CUADERNOS DE

4.00 Pesos Centroaméricanos

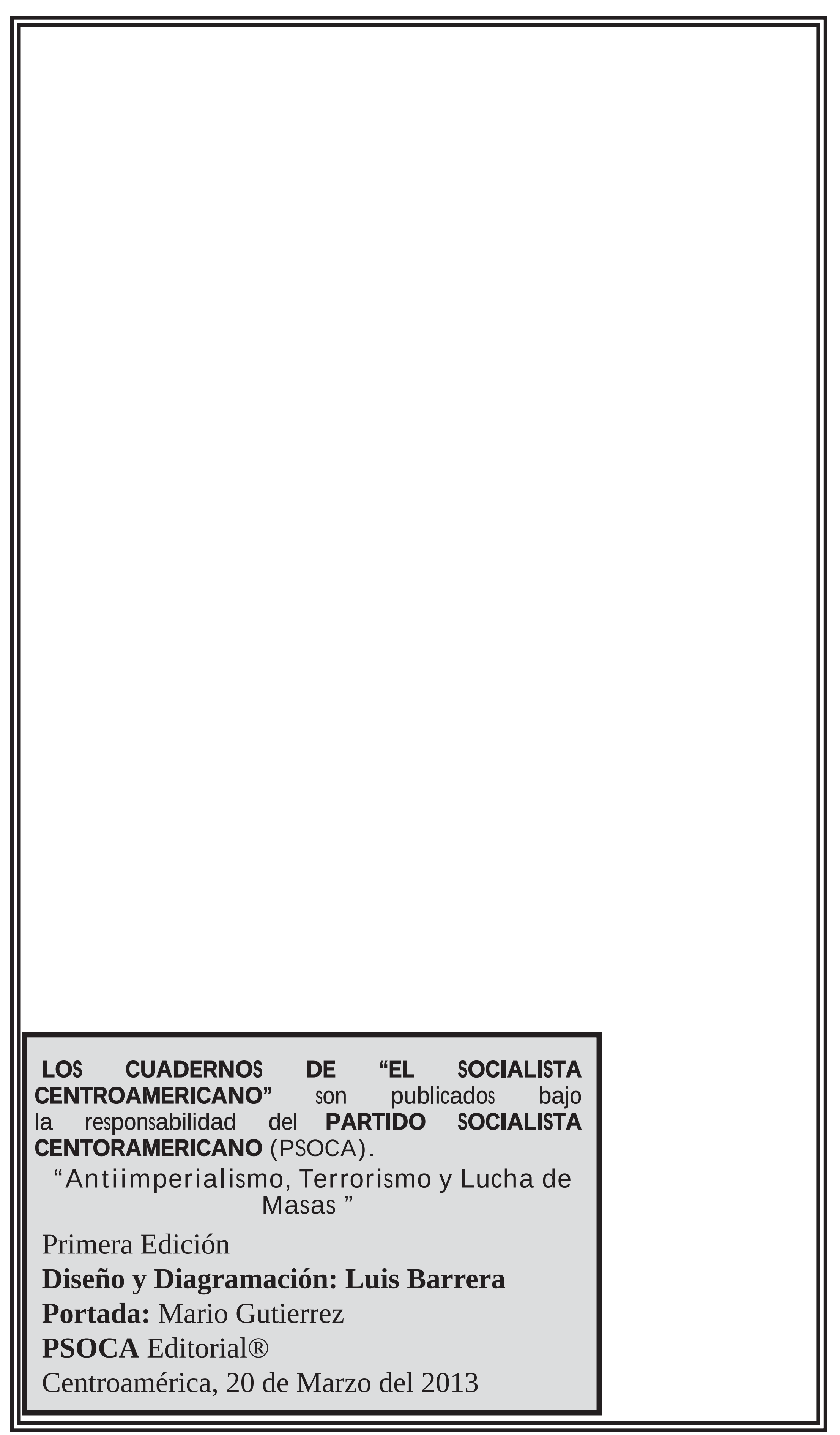
No 20



IRAK: 10 AÑOS DE LUCHA CONTRA LA OCUPACIÓN IMPERIALISTA (2003-2013)



ANTIIMPERIALISMO, TERRORISMO Y LUCHA DE MASAS



LOS CUADERNOS DE "EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO" son publicados bajo la responsabilidad del **PARTIDO SOCIALISTA CENTORAMERICANO** (PSOCA).

"Antiimperialismo, Terrorismo y Lucha de Masas "

Primera Edición

Diseño y Diagramación: Luis Barrera

Portada: Mario Gutierrez

PSOCA Editorial®

Centroamérica, 20 de Marzo del 2013

PRESENTACIÓN

Este 20 de Marzo de 2013 se cumplieron 10 años de la invasión imperialista sobre Irak. La fecha ha pasado casi desapercibida para la izquierda en el mundo. No hay movilizaciones y los movimientos de solidaridad han mermado.

En Diciembre del 2011, con aires triunfalistas, Barack Obama anunció una retirada parcial de sus tropas en Irak. Pero una década después, Irak está en bancarrota, con centenares de miles de patriotas muertos, un país rico en petróleo pero con altos niveles de miseria, subyugado por el imperialismo norteamericano, con una frágil y corrupta democracia burguesa, y con una guerrilla nacionalista que, aunque ha sido golpeada y debilitada militarmente, no descansa en atacar a su enemigo.

Han sido 10 años de heroica resistencia de las masas contra la ocupación imperialista, que abarcó enormes movilizaciones y también el accionar de grupos guerrilleros que utilizan y privilegian el terrorismo como método de lucha contra las tropas imperialistas.

El presente Cuaderno está conformado por 5 artículos, escritos por el camarada Orson Mojica, en el periodo 2003-2005, --en la **Revista de Centroamérica,** antecesora del actual **Revista 1857,--** que comprende desde el inicio de la invasión imperialista, pasando por el auge y declive de una tenaz resistencia armada hasta culminar en el periodo de relativa estabilización política del régimen títere.

Irak no se convirtió en un nuevo Vietnam, como esperaba ardientemente el conjunto de la izquierda centroamericana. En este Cuaderno se explica como el imperialismo norteamericano combinó diversas estrategias y tácticas, como las direcciones religiosas chiitas colaboraron con los planes imperialistas, y cuál fue la política de garrote y negociación que el imperialismo mantuvo con los diferentes grupos armados de la resistencia iraquí.

Pero ningún fenómeno político o militar es eterno. A pesar del triunfo de la política imperialista en Irak, y de aplicar el mismo modelo en Afganistán, la realidad encierra nuevas contradicciones que anuncian nuevos estallidos revolucionarios y un nuevo auge de lucha antiimperialista. El camino de la victoria está empedrado de derrotas.

El triunfo de la política imperialista en Irak es un tema que merece ser discutido y analizado, porque encierra grandes enseñanzas, que la izquierda centroamericana debe comprender y asimilar.

Centroamérica, 20 de Marzo del 2013

Melchor Benavente

I.- IRAK: ¿UN “ÉXITO CATASTRÓFICO” PARA EL IMPERIALISMO?

Por Orson Mojica.



Desde agosto del 2002, la administración Bush había tomado la firme decisión de derrocar al régimen de **Sadam Hussein**. Para invadir Irak, Bush necesitaba una justificación “creíble” ante el mundo y por eso ordenó a las agencias de inteligencia exagerar los informes sobre el arsenal de armas químicas y de destrucción masiva que el propio Estados Unidos había proporcionado, en los años anteriores, al ejército iraquí.

De esta manera el imperialismo norteamericano e inglés pusieron en marcha la maquinaria de guerra más poderosa de la historia de la humanidad, en contra de Irak, una nación debilitada no solo por los efectos de la guerra contra Irán (1980-1990), el posterior bloqueo imperialista impuesto durante más de una década por la ONU, sino también por la propia dictadura de **Sadam Hussein,** que reprimía violentamente a los chiitas y a las minorías nacionales, colocando a la nación iraquí en un callejón sin salida.

Fisuras en el frente imperialista antes de la invasión

A diferencia de las invasiones a Yugoslavia, Somalia y Afganistán, por primera vez se produjo una grieta significativa en el frente de naciones imperialistas. Francia y Alemania -- con el apoyo de Rusia-- manifestaron su oposición a la acción “*unilateral*” de Estados Unidos e Inglaterra --apoyados por España e Italia-- de invadir Irak sin el consentimiento de la **Organización de Naciones Unidas (ONU).**

El temor de la burguesía alemana y francesa, sobre el rol hegemónico creciente de Estados Unidos en el mundo, sobre todo después del colapso de la URSS, dividió a las potencias imperialistas de la vieja Europa. Esta fractura se produjo, no por la estéril discusión sobre el papel que debe jugar la ONU, sino por quien se quedaría con las ganancias del botín petrolero. Desde la época de **Sadam Hussein**, las empresas imperialistas de Francia, Alemania y de la nueva burguesía rusa, han realizado cuantiosas inversiones en Irak. El derrocamiento de **Sadam Hussein** produciría un inevitable cambio en las reglas del juego para las empresas radicadas en Irak. Además, estaba en el centro de la discordia el jugoso negocio de la reconstrucción de Irak, una tajada que las empresas norteamericanas no quieren compartir con sus competidores.

Esta fisura en el frente imperialista permitió que las masas trabajadoras y los jóvenes irrumpieran con una sincera oposición a la guerra de saqueo en Irak. Si las movilizaciones en Europa y Estados Unidos no lograron adquirir la fuerza suficiente para detener la guerra,

se debió al bloqueo de las direcciones socialdemócratas, especialmente en Europa, y la inexistencia de una dirección revolucionaria en el movimiento obrero norteamericano.

Invasión y desplome del ejército iraquí

A pesar de que **Sadam Hussein** hizo todas las concesiones políticas y diplomáticas posibles e inimaginables para evitar la invasión, la suerte estaba echada: la invasión comenzó el 5 de mayo del 2003. En su momento, el general **Tommy Franks**, jefe del comando central a cargo de la invasión, advirtió sobre un "éxito ca*tastrófico*", que significaría "*ganar con tanta rapidez y de manera tan abrumadora que las tropas estadounidenses llegaran a Bagdad sin las fuerzas necesarias para controlar la capital*"(Newsweeck 8/10/2003).

En la corta guerra ocurrió la variante menos probable: el ejército y la policía iraquíes no presentaron batalla, se desplomaron ante la presión de las tropas imperialistas. "*El ejército iraquí no se rindió, así que no pudo ser despojado de sus oficiales y reconstituido como "batallones laborales" para reparar las instalaciones dañadas y custodiar las plantas de energía y yacimientos petroleros*", reconoció Newsweek (8/10/2003).

Estados Unidos se había preparado para una guerra más encarnizada, en la que su ejército regular, dotado de la más alta tecnología militar, pulverizaría a las tropas iraquíes. De pronto, de un solo golpe, las tropas imperialistas se encontraron con un triunfo total. **Newsweek** reconoce que " *como [el general] Franks había previsto, sus tropas eran las menos adecuadas para los deberes de ocupación: batallones blindados conduciendo tanques y vehículos de Combate Bradley, no infantería patrullando a pie (..)*"

El caos y una ola de saqueos "*con fuerza industrial*" se apoderaron del país. El desplome inesperado de las fuerzas armadas iraquíes evitó, de manera contradictoria, la destrucción o aniquilamiento físico de la oficialidad y las tropas, dejando intacta la base social inicial para el ulterior desarrollo de las acciones militares de la resistencia.

Problemas en el frente interno del imperialismo

Mucho antes de que se materializara la invasión a Irak, dentro de los Estados Unidos se produjo un áspero debate entre republicamos y demócratas en torno a las repercusiones de la guerra. Mientras algunos sectores de la administración Bush consideran la guerra de Irak como

un gran negocio que permitiría reactivar la enferma economía, otros consideran que será la principal causa de una posible debacle.

A pesar del inusual crecimiento del 7% en el último trimestre del año 2003, la economía norteamericana continúa postrada. **Newsweek** (8/10/2003) reconoce *que "(..) la cifra de desempleo sigue siendo deprimente. (..) La tasa de desempleo ha aumentado de 4,2 % al 6,1%". Más adelante reconoce que " (..) la guerra en Irak podría volverse catastrófica. El creciente déficit podría hundir el dólar, la recuperación o ambos (..)",* poniendo en peligro incluso la campaña de reelección del presidente **George Bush**.

Después de la "exitosa" invasión a Irak, el conflicto eterno entre los "halcones" del Departamento de Defensa, dirigidos actualmente por **Ronald Rumsfield**, y la "burocracia" del Departamento de Estado, liderada coyunturalmente por **Colin Powell**, adquirió ribetes de un enfrentamiento político abierto. Dentro de los Estados Unidos hay diferentes alas de la burguesía imperialista que se enfrentan entre sí en una feroz lucha que pretenden imponer su política y hegemonía al resto de grupos y fracciones. El debate entre republicanos y demócratas es solo una pequeña refracción al público de lo que realmente ocurre en los cerrados círculos de poder.

La defenestración del general retirado **Jay Garner**, como primer gobernador o "procónsul" norteamericano en Irak, quien fue sustituido por **Paul Bremen**, ex asesor de **Henry Kissinger**, experto en asuntos sobre terrorismo, representó un triunfo del ala dura de **Rumsfield** sobre la política moderada de **Colin Powell**.

Estos cambios tuvieron efectos directos en Irak. **Paul Bremen** se concentró en la destrucción del partido **Baat** de **Sadam Hussein** y por ello afirmo que *"el decreto de desbaathificación es la cosa más popular que he hecho desde que estoy en Irak*" (Newsweek 8/10/2003). El jefe de la estación de la CIA en Bagdad alerto sobre los peligros de esta política, ya que *"(..) esos 30,000 y 50,000 baathistas (..)"* iban a formar parte de la resistencia

La represión contra el movimiento obrero

Pero Bremen no solo está reprimiendo a los **baathistas,** fieles seguidores de **Sadam Hussein**, sino que también está arremetiendo con todas sus fuerzas contra los nacientes sindicatos y organizaciones del movimiento obrero iraquí.

David Bacon, dirigente sindical que viajó recientemente a Irak

como parte de una **Comisión de los Trabajadores Norteamericanos Contra la Guerra (USLAW),** nos informa que el gobierno provisional ya legalizó el *"100 por ciento de propiedad extranjera de las empresas"* en Irak (**Socialist Worker**, 31/10/2003).

Con relación a los sindicatos, **Bacon** confirma que el gobierno de ocupación "encontró una ley aprobada en 1987 por **Saddam Hussein** que les gustó, (..) donde todo aquél que trabaje para una empresa estatal es considerado como parte del personal civil". Eso significa en los hechos que los trabajadores de la industria petrolera de Irak, están legalmente impedidos de organizarse en un sindicato.

Y, para reforzarla, dijo **Bacon,** "en junio, Bremer emitió otra regulación sobre "actividades prohibidas". Su Artículo B establece como "actividad prohibida" alentar a alguien a organizar todo tipo de huelga o trastorno en una fábrica o empresa económicamente importante. Y el castigo para esto es el arresto por parte de la autoridad de ocupación y el tratamiento como prisionero de guerra."

Sin embargo, pese a las restricciones legales, los trabajadores iraquíes en las fábricas, en los puertos y en las plantas petroleras empezaron a organizarse. "*Quieren organizarse no sólo para conseguir un aumento de sueldo, sino también para luchar por el control de sus empleos, y por el control de las instituciones para las que trabajan*.", agrego **Bacon.**

El nuevo movimiento obrero iraquí se ha formado principalmente a partir de dos grupos. Uno es el **Movimiento Obrero Sindical Democrático**, una federación obrera independiente que tuvo que permanecer en la clandestinidad en los años ochenta cuando era perseguida por la dictadura de **Sadam Hussein**. Sus activistas más antiguos se aprovecharon del desmantelamiento del viejo estado policial para resurgir como una fuerza obrera, formando el núcleo de la nueva **Federación Iraquí de Sindicatos**, que fue lanzada en mayo. Al mismo tiempo, los activistas más jóvenes --incluyendo miembros del Partido Comunista Obrero--desarrollaron sus propias iniciativas, que llevaron principalmente a la formación de la **Unión de los Desocupados de Irak (UDI).** Ambas organizaciones se oponen a la ocupación norteamericana.

La represión de las tropas de ocupación, por un lado, y el enorme desempleo que se estima en una 70 % de la población económicamente activa, son los principales flagelos que deben soportar los trabajadores iraquíes.

La silenciosa reconstrucción del ejército y fuerzas de seguridad iraquíes

Mientras los medios de comunicación reflejan un promedio diario de 25 a 30 ataques militares de la resistencia, casi nadie se refiere a esa silenciosa labor de reconstrucción de las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes, ahora bajo control e influencia norteamericana.

Ronald Rumsfield afirmó recientemente que había un "*sólido progreso"* en la construcción de una fuerza defensa iraquí de 56,000 hombres y que al final sus críticos le darían la razón. Mucha de la oficialidad del antiguo ejército ha sido reenganchada con el objetivo de reconvertir el aparato militar iraquí, el otrora cuatro ejército más poderoso del mundo.

El frente imperialista supera sus diferencias en la ONU

La ONU inicialmente se opuso la invasión unilateral, pero al final terminó avalando políticamente la ocupación norteamericana en Irak. A pesar de persistir algunas contradicciones ante el hecho consumado de la invasión "*unilateral*" de los Estados Unidos e Inglaterra, el frente imperialista logro superar parcialmente sus diferencias a través de intensas negociaciones secretas entre **George Bush** con **Jacques Chirac, Gerhard Schroeder** y **Vladimir Putin**, acuerdo contrarrevolucionario plasmado en la resolución # 1511 aprobada el día 16 de octubre del 2003 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En esta resolución No 1511, el Consejo de Seguridad formado por las potencias imperialistas reconoció "*con beneplácito la decisión del Consejo de Gobierno del Irak de establecer un comité constitucional preparatorio con el fin de celebrar una conferencia constitucional que redactará una constitución en la que se expresen las aspiraciones del pueblo iraquí (…)* ***insta a que sea preparada mediante un diálogo nacional y la formación de consenso tan pronto como sea viable*** *(..)".* (Subrayado nuestro)

En relación al Consejo de Gobierno impuesto por las tropas ocupantes, afirma que "(..) la administración del Irak será asumida progresivamente por las estructuras en evolución de la administración provisional iraquí (..)".

En esa misma resolución, el Consejo de Seguridad de la ONU *"(..) Tomó nota de la intención del Consejo de Gobierno de celebrar*

una conferencia constituyente (..) insta a que sea preparada mediante un diálogo nacional y la formación de consenso tan pronto como sea viable (..)"

Las potencias imperialistas se pusieron de acuerdo en reconocer al títere Consejo de Gobierno, presidido por **Paul Bremen**, como el embrión de un gobierno legítimo, y en realizar una "*conferencia constituyente*" para imponer una Constitución. Esta resolución de la ONU es repetición del anuncio que hizo **Colin Powell**, en el sentido establecer *"un plazo flexible de un año para que los iraquíes redacten una constitución y procedan a celebrar elecciones".*(Newsweek, op cit)

Ante el desesperado llamado de la administración Bush a los demás países para que envíen tropas a Irak, el Consejo de Seguridad autorizo la creación de una *"(…) fuerza multinacional bajo mando unificado a que tome todas las medidas necesarias para contribuir al mantenimiento de la seguridad y la estabilidad en el Irak* (..)". Subrayó la importancia de *"(…) de establecer fuerzas de policía y de seguridad iraquíes eficaces en el mantenimiento del orden público y la seguridad y en la lucha contra el terrorismo (…)"* exhortó a la comunidad internacional *"(…)y a las organizaciones internacionales y regionales a que contribuyan a la capacitación y el equipamiento de las fuerzas de policía y de seguridad iraquíes (..)"*.

¿Una situación contrarrevolucionaria?

Antes de la invasión imperialista, en Irak había una situación contrarrevolucionaria debido a que el régimen dictatorial de **Sadam Hussein** mantenía el terror, la persecución y violencia contra del movimiento de masas, especialmente contra la mayoría chiita y las otras minorías nacionales. No había libertades democráticas, el partido **Baat** ejercía el control totalitario sobre todos los aspectos de la vida social

Sadam Hussein constituyó, sobre todo en el periodo posterior a la finalización de la guerra con Irán en 1990, un gobierno políticamente independiente del imperialismo norteamericano. Esta independencia política se asentaba, contradictoriamente, no en la movilización de las masas sino sobre un régimen represivo y contrarrevolucionario, que minaba y debilitaba desde adentro a la nación iraquí ante sus enemigos.

Este aspecto represivo del régimen de **Sadam Hussein** se acentuó con el bloqueo imperialista decretado por la ONU, después de finalizada la guerra del Golfo en 1991. En esa ocasión, el imperialismo

norteamericano obligo al ejército iraquí a salir de Kuwait, pero no se atrevió a continuar la guerra hasta el derrocamiento de **Sadam Hussein** debido a que todavía está en pie, aunque tambaleándose, su principal aliado militar: la URSS.

Una vez completada la invasión en Mayo del 2003, el vacío dejado por el desplome del aparato represivo de **Sadam Hussein** fue ocupado rápidamente por las tropas de ocupación. No obstante, en el ínterin, ante el temor de los saqueos y las ejecuciones sumarias, crecieron y proliferaron las milicias chiitas, las que tomaban las armas que los soldados del antiguo ejército dejaban por las calles. Los chiitas no olvidan la represión sistemática de **Sadam Hussein**, lo que dio origen a cierta tolerancia o colaboración en los hechos con las tropas de ocupación. El imperialismo tiene una hábil política de ganarse al clero chiita, el cual está colaborando **grosso modo** con la ocupación. El objetivo es ganarse a los chiitas en la lucha contra los sunnitas, antigua base social de **Sadam Hussein**.

Las tropas de ocupación aunque declararon el toque de queda, se negaron a reprimir los saqueos organizados por una población desesperada y hambrienta. No obstante, según algunas investigaciones de la UNESCO, el saqueo de bienes culturales fue preparado y planificado con anticipación por contrabandistas de arte. Muchos iraquíes denunciaron la pasividad del ejército norteamericano que permitió la desaparición de ese patrimonio arqueológico de la humanidad.

El Concejo de Gobierno se ha esforzado por aparentar ser mucho más blando que el régimen dictatorial de **Sadam Hussein**. Las manifestaciones de chiitas por las calles de las principales ciudades iraquíes, marcaron la tónica en las semanas posteriores a la ocupación. En la mayoría de los casos había alegría por el fin del régimen de **Sadam Hussein**, pero también señalaban claramente que las tropas de ocupación debían irse inmediatamente. Las tropas imperialistas se esforzaron en parecer como “libertadoras” y no como “opresoras” del pueblo, aunque en realidad su verdadera misión es establecer un gobierno semicolonial que garantice el petróleo a un precio barato a las potencias imperialistas, especialmente a los Estados Unidos.

A partir de la invasión imperialista en Irak se produjo una **situación contrarrevolucionaria “sui generis”.** El triunfo militar del imperialismo implicó la perdida de la independencia política, la dispersión de las fuerzas armadas iraquíes, la disolución de la soberanía nacional, la instauración de un gobierno títere dirigido

por **Paul Bremen**, la persecución de los patriotas, la imposición del toque de queda, etc. Los medios de comunicación nos indican que las manifestaciones se producen con un mínimo grado de libertad, no hay datos de fusilamientos públicos de los miembros de la resistencia, aunque si hay alarmantes reportes sobre las ejecuciones clandestinas de los principales cabecillas. En realidad, las tropas ocupantes están realizando una despiadada represión selectiva contra los miembros de la resistencia y su base social de apoyo. Hay miles de presos, sin ningún tipo de derecho o garantía, por el simple hecho de ser “sospechosos” de colaborar con la resistencia.

Debido a que las instituciones del estado burgués se desplomaron estrepitosamente, todavía existen algunos resquicios por donde las masas expresan su descontento y un interesante fragmentario proceso de autoorganización, como milicias y sindicatos, que no altera la característica esencialmente contrarrevolucionaria de la situación que se vive en Irak. En la medida en se reconstruyen aceleradamente las fuerzas armadas y los aparatos de seguridad, tienden a desaparecer los organismos que surgieron del caos ocasionado por el derrumbe de la dictadura de **Sadam Hussein.**

En cualquier caso, aunque el títere Concejo de Gobierno pretende adoptar formas democrático-burguesas, es indudable que la ocupación de Irak es esencialmente contrarrevolucionaria, aunque esta situación puede modificarse en cualquier momento si el movimiento obrero y de masas entra en acción directa contra las tropas ocupantes.

Los crecientes ataques de la resistencia

Mucho se ha discutido sobre si el “desplome” del ejército iraquí fue en realidad una táctica de **Sadam Hussein,** ante la imposibilidad de luchar frente a frente contra un poderoso ejército regular dotado de alta tecnología militar.

Los ataques guerrilleros, por un lado, y los ataques terroristas, por el otro, son tácticas militares defensivas que demuestran que la resistencia iraquí todavía no tiene la capacidad para enfrentar directamente la superioridad numérica y tecnológica de las tropas imperialistas. Son tácticas de “golpear” al enemigo y salir corriendo, para no ser aniquilado.

A pesar de la escalada de ataques de la resistencia, la iniciativa militar la mantienen las tropas imperialistas que ocupan la totalidad del territorio iraquí, patrullando las calles, persiguiendo, encarcelando

y matando a los patriotas que se le oponen. La resistencia se mantiene a la defensiva, con un creciente grado de iniciativa táctica en el terreno, pero todavía agazapados en las sombras y nadando como "*un pez en el agua*" dentro de la población civil.

Hasta el momento no hay datos fidedignos que se trata de una resistencia militarmente centralizada, es decir, dirigida por un comando único o centralizado, sino todo lo contrario: continúa siendo acciones dispersas, realizados en su mayoría en la región de unos 300 kilómetros cuadrados conocida como el "*triángulo sunnita*" formada por el norte de Bagdad y las ciudades de **Ar Ramadi** y **Tikrit**, donde predomina el sentimiento contra la ocupación y que fue una poderosa base social de apoyo de **Sadam Hussein**. Últimamente se han producido ataques en el sur, en la zona de **Basora**, donde murieron 17 soldados italianos en manos de un atacante suicida.

Aprovechando las festividades del **Ramadam** (27 de Octubre y 25 de Noviembre), la resistencia ha intensificado sus ataques militares. La escalada de ataques militares de la resistencia constituye importantes cambios cuantitativos que pueden transformar la realidad a corto plazo. Estos ataques militares se caracterizan por ser ataques suicidas, atentados dinamiteros, lanzamiento de misiles, ataques con morteros, emboscadas con bombas, coches-bomba, explosivos con detonador remoto, pero con un rasgo predominante: escasa participación de tropas de infantería. El hecho de todavía que no se produzcan combates de infantería, entre soldados de la resistencia contra soldados de las tropas de ocupación, se debe a que todavía la resistencia no ha logrado superar la fase inicial de "guerra de movimientos".

Una buena parte de los últimos ataques de la resistencia han estado dirigidos centralmente contra las fuerzas armadas iraquíes en proceso de reconstrucción y los cuarteles de policía, es decir, contra los iraquíes que están colaborando con la ocupación.

Un informe de la CIA caracteriza que *"(..) la campaña terrorista es obra de células pequeñas, probablemente aisladas y mal organizadas, de combatientes antiestadounidenses, en su mayoría seguidores acérrimos de* ***Sadam Hussein*** *(..)"* (Newsweek 12 Noviembre del 2003)

Recientes informes de la inteligencia norteamericana indican que las agrupaciones de la resistencia más conocidas son las fuerzas sunnitas del partido **Baath.** Después están los **Fedayines de Sadam**, milicias irregulares que actúan separadas del resto. El grupo **Ansar Al Islam** compuesto básicamente por kurdos, mantiene lazos con **Al**

Qaeda. El llamado **Segundo Ejército de Mahoma**, formado por ex miembros de los servicios de seguridad e inteligencia del régimen de **Sadam Hussein,** fue el que realizó el atentado suicida contra el cuartel de las tropas italianas en Nasariya.

Otra organización de la resistencia es el **Muntada al-Wilaya**, grupo chiíta vinculado a Irán y el **Hezbollah** libanés, que busca expulsar las tropas para instaurar un estado islámico. También opera en Irak la organización conocida por el nombre de su principal dirigente, **Abu Musab al Zarqawi**, grupo jordano vinculado a **Al Qaeda**. (**Newsweek**, 15 y 22 de Octubre, 12 de Noviembre del 2003)

La administración Bush se reacomoda

Debido a la presión militar de la resistencia, el rechazo masivo de los iraquíes a la presencia de tropas extranjeras, y los efectos políticos que dichos ataques causan en la sociedad norteamericana, la administración Bush ordenó acelerar el proceso de entrega del poder a sus aliados iraquíes.

"El Presidente **George W. Bush** ha propuesto un acelerado programa de entrenamiento para el ejercito iraquí (..) aunque en un momento hablo de un proceso de tres años para redactar la constitución y formar instituciones, ahora quiere realizar elecciones y cambiar las cosas en uno 18 meses como máximo", reconoce **Newsweek** (12 Noviembre 2003)

Este giro en la política de Bush hacia Irak, está en consonancia con las resoluciones del frente imperialista en la ONU, que se ha unificado en torno a un punto estratégico común: **reconstruir Irak bajo un régimen democrático burgués.**

Pero la construcción de esta democracia burguesa no es asunto fácil. Irak es un país en bancarrota, que el imperialismo asoló con el bloqueo y la invasión. Debido a la prolongada dictadura de **Sadam Hussein**, en la actualidad no existen partidos políticos que consten con un amplio apoyo popular, un factor que dificulta la construcción de una democracia burguesa al estilo occidental y la entrega del gobierno a la burguesía iraquí que colabora con la invasión.

Todavía predomina el sistema de "jeques" o jefes tribales que ejercen una enorme influencia sobre la población. **Sadam Hussein** solía ofrecer regalías a los jeques, para obtener su apoyo o neutralidad. Las tropas de ocupación están haciendo algo parecido. El teniente

coronel **Hector Mirabile**, del 124 regimiento de infantería, que patrulla la zona de Ramadi, reconoce que "*esta es un área ultratribal (..) comprendemos que no hay forma de ganar esta batalla que ganarse los corazones y la mente de la gente, y uno no hace eso sin ganarse a los jeques (..) los contratos son nuestro método número uno de control*" y que el ejército norteamericano ofrece una comisión del 20% a los jeques de las tribus, por cada contrato de construcción que se firme. (**Newsweek** 12 Noviembre del 2003)

Si hay ataques de la resistencia en esa zona, entonces **Mirabile** llama al jeque y le advierte que "*si ellos no pueden cumplir, reducimos los contratos*" y eso afecta los negocios de los jeques. Este es la base la política contrainsurgente que esta aplicando el ejército de los Estados Unidos, que nos indica los serios problemas que enfrenta la administración Bush en su desesperado intento de crear una democracia burguesa en Irak.

El Terrorismo islámico

Los ataques terroristas desatados por **Al Qaeda**, el 11 de septiembre del 2001, en Nueva York, volvieron a poner al orden del día el candente tema de la utilización de los métodos terroristas contra la dominación imperialista. Entre los grupos de izquierda en Centroamérica se escuchan a menudo voces y manifestaciones de simpatías a favor de los métodos terroristas.

La región del medio oriente se ha caracterizado por el surgimiento de organizaciones terroristas islámicas que han utilizado amplia y privilegiadamente los métodos terroristas, especialmente entre los palestinos en su desigual lucha contra la despiadada represión del sionismo.

El terrorismo islámico es el brazo armado de los sectores ultra-reaccionarios de la burguesía árabe, que no quiere hacer una revolución democrática que separe al Estado de los asuntos religiosos, sino que aspiran a imponer un gobierno teocrático, acorde a sus intereses.

Hay una contradicción de acero, insoluble, entre la movilización de las masas y la utilización de métodos terroristas. En los territorios palestinos se han producido dos "intifadas" o insurrecciones populares. La primera se produjo en 1987 y fue de carácter espontáneo y masivo, pero termino siendo controlada por las organizaciones terroristas islámicas. La segunda se produjo en septiembre del 2000, y aunque mas débil que la primera, fue copada casi desde el inicio.

El rol de las organizaciones terroristas islámicas ha colocado a la causa palestina en un callejón sin salida. Los ataques suicidas contra civiles judíos demuestran la impotencia de las organizaciones terroristas islámicas ante la imposibilidad destruir al ejercito sionista. Estas organizaciones exaltan el sacrificio y la inmolación personal, en detrimento de la movilización de las masas trabajadoras. **Hamas, Jihad y Hezbollah** son organizaciones que en vez de apoyarse en la "intifada", es decir, en la insurrección popular, se encargan de reclutar a los elementos más avanzados, dispuestos a la inmolación.

Y aunque estos ataques terroristas fuesen realizados contra objetivos militares del sionismo, también condenan al movimiento de masas palestino a la inactividad, profundizando la idea de que la liberación será obra de salvadores supremos y no de su propia actividad revolucionaria. Estas organizaciones terroristas se niegan a movilizar a los trabajadores palestinos y judíos en una lucha conjunta para destruir al estado sionista que, utilizando barreras religiosas, pretende mantener oprimidos a ambos.

Nuevamente debemos recordar cual es la posición del marxismo revolucionario ante los métodos de lucha terroristas. Para León Trotsky "*el terror individual es inadmisible precisamente* ***porque empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia****, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos y esperanzas hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir su misión*"(Contra el terrorismo).

Terrorismo y Guerra de guerrillas en Irak

La reciente ola de ataques terroristas de la resistencia iraquí contra las tropas de ocupación, refuerzan aparentemente la teoría de que cualquier método de lucha es valido, incluido el terrorismo, sobre todo en un país que ha sido ocupado militarmente por el imperialismo.

La resistencia realizó una serie de atentados terroristas contra la Embajada de Jordania el 7 de agosto de 2003, contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad el 19 de agosto de 2003, contra la mezquita del el ayatollah **Mohamed Baquer Al Harim** en Najaf el 29 de agosto de 2003, contra la Embajada de Turquía el 14 de octubre de 2003 y recientemente contra el cuartel de las tropas italianas en Nasariya.

Los ataques de las organizaciones de la resistencia están dirigidos a exaltar el sacrificio y la inmolación personal, en detrimento de la

lucha organizada de las masas trabajadoras contra los ocupantes. Los ataques terroristas son incompatibles, en términos generales, con la movilización de las masas.

En algunas ocasiones, realmente excepcionales, los trabajadores se ven obligados a utilizar métodos terroristas contra los enemigos de clase. Durante la guerra civil en Rusia (1918-1921), el Partido Bolchevique, ante el asedio de 14 ejércitos imperialistas, se vio obligado a utilizar el llamado "terror rojo" contra la violencia de la clase explotadora que trataba de recuperar el poder. Cuando los ejércitos blancos sitiaban las ciudades en poder de los bolcheviques, estos tomaban como rehenes a todos los miembros de la burguesía y la nobleza, y por cada obrero que era fusilado por los blancos, los bolcheviques respondían fusilando a tres burgueses y sus allegados. Ante la campaña de los sacerdotes a favor del ejército blanco, los bolcheviques respondieron con medidas extremas como la voladura y destrucción de iglesias. Era una violencia y una campaña de terror organizada desde los soviets y las organizaciones del movimiento obrero, contra la violencia de los capitalistas. Los bolcheviques se apoyaron en las masas y vencieron a sus enemigos.

¿Son efectivos los métodos terroristas en Irak? Los espectaculares ataques terroristas tienen un efecto político al interior de los Estados Unidos, por que refuerzan los argumentos de los demócratas que se habían opuesto inicialmente a la guerra en Irak y aceleran la división del frente interno imperialista. Pero por muy impresionantes que sean los ataques, en realidad no son métodos efectivos de lucha contra las tropas de ocupación, porque lejos de ayudar a las masas a movilizarse en contra de estas, las conduce a la inactividad y parálisis política.

Algunas de las agrupaciones de la resistencia han realizado, en condiciones muy difíciles, ataques típicamente guerrilleros: emboscadas con bombas caseras y ataques de fusilería ligera. La guerra de guerrillas es un táctica militar que deviene de una situación desfavorable, en la que se debe golpear al enemigo por la espalda, sin enfrentarlo directamente, para evitar ser aniquilado por un ejército militarmente superior.

Nahuel Moreno, uno de los más brillantes teóricos del trotskismo, consideraba correctamente que *"el guerrillerismo tiene la concepción elitista acumulativa, gradualista de la cuestión del armamento. Elitista porque no ve el armamento como armamento de las masas, es decir como armamento de las organizaciones de masas, sino como armamento de "la vanguardia", esto es de la propia organización*

guerrillera. Gradualista porque concibe el armamento como un proceso acumulativo, de menor a mayor, que comienza con el armamento del grupo que inicia la guerrilla y culmina en el armamento de un "ejército popular" capaz de enfrentar y derrotar al ejército burgués en una guerra convencional. Esto demuestra que el armamento es, ante todo, una tarea política que, como tal, depende estrechamente de la disposición a la lucha de movimiento de masas. ***Por eso mismo no se produce en forma gradual, sino a través de un salto espectacular, cuando son las propias masas las que se proponen armarse. Entonces, no hay quien pueda detenerlas, ya que son trabajadores quienes están en las fábricas de armas y son trabajadores uniformados quienes las manejas y las almacenan en los arsenales****".* (Tesis sobre el guerrillerismo).

La ocupación de Irak por parte de las tropas imperialistas no cambia la esencia de la concepción guerrillerista, porque sigue siendo "elitista acumulativa" y que en un proceso gradual, como una bola de nieve, las masas se van ir incorporando a la lucha armada hasta conquistar la mayoría y vencer al enemigo

No debemos olvidar que todo enfrentamiento militar en el fondo es un enfrentamiento político. Si la resistencia no logra atraerse políticamente a la mayoría de las masas iraquíes, no podrá derrotar militarmente a las tropas imperialistas. Podrá luchar durante mucho tiempo, pero ello no garantiza la victoria.

Es falso el mito de que las organizaciones guerrilleras, por si solas, pueden llegar a triunfar y tomar el poder. Jamás triunfó una organización guerrillera en base a su estrategia guerrillera. Siempre que hubo triunfos revolucionarios, estos fueron producto de grandes movilizaciones revolucionarias de masas. Así ocurrió en China bajo la ocupación japonesa. Así ocurrió en Cuba (1959) y Nicaragua (1979), en donde organizaciones nacionalistas pequeño burguesas tomaron el poder, no por los métodos guerrilleristas, sino por que se apoyaron en la insurrección de masas

No es casual que, en la medida en que la resistencia ha incrementado sus ataques, han diminuido la movilización y manifestaciones de las masas iraquíes, por que la pelea se ha reducido a una lucha de aparatos militares en donde las masas no tienen ninguna participación o capacidad de decisión.

Nuestra posición ante la resistencia

La resistencia iraquí está conformada por diferentes grupos, que representan de manera global los intereses de un sector de la burguesía iraquí y árabe que, utilizando métodos terroristas y ataques guerrilleros, se oponen furiosamente a la ocupación imperialista.

En toda guerra entre una nación oprimida y el imperialismo, los trotskistas siempre estaremos del lado de la nación oprimida, independientemente del sistema de gobierno o de régimen político imperante. Pero la guerra entre la nación imperialista y la nación oprimida se resolvió favorablemente a favor de aquellos, al derrumbarse el gobierno de **Sadam Hussein,** que desapareció de la escena política.

La sociedad iraquí está dividida ahora en diversos sectores: unos justifican la presencia de tropas extranjeras porque quieren terminar con el clima de violencia e inestabilidad, otros rechazan la presencia de estas tropas pero las toleran como el “mal menor” para evitar que el partido **Baath** asuma nuevamente el gobierno, y finalmente los grupos de la resistencia que luchan armas en manos contra las tropas de ocupación. Estos grupos tienen una determinada base social, pero no han logrado atraer todavía a la mayoría de las masas iraquíes. La resistencia no tiene una política revolucionaria para ganarse a las masas. Estamos ante un clásico fenómeno de resistencia que no privilegia la movilización de las masas, sino que utiliza métodos guerrilleristas y terroristas para combatir al enemigo común.

En estas condiciones, los marxistas revolucionarios no podemos asumir los actuales métodos de lucha de la resistencia, porque no son los métodos de lucha del movimiento obrero. No hay duda que las tropas de ocupación deben ser derrotadas militarmente, a balazos. La violencia utilizada por la resistencia jamás podrá suplantar la efectividad de la violencia revolucionaria de las masas trabajadoras. Nuestra política está orientada a promover una “intifada” contra las tropas de ocupación.

Defendemos a los miembros de la resistencia contra la represión de las tropas de ocupación, pero nuestro objetivo central es movilizar a los trabajadores iraquíes, para que estos se coloquen al frente de la nación en la lucha por expulsar y derrotar militarmente a las tropas de ocupación.

Ahora que el frente imperialista y la administración Bush han decidido “acelerar” la transición y darle mayor poder al títere Consejo de Gobierno, la lucha política por ganarse a la mayoría de las masas iraquíes es decisiva.

Un programa para la liberación de Irak

Los marxistas revolucionarios del mundo debemos aportar nuestro grano de arena a la lucha por la liberación de Irak. Estamos luchando contra un frente de naciones imperialistas que han logrado superar sus diferencias y que están concentrando todos sus esfuerzos para construir una democracia semicolonial en Irak, que garantice el control sobre el petróleo en detrimento de las masas iraquíes.

Debemos levantar un programa y una política que permita a los trabajadores de Irak colocarse a la cabeza de la lucha por expulsar las tropas imperialistas de ocupación, reconquistando la independencia política y restableciendo la soberanía nacional, mancillada por las tropas imperialistas.

El eje político que debe aglutinar a todos los sectores sociales de Irak, incluidos los sectores burgueses que se oponen a la ocupación, es la lucha por **expulsar y derrotar militarmente a las tropas imperialistas de manera inmediata, sean tropas de la "coalición" o tropas multinacionales bajo conducción de la ONU.** Sobre este eje político aglutinante, sunnitas y chiítas, junto a todas las minorías nacionales, deben superar diferencias étnicas o religiosas para unir esfuerzos hasta lograr la expulsión inmediata de las tropas imperialistas

Las organizaciones del movimiento obrero, campesinas, populares y estudiantiles de Irak deben convocar a una **huelga general insurreccional contra las tropas de ocupación**. Una "intifada" en las principales ciudades iraquíes obligaría a las tropas imperialistas a retirarse de manera inmediata.

Por la disolución de la nueva policía y los aparatos de seguridad reconstruidos por las tropas imperialistas. Por la formación y desarrollo de milicias populares. Que estas milicias sean las encargadas de mantener el orden! Debemos luchar por la formación de comités obreros y populares que ejerzan el control en los barrios, contra los saqueos y que impidan que las tropas imperialistas capturen a los patriotas.

Por la defensa y libertad inmediata de todos los miembros de la resistencia que han sido encarcelados. Debemos emplazar a los gobiernos árabes para que reconozcan a los grupos de la resistencia como fuerza beligerante, con el objetivo de evitar que todo el furor contrarrevolucionario del imperialismo se concentre sobre dichas organizaciones.

Para lograr una amplia movilización de las masas trabajadoras debemos luchar por la conquista inmediata de libertades políticas para todas las organizaciones, partidos y grupos, que se oponen a la ocupación imperialista. Estas libertades deben incluir el derecho a huelga, el derecho a formar sindicatos y organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y populares, sin ningún tipo de restricción. Abajo todas las leyes y decretos antiobreros de la época de **Sadam Hussein** y todos aquellos aprobados por **Paul Bremen**.

Se deben romper todos los contratos de concesión petrolera y de explotación de gas, otorgados por **Sadam Hussein** a las empresas transnacionales, sean francesas, alemanas, rusas o norteamericanas. El petróleo, principal riqueza natural de Irak, debe ser declarado propiedad del Estado y toda la nación. Los trabajadores petroleros, en conjunto con los sindicatos de las ramas adyacentes de esa industria, deben controlar y administrar las ganancias del petróleo en beneficio de la amplia mayoría de pobres y desempleados. Los dólares del petróleo deben servir para garantizar un plan de obras públicas que garantice el empleo, salarios dignos, la educación y la salud del pueblo de Irak.

El frente imperialista, a través de la ONU, ha puesto en marcha un plan para engañar al pueblo de Irak, haciéndoles creer que una "*conferencia constitucional*" de líderes de las diferentes tribus y etnias puede suplantar la voluntad de las masas populares. Quieren aprobar e imponer una Constitución desde las alturas, negándole al pueblo la capacidad de decisión, para posteriormente convocar a elecciones amañadas.

Ante estas maniobras del imperialismo, debemos levantar la consigna de convocatoria a una **Asamblea Constituyente Libre y Soberana** que decida el futuro de Irak, la forma de gobierno y el sistema económico. Deben ser los propios iraquíes, **sin la presencia de tropas imperialistas,** quienes decidan libre y democráticamente como reconstruir su país, que tipo de gobierno deben instaurar y que sistema económico debe prevalecer.

En este campo, los trotskistas lucharemos inclaudicablemente por convencer a la mayoría de trabajadores, clase media y campesinos de Irak, que es necesario instaurar un **gobierno de los trabajadores** para poder satisfacer todas las necesidades de la población. Pero esta crucial decisión la debe tomar el pueblo iraquí, libre y democráticamente, sin presencia de tropas extranjeras. Para que haya una verdadera y libre expresión de la voluntad popular debemos expulsar inmediatamente a las tropas imperialistas.

Una consigna fundamental es el derecho a la autodeterminación de los kurdos y demás minorías nacionales, por el derecho a formar gobiernos autónomos dentro de una república federada. Los kurdos tienen derecho a separarse de Irak y constituir un estado independiente. Los trotskistas defendemos ese derecho, pero aconsejamos permanecer unidos en un solo Estado, en donde convivan democráticamente las diferentes minorías nacionales.

La liberación de Irak debe ser el primer paso para liberar al medio oriente de las garras del imperialismo. Por una federación de estados árabes, libres de la dominación imperialista. Abajo el estado sionista de Israel!!. Por una Palestina laica, democrática y no racista en donde convivan árabes y judíos.

Por una reforma agraria que garantice la tierra y el agua a los campesinos!.

Desde nuestros países centroamericanos debemos ayudar a la liberación de Irak, exigiendo que las tropas hondureñas, salvadoreñas y nicaragüenses que fueron a enviadas a ese país, regresen de manera inmediata a casa! Al mismo tiempo, en Estados Unidos, Europa, Japón y Australia, y en todos aquellos países que han enviado tropas a Irak, debemos levantar la misma consigna: que los soldados regresen inmediatamente a casa!. Así contribuimos a quitar presión militar sobre la resistencia y ayudamos a la movilización del proletariado de los países imperialistas en la lucha contra su propio gobierno.

Esta es solo una propuesta que los trotskistas centroamericanos sometemos a la consideración de los revolucionarios del mundo.

II.- UN AÑO DESPUES: BUSH SE REPLIEGA, PERO....



La administración Bush utilizó el argumento sensacionalista de que Irak poseía **armas de destrucción masiva (ADM),** para desatar la guerra y derrocar al régimen de Sadam Hussein. Un año después, se ha comprobado plenamente que Irak, desgastado por tres guerras (contra Irán en 1980, la guerra del Golfo Pérsico en 1991 y la invasión del 2003) y 12 años de sanciones económicas ejecutadas por la ONU, había destruido con antelación su arsenal de ADM, mucho antes que Bush ordenará la invasión norteamericana.

La gran mentira

El escándalo sobre las ADM se inició con las revelaciones de Al Baradei, jefe de la agencia nuclear de la ONU, ante una sesión del Consejo de Seguridad, cuando dijo *"que no hay evidencias de que se*

hayan retomado las actividades nucleares.. ni señal alguna de actividades nucleares prohibidas en ningún emplazamiento” (Newsweeck, 9/02/2004). Esas afirmaciones fueron confirmadas por Hans Blix, el jefe de inspectores de armas de al ONU, quien realizo 731 inspecciones en Irak : *“No debemos asumir que existen. No obstante, tampoco se debe excluir la posibilidad”* (op cit).

David Kay, agente de la CIA encargado de buscar ADM en Irak, declaro en una entrevista a la BBC que *“(..) Nadie duda de que Irak tuvo armas de destrucción masiva antes de 1991. Pero trece años de intervención de Naciones Unidas, incluido el doctor Hans Blix, ex jefe de inspectores de inspectores de armas de la ONU, no pudieron confirmar que efectivamente los iraquíes se hubiesen deshecho de todas esas armas, como ellos dicen.* (Octubre de 2003).

Sin embargo, meses después reconoció que *“no creo que existan las armas de destrucción masiva iraquíes... de hecho creo que los servicios de inteligencia le deben al presidente [Bush] una disculpa, más que el presidente a los estadounidenses*” (25 de Enero 2004). Kay reconoció ante el Senado de los Estados Unidos que “*todos estábamos equivocados*” (op cit). Para justificar semejante “error”, Kay argumentó que Estado Unidos se había vuelto dependiente de la tecnología satelital, y que la labor sucia de los agentes en el terreno enemigo ya no se realizaba como antes.

¿Fue Irak, efectivamente, un monumental fracaso de la inteligencia norteamericana e inglesa, o fue una gran mentira, conscientemente planificada? Mientras los distintos funcionarios se echan la culpa mutuamente, la responsabilidad de Bush de haber mentido al pueblo norteamericano, se disuelve lentamente en el mar de acusaciones y justificaciones. Independientemente de lo que resuelva la comisión investigadora nombrada por el propio Bush para investigar los ataques del 11 de septiembre y su relación con Irak, la verdad es que el régimen de Sadam Hussein ya no existe, éste se encuentra prisionero, y la correlación de fuerzas ha cambiado al interior de Irak y del Medio Oriente. El fin justificó los medios...por el momento!

El “nuevo Medio Oriente”.

Depués de la segunda guerra mundial y durante la guerra fría, como una política para frenar la influencia de la URSS en esa zona, los Estados Unidos promovieron la creación del Estado de Israel, mediante la partición de Palestina, y la instauración de gobiernos “aliados” en el Medio Oriente, fueran estos representados por dictadores milita-

res, reyes o presidentes.

La URSS desapareció en 1990 y los Estados Unidos tienen ahora un nuevo plan estratégico para mantener el control de esa vital zona petrolera. El actual terrorismo islámico no es más que la repuesta de un sector de la burguesía y de la clase media árabes, para defender las ganancias del petróleo. Mientras los Estados Unidos y Europa necesitan petróleo barato para hacerle frente a la crisis global del capitalismo, la burguesía y la clase media árabes defienden su parte del pastel con cualquier método, incluido el terrorismo.

Los ataques del 11 de septiembre, ejecutados por Al Qaeda, fueron el detonante para acelerar la implementación del nuevo plan estratégico de los Estados Unidos. La invasión a Afganistán y el derrocamiento del régimen Talibán, representaron el primer paso y la más grande ofensiva militar del imperialismo yanqui en la última década. La invasión a Irak fue un segundo pero importante paso en la misma dirección, que buscaba reafirmar ese dominio y control de los Estados Unidos sobre las inmensas reservas de petróleo del Medio Oriente.

Indudablemente, la correlación de fuerzas ha cambiado favorablemente para el imperialismo a partir del derrocamiento del régimen Talibán y de Sadam Hussein. Para bien o para mal, así lo han reconocido tanto Ariel Sharon como los dirigentes palestinos. El resultado más dramático e inmediato de este brusco cambio fue que el general Musharraf y los militares paquistaníes, los padrinos que amamantaron al Talibán, se aliaron a los Estados Unidos en la lucha por capturar a Osama Bin Laden. El segundo cambio importante fue el arrodillamiento de Kadafhi, el eterno presidente de Libia, quien inclinó su cabeza ante el imperialismo inglés, y anunció que iba a desistir de poseer armamento nuclear y que iba destruir su arsenal de ADM.

Estados Unidos está promoviendo los sectores reformistas en Irán, Egipto, Siria, Turquía, Jordania y Arabia Saudita, con el objetivo de fortalecer tendencias “liberalizantes” en el mundo islámico. En estos países se han iniciado procesos de reformas políticas que persiguen copiar el modelo de democracia occidental promovida por Estados Unidos. El nacionalismo árabe está en declive desde hace mucho tiempo, y su lugar es ocupado por los grupos terroristas islámicos que surgieron como una repuesta a la ofensiva imperialista. Hezbollah, por ejemplo, el grupo libanés que utilizo el terrorismo contra el ejército sionista, ahora participa en elecciones, promueve reformas sociales y, aunque sigue estando en la lista de las organizaciones terroristas del gobierno de Estados Unidos, ha comenzado a condenar la actividad terrorista.

El terrorismo islámico se está debilitando. La gran excepción de este proceso sigue siendo Hamas que utiliza ampliamente los atentados suicidas contra la población civil judía.

Así como Estados Unidos utiliza el “neoliberalismo” en América Latina, impulsando el ALCA, para destruir las barreras arancelarias de los estados semicoloniales, con el objetivo de absorber sus economías y apoderarse de sus mercados, en el caso de Medio Oriente está impulsando la “democratización” del mundo islámico para garantizarse el control del petróleo. La creación del estado palestino y la implementación de la “Hoja de Ruta” son apenas una parte importante de este plan imperialista, pero solo una parte. La anunciada retirada unilateral de los sionistas de la franja de Gaza pretende consolidar un nuevo **statu quo.** Bajo las formas del enfrentamiento entre dos culturas, “*occidente democrático*” versus “*medio oriente islámico*”, se oculta la esencia del asunto: crear nuevas “democracias” para garantizarse una fuente de abastecimiento de petróleo a bajo precio.

En esta lucha, los Estados Unidos han logrado, a pesar de las diferencias iniciales, formar un frente contrarrevolucionario con la “vieja Europa” a favor de la “democratización” del mundo islámico. En esa perspectiva, Estados Unidos no solo utiliza su poderoso ejército, sino también la astucia política y la diplomacia, para incentivar estas tendencias reformistas dentro de los países islámicos. De manera increíble, en este proceso de “democratización”, Estados Unidos se está apoyando en los chiitas moderados del golfo pérsico, largamente perseguidos por sus hermanos sunnitas, que son la mayoría del islam. Por eso, lo que ocurra en los próximos meses en Irak, es clave para revertir o consolidar el cambio en la correlación de fuerzas en Medio Oriente.

Bajo este análisis se puede comprender la importancia de la invasión a Irak, por que Bush mintió en relación a la ADM y porque se aferra al planteamiento que el derrocamiento de Sadam Hussein “fue correcto”.

La estrategia de la resistencia iraquí.

Los ataques militares de la resistencia iraquí y el progresivo número de soldados norteamericanos muertos a finales del año 2003, han provocado un fenómeno político al interior de los Estados Unidos de creciente oposición a la guerra en Irak. El frío y calculado objetivo del imperialismo yanqui de “democratizar” el Medio Oriente y apoderarse del petróleo árabe, utilizando métodos militares, choca con el nivel de conciencia democrático y pacifista de las masas norteamericanas y eu-

ropeas.

Los diferentes grupos de la resistencia iraquí han tratado de utilizar, con métodos guerrilleros y terroristas, este fenómeno político a su favor. Toda su estrategia militar en la justa lucha por recuperar la soberanía nacional, está diseñada en función de librar una heroica lucha guerrillera en el plano estrictamente nacional y demostrar que, de continuar la ocupación, seguirán muriendo soldados norteamericanos. No pretenden convencer a las masas norteamericanas y europeas de la urgente necesidad de profundizar la movilización internacional contra la ocupación, por el retiro inmediato de las tropas en Irak, sino aterrorizarlas, como ha ocurrido con la reciente ola de secuestros de extranjeros en Irak.

En realidad, la resistencia no se enfrenta solo al poderío militar norteamericano o inglés. Existe un frente contrarrevolucionario de los países imperialistas a nivel mundial, formado por Estados Unidos, Japón, Canadá, la "vieja Europa", Australia y Nueva Zelandia, con el apoyo de Rusia, que coinciden en un solo punto: crear una "democracia" en Irak. La ONU y la OTAN forman parte de este dispositivo, lo que hace más difícil y costosa la justa y valiente lucha armada de la resistencia iraquí. Están luchando prácticamente solos contra las grandes potencias del mundo.

La única posibilidad real que existe para derrotar a este frente contrarrevolucionario a nivel mundial, es sostener una estrategia de lucha internacional contra el imperialismo mundial, preparando la insurrección de las masas iraquíes y llamando a la solidaridad y movilización internacional de los trabajadores del mundo. Y esta concepción de lucha internacionalista contra el imperialismo no la puede desarrollar la resistencia, solo la puede desarrollar ese gigante dormido que es el movimiento obrero iraquí.

El giro de Bush: apoyarse en la ONU y OTAN.

El debate entre republicanos y demócratas en torno a la guerra en Irak, es una refracción de ese fenómeno político y cobra mayor relevancia en la medida en que se acerca la fecha de las elecciones presidenciales. Jhon Kerry, virtual candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, cabalga sobre estas ilusiones pacifistas de las masas norteamericanas. Kerry declaró recientemente "*fuimos engañados, no solamente respecto a la información con que se contaba, sino engañados en la manera en que el presidente nos llevó a la guerra".* (Efe).

Hace un año, un 75% opinó en una encuesta del Washington Post que Bush estaba conduciendo bien la guerra. Ahora sólo tiene la aprobación del 46% de los encuestados. Según una reciente encuesta del **Wall Street Journal**, un 48% piensa que Bush dio al pueblo la información que tenía mientras que el 50% opina que exageró.

El temor al despertar de las masas chiitas, por un lado, y la creciente oposición a la guerra en Irak dentro de los Estados Unidos, por el otro, obligaron al presidente Bush el 15 de Noviembre del 2003 a acelerar los planes de transferencia formal del gobierno a los iraquíes.

Ante los implacables ataques de los demócratas, Bush necesita demostrar que la "*operación quirúrgica"* en Irak era más que necesaria y que no representa mayores peligros, por eso decidió sacar de las ciudades iraquíes al grueso de las tropas, sustituyéndolas por tropas de la ONU y, si es necesario, de la OTAN, dejando en el poder a un gobierno títere iraquí, antes del 30 de Junio del 2004.

El síndrome de Vietnam ya no es necesariamente un punto de referencia. El fantasma de la paliza sufrida en Somalia en 1993 se ha convertido en la pesadilla de congresistas y de los miembros del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos. Todos recuerdan horrorizados cuando hambrientos guerrilleros (fuerzas técnica y militarmente menos capaces que las norteamericanas, pero con apoyo sudanés e iraní) destruyeron una fuerza de tarea elite del imperialismo norteamericano, arrastrando los cadáveres de los soldados por las calles de Mogadisco.

Una vez que fue tomada la decisión de replegarse en Irak, Paul Bremer comenzó a aplicar esa orientación. En Enero del 2004, Bremer se reunió en Nueva York con el secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, acompañado de los miembros del títere Consejo de Gobierno Iraquí, con el objetivo de discutir la implementación del plan de transferir el poder a los iraquíes y el papel que jugaría la ONU en este proceso.

"*Queremos que la ONU tenga un papel. Estamos deseando trabajar con la ONU en los próximos meses en el desarrollo del proceso político en curso en Irak*", declaró posteriormente Richard Boucher, vocero del Departamento de Estado. (www.BBCmundo.com)

Annan condicionó el apoyo al tema de la seguridad en Irak, sobre todo después de que un atentado terrorista destruyo el edificio de la ONU en Bagdad, el pasado 19 de agosto del 2003. Al terminar la reunión, Annan declaró: "*Necesito saber cuáles serán las responsabi-*

lidades, quién tomará las decisiones y, sobre todo, lo que los iraquíes esperan de las Naciones Unidas y si estaremos en posición de cumplir las expectativas". (Ídem)

Para los funcionarios de la ONU, el fin de la ocupación y la formación de un gobierno provisional iraquí mejorarán la seguridad en ese país, aunque no de manera inmediata. Annan fue categórico al afirmar que «*Una transición creíble que incluya a todos y que amplíe la base de apoyo para el gobierno provisional iraquí, ofrece la mejor esperanza de estabilidad y de movilización política de los iraquíes contra la violencia* (..) *Es una oportunidad para comenzar de nuevo la labor vital de ayudar a los iraquíes a tomar el control de su destino, de ayudarles a crear un Irak independiente, seguro y estable"*. (Ídem)

Aunque todavía la ONU no ha resuelto el envío de tropas multinacionales a Irak, se conoce que el equipo de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia a Irak (UNAMI) ya tiene su base principal en Nicosia, Chipre.

Después de un año de ocupación, hasta los cancilleres de los gobiernos vecinos de Jordania, Siria, Arabia Saudita, Turquía e Irán están reclamando, en un tono moderado, el retiro de las tropas de ocupación, al mismo tiempo que invitaban a la ONU a "*ampliar su rol en la reconstrucción en la posguerra*". (Ídem)

El canciller del títere Consejo de Gobierno iraquí, Hoshyar Zebari, declaró *"Apoyamos que la ONU asuma un rol básico, efectivo y extenso en el proceso constitucional y político y durante las próximas elecciones, que se realicen de acuerdo al plan de transferencia del poder y soberanía a los iraquíes".* (ídem)

Los gobiernos de Francia y Alemania, que se opusieron a la guerra por temor al hegemonismo creciente de los Estados Unidos en el mundo, ante los hechos consumados, al final coincidieron con Bush que lo más conveniente fue derrocar al gobierno de Sadam Hussein y desarticular al partido Baas. Las heridas en las relaciones diplomáticas no han cicatrizado completamente, sobre todo por que perduran los pleitos por la adjudicación de los millonarios contratos de la reconstrucción de Irak.

¿"Fue correcto invadir Irak"?.

El debate en torno a la inexistencia de ADM, generó reacciones en un mismo sentido. Al cumplirse un año de la ocupación de Irak,

todos los funcionarios norteamericanos justificaron en coro la decisión tomada por Bush.

Colin Powell, en comparecencia ante la Comisión de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, se preguntó a si mismo: *"¿hizo el presidente lo correcto? Absolutamente que sí (..) ¿Obtuvo el mejor consejo que tenía a su disposición, tanto político como de inteligencia? Sí, lo obtuvo. (..) Podemos discutir todo lo que queramos sobre si las armas de destrucción en masa estaban antes allí, pero sabemos que no estarán allí en el futuro*". (11 febrero 2004)

Por su parte, la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, defendió la doctrina "*preventiva*" según la cual EE.UU tiene derecho a atacar a quien le amenace, antes de ser atacado. "*No podemos esperar hasta que sea inminente ... todos creímos que era una amenaza urgente. Y creemos hasta esta fecha que era una amenaza urgente*".

Donald Rumsfield, secretario de Defensa de Estados Unidos, en una entrevista de la cadena CNN, declaró muy optimista: " *(..) Después de un año, las escuelas están abiertas y tienen libros de texto nuevos. Los hospitales están en funcionamiento (..) Las 1.200 clínicas del país también están en funcionamiento. La electricidad se aproxima a los niveles que tenía anteriormente. La producción de petróleo más o menos alcanza el nivel que tenía, antes de la guerra. Aunque la seguridad sigue siendo un problema grave, el pueblo iraquí se ha ofrecido a restaurar las fuerzas de seguridad nacional, y ya están desempeñando su labor*". (19 de Marzo 2004)

La euforia de Donald Rumsfield no tiene límites. En un articulo publicado en **The New York Times** escribió lo siguiente*"(..) Como bien nos lo recuerda la violencia terrorista que sigue en Irak, el camino hacia el autogobierno será un desafío. Pero el progreso es impresionante. La semana pasada el Consejo de Gobierno iraquí firmo unánimemente una constitución interina. En ella se garantizan la libertad de culto y de expresión; el derecho a la asamblea y establecimiento de partidos políticos; el derecho al voto; el derecho a un juicio imparcial, rápido y abierto. Prohíbe la discriminación en función del género, nacionalidad y culto, así como la detención y arresto arbitrarios. Hace un año el pueblo iraquí ni podía imaginar ninguna de estas garantías"*. (19 de marzo de 2004)

La reactivación de la economía capitalista semicolonial, y el otorgamiento de algunas libertades formales –que son negadas sistemáticamente a los patriotas que se oponen a la ocupación-- chocan con la

violenta y selectiva represión que ejercen las tropas norteamericanas e inglesas. Además, estas libertades formales no son una regalía, forman parte de la política contra insurgente que persigue aplastar o neutralizar los focos de resistencia armada.

El problema crucial ya no es la dictadura de Sadam Hussein, sino que al pueblo iraquí le ha sido arrebatada la soberanía, no puede decidir libremente su propio destino ni utilizar los inmensos recursos petroleros para su propio beneficio.

Colin Powell, en su reciente visita a Bagdad, fue amenazante al declarar *"habrá días difíciles en adelante en cuanto a la seguridad en el país (..) No podemos permitir que alguien crea que no prevaleceremos (..) Estados Unidos no desistirá de su tarea en Irak (..) Este no es el momento de decir detengamos lo que estamos haciendo y retrocedamos; es el momento de redoblar nuestros esfuerzos en toda forma -- actividades de aplicación de la ley, actividades de inteligencia -- y enfrentar esa amenaza al mundo civilizado y no correr, ocultarse y suponer que no ocurrirá ni nos alcanzará. Ha de ocurrir y nos alcanzará".* (19 de marzo 2004)

Estas declaraciones de Powell anunciaban la ofensiva militar contra el ala radical del chiísmo.

Los chiitas levantan la cabeza

Apenas se conoció el plan de Bush de entregar formalmente el gobierno a los iraquíes, los clérigos chiítas, influenciados por Sistani, exigieron que se realizaran elecciones generales antes del 30 de junio del 2004.

El ayatolá Sayeed Alí Hakim llamó a los fieles a demostrar en la calle la fuerza e influencia que tienen los chiitas en Irak. "*En los próximo días, ustedes verán manifestaciones y huelgas, y quizás una confrontación con la fuerza de ocupación si ella insiste en sus planes coloniales y define la política de su país según sus intereses* (..) *Debemos apoyar la Marjaiya (conjunto de las autoridades religiosas chiitas) en la celebración de elecciones generales. La Marjaiya hará todo lo que puede para evitar la confiscación de derechos del pueblo iraquí y no renunciará a esta causa*".

Fue así que a mediados de Enero del 2004, se iniciaron grandes manifestaciones en Basora y otras ciudades iraquíes. Ante el inminente fin del gobierno títere nombrado por los Estados Unidos, los manifes-

tantes, seguidores de Sistani, exigieron que el nuevo gobierno fuera elegido por medio del voto universal, en elecciones directas.

Los líderes chiitas se esforzaron en mantener el carácter pacífico de las manifestaciones. Los manifestantes portaban afiches y coreaban "*No, no a Estados Unidos; sí, sí al Ayatolá Ali Sistani".* Las manifestaciones eran resguardadas por milicianos chiitas.

Los acuerdos secretos de Sistani con Bremer y la ONU

Sistani, quien abrió el debate en torno a la realización de elecciones directas, emitió una orden a través de sus representantes en Nayaf y Karbala, de que no celebrar más movilizaciones hasta que la ONU se pronunciara sobre la viabilidad de realizar las elecciones generales antes del 30 de junio del 2004.

Ante la actitud moderada de Sistani, Paul Bremer declaró que sentía un "*gran respeto*" por el Gran Ayatola. Bremer dijo que "*seguiremos animando a dirigentes, como el ayatolá Sistani, a desempeñar un papel mayor en su país como ya lo hizo en los últimos meses*".(www.BBCmundo.com)

El enviado especial de la ONU, Lakhdar Brahimi, ex ministro de relaciones exteriores de Argelia, se reunió por más de dos horas con Sistani y logró convencerlo de la "*imposibilidad técnica*" de realizar las elecciones antes del 30 de junio.

Al finalizar la reunión, Brahimi dijo: *"Sistani insiste en celebrar elecciones y estamos con él en un ciento por ciento porque los comicios son la mejor forma de permitir a cualquier pueblo crear un Estado que sirva a sus intereses (..)Al-Sistani se está apegando a su posición y nosotros compartimos totalmente su opinión porque las elecciones son la única forma de sacar a Irak del túnel (..) estamos de acuerdo con Sistani en que estas elecciones deberían prepararse bien y celebrarse en las mejores condiciones para que se den los resultados que quieren tanto Sistani como el pueblo iraquí, como la ONU (..) (..) También estamos de acuerdo con él en que deben estar bien preparados para obtener los resultados solicitados por él mismo y por el pueblo iraquí (..) es la forma correcta de resolver el problema iraquí".* (Ídem)

Sobre el reclamo de elecciones inmediatas, Bremer dijo que estaba *"dispuesto a discutir mejoras o ajustes".* En el mismo sentido se pronunció Scott McClellan, portavoz de la Casa Blanca, al declarar: *"Estamos preparados para ver aclimataciones en este proceso... las*

vías en que pueda llevarse adelante la selección de la asamblea de transición". (Ídem)

La ONU concluyó que era imposible celebrar elecciones antes del 30 de junio. No hay listas adecuadas de candidatos, ni los partidos políticos han tenido tiempo para desarrollarse y hacer sus campañas proselitistas, no existe la seguridad adecuada y se requerirá una base legal para la convocatoria de elecciones, es decir, algún tipo de marco constitucional.

La Constitución provisional

Bajo la conducción de Paul Bremer y de su homólogo británico, Lord Jeremy Greenstock, el Consejo de Gobierno –compuesto por trece chiíes, cinco suníes, cinco kurdos, un cristiano y un turcomano–, aprobó recientemente la constitución interina de Irak.

Ambos procónsules retomaron el modelo aplicado en Afganistán, imponiendo la Ley de Administración Transitoria, mejor conocida como "constitución provisional", que fue negociada en las alturas entre los líderes de las diferentes nacionalidades y agrupaciones religiosas. No obstante, los cinco chiitas del Consejo de Gobierno objetaron varios aspectos de la constitución interina y la firma se retrasó durante varios días

Todos los líderes estuvieron de acuerdo que Irak tuviese un gobierno federal. Esto satisfizo a los kurdos quienes desde 1991 gozan de autonomía en los hechos. Las diferencias se centraron en el papel del Islam en el Estado y el rol de las mujeres. Al final se acordó que la Ley de Administración Transitoria reconoció el Islam como la religión oficial iraquí y sería una fuente -pero no la única- de la legislación, y se respetará como la religión de la mayoría de los iraquíes.

Los chiitas manifestaron diferencias en torno a la estructura propuesta por Bremer sobre la presidencia, y también manifestaron sus temores en la cláusula referida a que si tres provincias no están de acuerdo con la constitución, entonces ésta vuelve al parlamento. Esta disposición podría otorgar a los sunitas y kurdos demasiada influencia en el referendo constitucional previsto para el 2005. En Irak hay tres provincias kurdas, lo que les daría capacidad de veto sobre la constitución.

Hamid Mejid Musa, secretario general del colaboracionista Partido Comunista Iraquí y miembro del títere Consejo de Gobierno, declaro

a la prensa que “*hemos logrado sacar adelante muchas de nuestras propuestas, pero se trata de un acuerdo de mínimos para satisfacer a todas las partes, ningún miembro del Consejo está plenamente contento con el resultado*”. (El Nuevo Herald, marzo del 2004))

Sistani apoyo críticamente la nueva constitución interina, debido a que no había sido votada por el pueblo. De esta manera, se reserva bajo la manga de su túnica, una gran carta política como es solicitar el referéndum sobre la constitución.

La reacción de los sunnitas

Ante el reclamo de los chiitas de celebrar elecciones directas en Irak, el Consejo Supremo de la Sunna respondió llamando a sus siete millones de fieles a no votar si la convocatoria se celebra en junio de este año.

El poderoso **Consejo Supremo de la Suna**, argumentó que la realización de comicios en junio *“no reflejarían en absoluto las demandas de la población”*, entre otros porque *“Irak está siendo invadido por miles y miles de extranjeros*” que están consiguiendo la nacionalidad que les daría el derecho al voto. Por eso exigen que primero se debe *“cribar*” el registro para saber «quiénes son realmente iraquíes». La mayoría de los inmigrantes se están convirtiendo en ciudadanos iraquíes, loa que votarían a favor de los chiitas.

En este sentido, el Consejo de la Suna exige que primero se nombre al Gobierno transitorio compuesto en un 60 por ciento por sunníes, que prepare unas “elecciones reales”, ya que ellos se consideran representantes de los kurdos y turcomanos.

El levantamiento de Moqtada Sadr

Mientras Sistani iniciaba una gran maniobra política, movilizando a las masas chiitas con la consigna de elecciones inmediatas, obteniendo el reconocimiento político de Bremer y de la ONU, con el objetivo de garantizar el ascenso de un gobierno chiita, la corriente minoritaria de Moqtada Sard se encontraba también en proceso de crecimiento, aunque cada vez mas aislada de las estructuras de poder.

El clérigo rebelde Moqtada Sard, rival del ayatollah Sistani, se ha caracterizado por oponerse furiosamente a la ocupación norteamericana, llamando audazmente a chiítas y sunnitas a unirse para expulsar a balazos a las tropas de ocupación. En diferentes ocasiones, Moqtada Sard desafió los decretos de control de armas ordenados por Bremer.

Sard representa, sin lugar a dudas, el ala más radical del chiismo, muy ligada a los gobernantes iraníes.

Ante el inminente retiro de las tropas de coalición el 30 de Junio --las cuales reducirán el número de sus efectivos y los restantes se marcharán de las ciudades a sus nuevas bases militares en el desierto--, se ha iniciado un movimiento de piezas en el ajedrez político de Irak. La influencia creciente de Moqtada Sard entre las masas chiitas y sus constantes denuncias y agitación contra las tropas de ocupación no podía ser tolerado por Bremer, quien inicio una ofensiva contra su corriente, girando orden de captura contra él, clausurando por 60 días del periódico semanal Al-Hawza y arrestando a su mano derecha, Shik Yakubi. El objetivo era muy claro: debilitar y si era posible liquidar a los milicianos del **ejército Mehdi**, dirigido por Moqtada Sard, para fortalecer el ala moderada de Sistani, con la cual las tropas de ocupación parecen haber llegado a un acuerdo político. El ejército Mehdi es la segunda milicia en importancia entre los chiitas, después de las brigadas Badr, brazo armado del **Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (CSRII).**

Ante los ataques sistemáticos de Bremer, la corriente de Moqtada Sard respondió con un apresurado levantamiento, llamando a las masas a organizar una intifada contra las tropas imperialistas. Sin lugar a dudas, Bremer forzó el enfrentamiento prematuro para liquidar o descabezar el ala más radical del chiismo, debilitarla y separarla del conjunto de las masas chiitas que confían en Al Sistani.

Antes y después de la semana santa, se produjeron combates entre las tropas de ocupación y milicianos del ejército Mehdi, cuando estos trataron de liberar a Shik Yakubi. Bremer reaccionó rápidamente declarando que "*un grupo de personas en Najaf ha cruzado la línea y han pasado a la violencia (…) esto no será tolerado por la coalición*", iniciando la ofensiva militar.

En ese enfrentamiento murieron ocho soldados norteamericanos y un soldado salvadoreño, la primera baja centroamericana. Los seguidores de Sadr se tomaron por algunas horas la sede del gobierno de Basora, en el sur del país, pero la ocupación terminó sin mayores incidentes. En el mismo lapso de tiempo, el ejército norteamericano ataco Falluhaj, desatando un fuego infernal contra la resistencia, en venganza por el asesinato de cuatro contratistas norteamericanos. En el mismo período, las tropas de ocupación se abalanzaron sobre Ramadi, otro bastión de la resistencia sunnita.

La situación estuvo al rojo vivo. George W. Bush, declaró indignado que los Estados Unidos *"no temblará ante matones y terroristas".* Paul Bremer, insistió que "*Washington no tolerará el desafío hecho por Moqtada Sadr, autoproclamado "autoridad legítima"*. Dan Senor, alto asesor de Bremer, declaró preocupado que ''*esos incidentes no son insignificantes* (..) *pero la mayoría de los iraquíes está colaborando con nosotros''*. Caracterizó a los atacantes como *''focos aislados''* y un *''porcentaje minúsculo''* de los 26 millones de iraquíes. (Nuevo Herald, 6 de abril 2004).

En el mismo sentido, Donald Rumsfiel declaro en una conferencia de prensa en el Pentágono que: *''El número de personas involucradas en esos combates es relativamente pequeño''. No hay un ejército ni grupos grandes de personas intentando cambiar la situación. Es un número pequeño de terroristas y milicianos junto con algunas protestas''*. A reglón seguido amenazo con enviar más tropas de refuerzo a Irak. (Nuevo Herald, 7 abril 2004)

Los temores de Bremer, sobre una posible unidad de chiitas y sunnitas, aceleraron la ofensiva contra la corriente de Moqtada Sadr. Said Ammer al Husainie, líder del **Ejército Mehdi** en Ciudad Sadr, confirmó que ese proceso de unidad se estaba gestando, al declarar lo siguiente*: "El pueblo sunita, el pueblo chiita, ambos compartimos el mismo Dios, el mismo sufrimiento bajo los norteamericanos y el mismo objetivo, ponerle fin a la ocupación de Irak (..) Hemos estado trabajando juntos, y seguiremos trabajando juntos, hasta ver realizado nuestro objetivo. Nos gustaría ver una solución pacífica. No nos gusta el baño de sangre (..) Pero no nos queda confianza alguna en los norteamericanos. Han demostrado una y otra vez que mienten"*. (Ídem)

Este incipiente proceso de unidad en la acción entre sunnitas y chiitas es algo verdaderamente aterrador para los Estados Unidos, por eso decidieron golpear rápidamente. Bremer está maniobrando hábilmente entre las diferentes nacionalidades, explotando el odio y las absurdas rivalidades existentes. El conjunto de los chiitas mostraron simpatías por la valiente y desafiante actitud de Moqtada Sadr y el ejército Mehdi, pero no lo acompañaron masivamente en el levantamiento y, en realidad, salvo una minoría muy combativa, permanecieron expectantes sobre el resultado de los enfrentamientos. No se produjo una insurrección o intifada de las masas iraquíes, pero los efectos políticos de la misma se harán sentir en el futuro, sobre todo en la elección indirecta de las autoridades que asumirán formalmente el gobierno en 30 de Junio. Esta separación entre el conjunto de las masas y los elementos de la vanguardia antiimperialista, han sido aprovechados por Bremer

para debilitar militarmente al **ejército Mehdi**.

En medio de los enfrentamientos, Sistani guardo un profundo silencio cómplice, no condenó el ataque de las tropas norteamericanas contra el **ejército Mehdi** y la resistencia. En cambio, la solitaria voz del máximo líder sunita en Irak, jeque Harith Al Dari, calificó la ofensiva norteamericana de "*masacre bárbara*" y declaró que "*(..) los habitantes de Faluya están pasando por circunstancias muy difíciles e instamos a Naciones Unidas, el mundo civilizado y los árabes a que levanten sus voces contra estas acciones bárbaras y criminales*", subrayó Dari. (Efe, 8 abril 2004)

El Comité de Ulemas, máxima institución de los sunnitas de Irak, a través del jeque Harith Al Dari, advirtió que *"suspenderemos cualquier trabajo con Naciones Unidas mientras esa organización no condene de forma clara las operaciones militares que afectan al pueblo iraquí en muchas ciudades de nuestro país*". (Ídem)

El teniente coronel de la infantería de marina norteamericana, Greg Olsen, aclaró que la ofensiva contra el ejército Mehdi "*se está desenvolviendo especialmente bien. Avanzamos en la ciudad y estamos rechazando la resistencia enemiga. Estamos ganando todas las batallas*". (Ídem)

Pero no todas las voces fueron de entusiasmo. Jack Straw, el canciller británico, declaró un poco alarmado: "*No hay duda de que la situación actual en Irak es la más seria que hemos enfrentado*". E insistió que se requiere "*combinar la fuerza militar con un acercamiento político para asegurarse de que el pueblo iraquí vea la ocupación como un medio necesario para alcanzar un gobierno democrático*". (Ídem)

Las tropas de ocupación norteamericanas e inglesas, diseñadas y entrenadas para un combate regular, en batallas de tanques a campo abierto, usaron ampliamente francotiradores para castigar duramente a los combatientes de la resistencia iraquí en la poblaciones de Ramadi y Falluhaj, pero actuaron con mucha más prudencia en las poblaciones chiitas de Kut y Kufa, en la parte central de Najaf. En una semana de combates, solamente en Falluhaj, murieron más de 40 soldados norteamericanos y 460 iraquíes, entre milicianos y civiles. El alto número de bajas iraquíes demuestra que las tropas de ocupación aprovecharon el levantamiento del ejército Mehdi para lanzar una ofensiva en dos sentidos: contra la resistencia predominantemente sunnita en Ramadi y Fallujah, y contra el ala radical de los chiitas en el sur.

La represión indiscriminada de las tropas de ocupación provocaron

la protesta de Adnan Pachachi, miembro del títere Consejo de Gobierno Iraquí , el cual declaro que "*condenamos las operaciones militares en Faluya, que son una forma de castigo en masa en respuesta al asesinato y la mutilación de los soldados estadounidenses"*(ídem). De esta manera los colaboradores de la invasión, pretenden lavar su rostro ante la población indignada.

Combates y negociaciones.

Desde la clandestinidad, Moqtada al Sadr advirtió que Irak podría convertirse en "*un nuevo Vietnam*" para Estados Unidos a menos que transfiera el poder a los "*iraquíes honestos*", en una clara alusión que él representaba a este sector. El próximo 30 de Mayo debe elegirse, de manera indirecta, a través de las asambleas municipales y regionales, los miembros del nuevo gobierno iraquí. Moqtada al Sadr organizo un levantamiento no solo para defenderse de los ataques y persecución de Bremer, sino también para cambiar la correlación de fuerzas al interior de Irak, procurando tener una mayor injerencia en la elección indirecta del nuevo gobierno.

Bremer declaró una suspensión unilateral de las operaciones militares en Faluya, con el objetivo de facilitar conversaciones entre políticos, dirigentes religiosos y representantes de los grupos de combatientes iraquíes. Esta tregua duro algunas horas, y se repitió en días posteriores, representando algo inusual: fue la primera vez – y probablemente no será la última-- que las tropas de ocupación decretaron una tregua unilateral para facilitar conversaciones o negociaciones políticas. Sin lugar a dudas, esto marca la tendencia de la nueva situación caracterizada por negociaciones entre todas las partes, combinadas con presiones y contrapresiones en las vísperas de la elección del nuevo gobierno y el anunciado retiro parcial de las tropas norteamericanas e inglesas, programada para el 30 de Junio.

Los clérigos chiítas han mantenido también una negociación propia, interna. Moqtada Sadr, refugiado en la ciudad santa de Nayaf, --donde las tropas norteamericanas no pueden entrar a combatir, por el alto costo político que representaría-- ha mantenido una negociación con el alto clero. Mohsen al Hakim, hijo del respetado y asesinado imán, Abdel Aziz al Hakim, aseguró el 12 de abril que su partido, el Consejo Supremo para la Revolución Iraquí (CSRII), estaba negociando un acuerdo con el clérigo rebelde sin que el gobierno títere o las tropas de ocupación participen en los contactos, en el sentido de garantizar que Estados Unidos no detendría al sublevado a cambio de que éste se comprometiese a no volver a recurrir a la violencia. (www.

abc.es). Producto de estas negociaciones, Haidar Aziz, uno de los principales colaboradores de Sadr, confirmo en Nayaf que éste estaba más conciliador, *"dispuesto a transformar su milicia, el ejército Mehdi, es un organización política sin actividad militar y a presentarse ante un tribunal iraquí bajo un gobierno legítimo y democrático"* (AFP, 15 de abril del 2004)

Mientras las negociaciones continuaban su curso, con mediaciones de los gobiernos de Teherán y Madrid, el general John Abizaid dijo que Estados Unidos busca *''capturar o matar a Sadr''*, y que habían solicitado el envío de dos brigadas de combate suplementarias en Irak, lo que podría representar hasta 10,000 efectivos más. (www.abc.es). Bush por su parte accedió al envío de más tropas, manteniendo la fecha de retiro parcial de las mismas para el 30 de Junio.

De manera silenciosa arribó a Irak el enviado especial de la ONU, Lakhdar Brahimi, quien realizó los primeros contactos entre las diversas facciones para organizar el nuevo gobierno. Brahimi ha sido elogiado por todos los grupos, sin excepción, ya que todos aceptan y reclaman una mayor participación de la ONU en la organización y elección indirecta del nuevo gobierno.

La única salida: preparar la huelga general y la insurrección.

A pesar del levantamiento de Moqtada Sadr, Bremer declaró que el retiro de las tropas y las fechas de instalación del nuevo gobierno iraquí se mantienen. Algunos analistas de izquierda consideraron que iba a ocurrir todo lo contrario, que Estados Unidos iba a incrementar la ocupación de Irak. En realidad, todo parece indicar que el plan de Bush es replegarse un poco para que la ONU y la OTAN jueguen un rol cada vez mas activo en Irak, con presencia de tropas multinacionales, con el apoyo y complacencia de todos los sectores.

El gran ausente de los últimos acontecimientos ha sido el movimiento obrero iraquí, el cual apenas se recupera de la desorganización provocada por la prolongada represión de Sadam Hussein, los decretos antiobreros de Bremer, así como del devastador desempleo imperante, que apenas comienza a reducirse con los primeros síntomas de reactivación de la economía.

La unidad en la acción entre las diferentes nacionalidades y la superación de la división religiosa, es una urgente necesidad política para expulsar a las tropas imperialistas. Pero no basta la unidad y el

combate heroico de la resistencia sunnita y de los radicales milicianos chiitas. Se requiere la participación activa de las masas obreras y populares para expulsar a las tropas de ocupación y devolver la soberanía a los iraquíes. El éxito de la lucha consistirá en ganarse políticamente a la mayoría de las masas iraquíes bajo la consigna de expulsión inmediata de las tropas de ocupación.

Con la caída del régimen dictatorial de Sadam Hussein proliferaron las milicias en todo el país. Este fenómeno todavía persiste un año después. Lo que menos hace falta en Irak son armas para combatir al imperialismo. Lo que si hace falta, es el claro convencimiento de las masas de que la democracia en Irak no será posible mientras este ocupada por tropas imperialistas. Muchos iraquíes están armados, pero no están persuadidos de la necesidad de combatir masivamente a las tropas imperialistas, porque todavía existe mucha confusión y vacilaciones entre el temor de retornar al pasado de opresión y perpetuarse la situación de caos e inseguridad predominantes.

Bremer está consciente de esa contradicción y la explota en beneficio del plan imperialista para Medio Oriente. Por eso declaró el pasado 12 de abril a la cadena norteamericana ABC que a los iraquíes *“por una parte, no les gusta ser territorio ocupado, y en esto les entiendo (..) No es una palabra bonita, estar ocupado. En segundo lugar, en verdad no quieren que regresemos a casa porque les preocupa no ser capaces de lidiar con el problema de seguridad (..) Por tanto, creo que aquí veremos que a medida que pasa el tiempo seguirá esta percepción contradictoria por parte del pueblo iraquí. Realmente no nos quieren aquí y, por otro lado, no quieren que nos marchemos*”.

El conjunto del clero chiita está jugando un rol contrarrevolucionario, en la medida que mediatiza y disuelve el odio de las masas hacia las tropas de ocupación. Solo la movilización independiente de la clase obrera iraquí puede lograr la necesaria unidad antiimperialista, acaudillando a la nación por encima de las diferencias étnicas o de las manipulaciones religiosas. Por ello, los sindicatos y organizaciones obreras y populares deben pasar a la ofensiva, convocando a una huelga general por el retiro inmediato de las tropas extranjeras de Irak. Si las masas participan activamente en esta huelga, entonces el camino de la insurrección está garantizado, y las tropas imperialistas serian rápidamente derrotadas.

El nuevo gobierno iraquí no debe ser impuesto por Bremer, a través de acuerdo o negociaciones secretas por separado con los chiitas, sunnitas y kurdos. El pueblo debe elegir libre y democráticamente a su gobierno, sin la presencia de tropas extranjeras que menoscaban el derecho a la autodeterminación del pueblo iraquí.

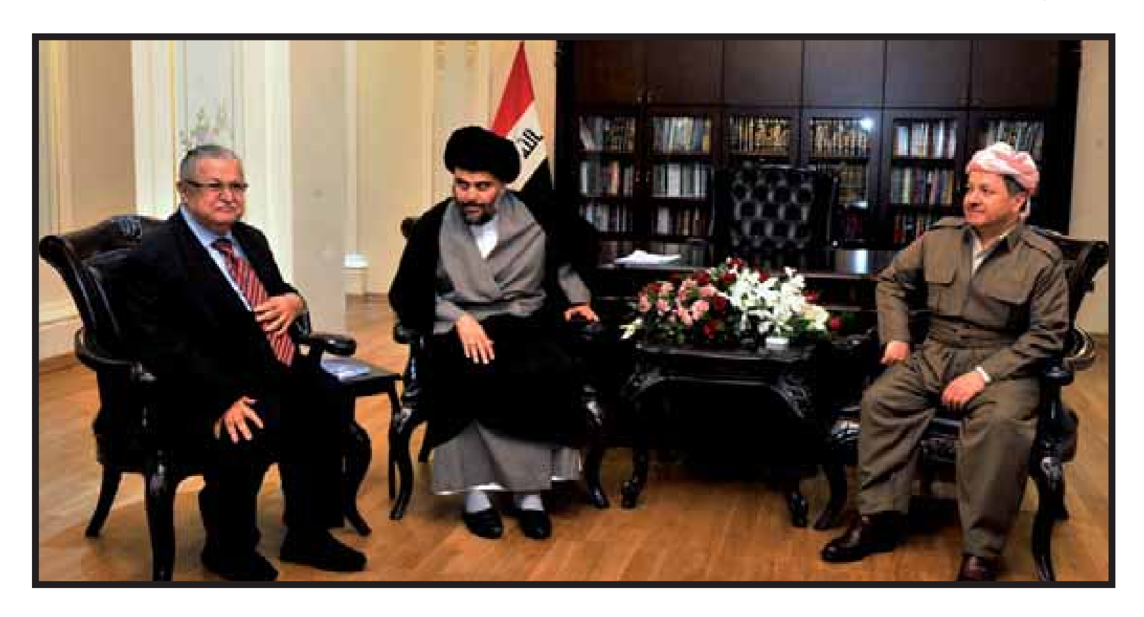
Para el 1 de Julio del año en curso, las tropas norteamericanas e inglesas se retiraran parcialmente de las ciudades iraquíes, a sus bases en la profundidad del desierto. Estas tropas, necesarias para mantener el orden burgués, van a ser sustituidas muy probablemente con tropas de la ONU y la OTAN, mientras se consolidan el nuevo ejército, policía y órganos de seguridad iraquíes. Desde ya, debemos rechazar la presencia de tropas imperialistas, sean de la “coalición”, de la ONU o de la OTAN!!

En realidad, Bremer cederá la administración del Estado pero no el poder político. Los Estados Unidos e Inglaterra hicieron la guerra por un frío interés de apoderarse del petróleo. Los gastos de la guerra serán cobrados al pueblo iraquí, a cambio de la venta de petróleo en condiciones muy favorables para el imperialismo. Para ello, los Estados Unidos requieren de un gobierno semicolonial, con una apariencia “democrática”, al cual le cobraran la multimillonaria factura de los costos de la guerra.

Los ataques militares, los atentados terroristas y los secuestros de personal extranjero no necesariamente van a finalizar a corto plazo, pero en términos generales la lucha militar se convertirá en el futuro inmediato en una intensa lucha política entre las diversas facciones, por ganarse a la mayoría de las masas iraquíes en el proceso de instauración del nuevo gobierno. Esta fase de lucha política será, muy probablemente, una antesala de nuevos y decisivos combates militares.

El repliegue de Bush nos plantea el problema de quienes deben gobernar Irak: Los capitalistas o los trabajadores? Para el trotskismo ortodoxo, solamente un gobierno de los trabajadores y los pobres puede garantizar la soberanía de Irak, la liberación del Medio Oriente y la satisfacción de las necesidades elementales de las masas, pero para lograrlo debe triunfar la huelga general y la insurrección, para expulsar de una vez por todas a las tropas imperialistas. Ese es el camino de la libertad y la democracia real.

III.- OCUPACIÓN IMPERIALISTA Y “REACCIÓN DEMOCRÁTICA” EN IRAK.



La invasión norteamericana e inglesa a Irak, la rápida desintegración de la dictadura de Sadam Hussein, la inesperada y rápida victoria militar del imperialismo, la humillante ocupación del país, los heroicos ataques de la resistencia, los constantes atentados terroristas, así como el nebuloso futuro de los apetecidos campos petroleros, siguen siendo motivo de discusión entre los revolucionarios.

Entre los partidos y grupos de izquierda latinoamericana y mundial existe un innegable sentimiento de solidaridad con la lucha del pueblo iraquí contra el imperialismo, pero son muy pocos los que analizan desde un punto de vista marxista revolucionario el desarrollo de los acontecimientos, y la importancia que tiene el futuro inmediato de Irak para acrecentar o disminuir la lucha contra el imperialismo en Medio Oriente.

1.- PREPARANDO LA TRANSICION

El títere Consejo de Gobierno iraquí fue creado en julio de 2003

con el objetivo de que Estados Unidos tuviera algún tipo de interlocutor tras el derrocamiento de Sadam Hussein. Estaba integrado por 25 miembros designados por Estados Unidos -13 chiitas, 5 sunnitas, 5 kurdos, un cristiano y un turcomano- que representan la compleja estructura étnica y social de Irak. El administrador norteamericano para Irak, Paul Bremer, tenía derecho de veto sobre sus decisiones.

La estrategia de repliegue de las tropas norteamericanas e inglesas en Irak, origino un debate dentro de las potencias imperialistas en torno a la entregar parcial del poder a un “gobierno soberano”. La principal preocupación de Bush y sus aliados era garantizar la permanencia y continuidad de las tropas de ocupación unos años más.

1.1.- Replegarse para golpear a la resistencia

Sobre esta nueva estrategia imperialista, Paul Bremer declaró: “*Está claro que las fuerzas iraquíes por su cuenta no serán capaces de afrontar estas amenazar para el 30 de junio cuando un gobierno iraquí asuma la soberanía (..) Los sucesos de las últimas dos semanas demuestran que Irak enfrenta amenazas de seguridad y necesita ayuda exterior para combatirlas. A principios de este mes, los enemigos de la democracia tomaron estaciones de policía y edificios públicos en varios lugares del país. Las fuerzas iraquíes fueron incapaces de detenerlas*”. (Nuevo Herald. 18 de abril)

En el mismo sentido, Paul Wolfowitz, vicesecretario del Pentágono, adelantó que “*La soberanía de Irak será limitada ya que la resolución 1511 del Consejo de Seguridad de la ONU, autoriza que una fuerza multinacional mantenga el control hasta que una nueva Constitución establezca un Gobierno*” completamente soberano en el año 2006. (El Nuevo Herald, 22 de abril). El jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano, general Richard Myers, también reafirmo que *“Nuestras fuerzas tendrán la autoridad y los medios para actuar de la forma que sea necesaria para mantener la seguridad en Irak, conforme a lo que es su misión”* (Nuevo Herald, 27 de abril)

La alianza imperialista europea, que había mostrado sus reticencias en torno a la actuación unilateral de Estados Unidos e Inglaterra, también manifestó su anuencia al plan de repliegue de Bush. El secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, declaró que *“Si hay una soberanía, un legítimo gobierno iraquí con todos los poderes después del 30 de junio, y ese gobierno realizara un pedido directo a la OTAN y si ese pedido se hiciera sobre la base de una nueva resolución del Consejo de Seguridad (de la ONU), determinando un mandato*

específico para una fuerza de estabilización, entonces creo que los aliados de la OTAN podrían entrar en esa discusión". (ABC, 29 de abril)

Francia ha sido, junto Alemania y Rusia, quien más se ha opuesto a la presencia militar norteamericana en Irak. Colin Powell calmó las inquietudes del imperialismo francés, al declarar que *"Francia siempre ha deseado la devolución de la soberanía al pueblo iraquí. Eso es lo que va a ocurrir. Lo que me gustaría que hiciese Francia para ayudarnos es que respalde la resolución en la ONU. No es que esperemos la llegada de tropas francesas, pero hay otras opciones. Necesitaremos proteger al personal de la ONU en el país para que puedan desplegarse allí*". (ABC, 29 de abril)

Pero al mismo tiempo, Colin Powell tiempo aclaró cuál era la "*soberanía*" que otorgarían a Irak: *"La Autoridad Provisional de la Coalición y el embajador Bremer se irán. (..) Habrá que llegar a acuerdos con el Gobierno interino respecto a la seguridad, al uso del dinero que tenemos para la reconstrucción, y en cierta medida deberán devolver el poder a algunos de los que están en Irak realizando determinadas tareas. Por ejemplo, este Gobierno interino iraquí no tendrá la capacidad de defenderse y defender el territorio de Irak. Habrá una gran fuerza militar multinacional que debe tener sus propios comandantes americanos. En ese contexto, el Gobierno interino no tendrá autoridad sobre esas tropas. (..) Llegaremos a acuerdos prácticos con el nuevo Gobierno interino respecto a lo que entendemos que debemos ser libres de hacer y a qué soberanía tienen ellos y en qué áreas deben limitarla"*. (ABC, 29 de abril)

En una entrevista realizada en Jordania, ante la cadena de televisión Fox, Colin Powell insistió en que: "*Habrá un plazo de tiempo, un considerable período de tiempo, antes de que podamos ver condiciones de seguridad que puedan ser puestas totalmente en manos de las fuerzas de seguridad iraquíes (..) Esperamos que el Ministerio iraquí de Defensa y el ministro de Defensa y los generales [norteamericanos] que trabajan dentro de ese departamento tengan el comando y control de sus tropas (..) Pero también esperamos que la unidad de comando, y para asegurarnos de que no hay confusión acerca de los que estamos haciendo con respecto a la seguridad, pondrán esas tropas bajo la dirección de un comandante de la fuerza multinacional, que será un estadounidense (..) Hay que tener unidad de mando en un campo de batalla, y esperamos ser capaces de llegar a acuerdos con el Gobierno interino iraquí para que esto ocurra*". (op cit)

No hay duda que la entrega parcial de la soberanía a Irak forma

parte de la estrategia contrainsurgente de Estados Unidos e Inglaterra. Esta posición es compartida hasta por la ONU. Lakhdar Brahimi, enviado especial de la ONU para Irak, dijo que *"La solución de los problemas de Irak vendrán de los propios iraquíes. Cuanto antes un gobierno iraquí tome el mando, mejor, sobre todo porque la ausencia de ese gobierno soberano es parte del problema"*. (BBC 29 de Abril)

Todas las potencias imperialistas, a pesar de sus iniciales diferencias tácticas, se pusieron finalmente de acuerdo en apoyar el plan de Bush de entregar parcialmente la soberanía al nuevo gobierno iraquí, pero manteniendo la ocupación militar. Como parte de ese dispositivo, el senado de Estados Unidos aprobó el nombramiento de John Negroponte como primer embajador en el nuevo Irak.

La macro-embajada estadounidense en Bagdad está compuesta por una plantilla de aproximadamente un millar de norteamericanos y 700 empleados iraquíes, y por altos funcionarios con una vasta experiencia en la guerra de Vietnam: el propio embajador Negroponte; el ministro consejero, James F. Jeffrey, quien entrenó fuerzas especiales para el Gobierno de Saigón; Ronald Neumann, el encargado de asuntos políticos-militares, que luchó como oficial de Infantería y ganó una Estrella de Bronce; y William Taylor, ahora máximo responsable de la nueva Oficina de Reconstrucción Iraquí.

1.2.- Corrupción en la ONU

Antes las contundentes denuncias de los medios de comunicación, el Consejo de Seguridad de la ONU creó una comisión, encabezada por Paul Volcker, para investigar el caso de corrupción en el programa humanitario "petróleo por alimentos" para Irak, que funciono desde finales de la guerra del Golfo hasta el derrocamiento de la dictadura de Sadan Hussein, el año pasado.

Un diario iraquí dio a conocer una lista con el nombre de 270 personalidades y empresas extranjeras, así como el de Benon Sevan, director del programa "petróleo por alimentos" que en 1999 habrían recibido petróleo iraquí y otro tipo de sobornos, como pago por sus favores al régimen de Sadam Hussein.

1.3.- El escándalo de Abub Graib

Las imágenes sobre las torturas y malos tratos que soldados norteamericanos infligieron a prisioneros en la cárcel de **Abub Graib**, con una población reclusa estimada en un total de 8.000 prisioneros,

causaron un enorme impacto político en el nivel de conciencia de las masas trabajadoras de los países imperialistas, mucho más que las acciones militares de la resistencia. Un informe clasificado del Ejército de Estados Unidos, cuyos extractos fueron publicados en el diario "The Angeles Times", reconoció que los malos tratos fueron "*sistemáticos*" entre octubre y diciembre de 2003. Este escándalo fue un duro revés al proceso de transición política que venían preparando meticulosamente

El presidente Bush se vio obligado a prometer castigos ejemplares ante lo que consideró "*incidentes aislados*". Kofi Annan, se declaró "*profundamente afectado*" por las crudas imágenes. El candidato demócrata, John F. Kerry, condenó el "*vergonzoso maltrato de prisioneros iraquíes*". El primer ministro británico, Tony Blair, dijo que eso era "*absolutamente inaceptable (..) no hemos ido a Irak a hacer este tipo de cosas, sino a acabar con ellas"* (ABC, 1 de mayo).

La Liga Árabe calificó el mal trato a prisioneros iraquíes como "*actos salvajes*" propios del antiguo régimen. Hasta los miembros del títere Consejo de Gobierno Iraquí criticaron los abusos cometidos por las tropas ocupantes.

Pero, en realidad, las torturas y malos tratos no eran incidentes aislados sino una política conscientemente planificada, destinada a conseguir valiosa información de inteligencia para contrarrestar los ataques militares de la resistencia.

Iván Frederick, uno de los solados involucrados, escribió a sus familiares que *"los servicios de inteligencia militar nos transmitieron la consigna de mantener a los prisioneros aislados, desnudos o casi desnudos. Sin baños ni agua corriente, sin ventilación ni ventanas durante al menos tres días*''. (El Nuevo Herald, 2 de Mayo)

Janis Karpinski, general de la 800 Brigada de Policía Militar, responsable de la supervisión de todos los centros de detención en Irak, dijo que *"los responsables de los abusos no eran sus soldados sino los servicios de inteligencia"*. (El Correo, 4 de Mayo)

Bush pidió públicamente perdón por los abusos sufridos por presos iraquíes, pero defendió ardorosamente las actuaciones de Donald Rumsfeld, quien había aprobado ese tipo de torturas para obtener información. Ante una comisión de investigación del Congreso de Estados Unidos, Rumsfeld reconoció que *"estos hechos ocurrieron durante mi mandato. Como secretario de Defensa, soy responsable por ellos. Asumo total responsabilidad (..) fallé al no reconocer lo importante que*

era informar de una situación tan grave a los más altos niveles, incluido el Congreso y el presidente” (ABC, 8 de mayo). Esa comparecencia fue retransmitida en directo a todo el mundo. Al Yazira y Al Arabiya llevaron la señal al mundo árabe.

Estos golpes de pecho de Bush y Rumsfield pretendieron calmar la ira entre las masas árabes, pero al mismo tiempo quisieron dar a conocer cómo funciona la democracia burguesa en Estado Unidos, donde hasta las más altos funcionarios están sometidos a algún tipo de control, a diferencia de los países árabes gobernados por reyes, jeques y presidentes sempiternos que ejercen el poder sin restricciones.

Esas lecciones de “democracia” no pueden borrar torturas como las de “*apuntar con rifles y golpear con las culatas a los detenidos”*, propinarles “*bofetadas y puñetazos*” y *“exponerlos durante horas al sol*”. (El Correo, 8 de Mayo). Los soldados norteamericanos se orinaban sobre los presos, los golpeaban en la cabeza, la espalda y la ingle. A otros prisioneros les metían por la boca un bate de béisbol atado a una bufanda y les privaban de sueño durante cuatro días seguidos. Los interrogatorios incluían el encapuchamiento de los presos, que podía durar hasta cuatro días consecutivos, la colocación de esposas tan ajustadas que les causaban lesiones y trastornos nerviosos, palizas en varias partes del cuerpo, y la obligación de desfilar desnudos ante otros presos, en algunos casos con prendas íntimas femeninas en la cabeza.

Los altos mandos del ejército de Estados Unidos buscaron chivos expiatorios y los encontraron en los soldados Javal Davis, Ivan Frederick, Charles Graner, Lynndie England, Sabrina D. Harman y Jeremy Sivits. Este último se declaro culpable de los delitos de conspiración para maltratar a prisioneros, negligencia en su trabajo por no proteger a los reos bajo su custodia, así como crueldad y abuso de poder. Al final fue condenado a una pena menor de un año de prisión.

La guerra de Irak, el hecho de no haber encontrado armas e destrucción masiva, así como el escándalo de Abu Graib trajo como consecuencia final la renuncia del jefe de la CIA, George Tenet, y la sustitución del general Ricardo Sánchez por el general George Casey, “número dos” del Ejército estadounidense, y quien estuvo al frente de las tropas norteamericanas en Bosnia-Herzegovina.

1.4.- El Tribunal Penal Internacional

A pesar de que Estados Unidos financió la creación del Tribunal

Penal Internacional (TPI) que juzga a Milosevic, el escándalo de la prisión de Abub Graib obligo al representante de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU a proponer una moción de urgencia para obtener una nueva prórroga de un año que evite que las fuerzas norteamericanas en Irak puedan ser sometidas a juicio por el TPI. Apenas llegó a la Casa Blanca, Bush retiró la firma que había estampado su predecesor Bill Clinton, como paso previo a la posible incorporación al TPI.

2.- EL SITIO DE FALUYA Y LA RECONCILIACION CON LOS SUNNITAS

Las fuerzas de la resistencia realizan un promedio de 50 ataques diarios, entre emboscadas y ataques terroristas, en todo Irak. La característica esencial de esta guerra de guerrillas es que, a pesar del heroísmo demostrado en el campo de batalla, la resistencia no ha logrado superar la etapa de "*guerra de movimientos"* y pasar a una etapa de "*guerra de posiciones*". Debido a la superioridad técnica y militar de las tropas imperialistas, la resistencia continúa peleando a la defensiva a nivel estratégico y táctico.

En términos generales, los ataques militares siguen siendo constantes, pero dispersos y defensivos. Dependiendo de la coyuntura, en algunos casos los ataques de la resistencia son predominante terroristas, ataques con coches bombas, ataques suicidas, y en otros casos son de hostigamiento a las fuerzas ocupantes, con emboscadas y ataques con explosivos.

Algunos publicistas de izquierda se quejan que la atención mundial se centra en la rebelión chiíta o en el degollamiento de periodistas extranjeros, "*eludiendo discretamente que amplias zonas del país están literalmente en manos insurgentes, particularmente áreas urbanas al oeste y norte de la capital, una realidad ya recogida por los grandes medios de comunicación estadounidenses". (*Carlos Varea, CSCAweb, 3 de septiembre) pero no mencionan cuáles son esas zonas bajo control de la resistencia.

Las excepciones de esta situación defensiva, por el momento, son las reducidas áreas geográficas donde la resistencia ha logrado insertarse y mantener cierto control político y militar: la ciudad de Faluya -- bastión sunnita--, las ciudades de Nayaf y Kufa, y el barrio Sadr en Bagdad, bastiones del Ejercito Mehdi. Hasta el momento, la resistencia no ha logrado establecer un territorio liberado o instaurar un gobierno local en algunas de estas ciudades, que implique un doble poder ter-

ritorial.

Durante el sitio de Faluya se estima que unas 800 personas perdieron la vida, pero también se observó la enorme fragilidad de las fuerzas armadas iraquíes en proceso de reconstrucción. Así lo reveló el general Martin Dempsey, del ejército norteamericano, quien precisó que "*el 40% de los policías iraquíes dejaron el trabajo porque fueron intimidados y cerca del 10% de los nuevos agentes policiales eran rebeldes*" (Nuevo Herald, 21 abril de 2004)

El sitio de Faluya comenzó el 5 de abril como represalia al asesinato de cuatro contratistas norteamericanos. El ejército y la fuerza aérea ocupantes castigaron duramente a la resistencia y la población civil. El títere Consejo de Gobierno se vio forzado a buscar un alto al fuego, por la enorme presión de las masas que se preguntaban que como era posible que tropas extranjeras vinieran a matar a los nacionales.

Al final, debido al rechazo de la mayoría de la población iraquí, el ejército norteamericano no pudo asestar el golpe final a los cerca de 2,000 combatientes de la resistencia sunnita en Faluya. Pero promovió algo igualmente mortal: que sean los propios iraquíes quienes se encarguen de mantener el orden burgués en la ciudad

Al final se impuso un acuerdo político en el que participaron jefes militares de las tropas ocupantes, representantes de las tribus de Faluya, y el Partido Islámico Iraquí. El acuerdo incluía la retirada norteamericana de Faluya, reanudar los patrullajes conjuntos y reestructurar las fuerzas de seguridad locales y el sistema judicial de la ciudad.

El mayor general Jassim Mohammed Saleh, miembro de la poderosa tribu de los Dulaimi y veterano de las tropas elites de la Guardia Republicana de Sadam Hussein, fue encargado de dirigir la nueva fuerza militar compuesta por 900 soldados iraquíes, todos musulmanes sunitas de la zona de Faluya

2.1.- Nueva política de Reconciliación

Parte de la nueva estrategia de contra insurgencia de Estados Unidos es promover acercamientos entre líderes sunitas y chiítas moderados. Esta nueva orientación fue confirmada por el propio Donald Rumsfield, quien declaró que "*en el sureste de Irak, las fuerzas de la coalición están trabajando con los dirigentes chiítas moderados y les están dando la oportunidad de ejercer su liderazgo y tratar de lograr una solución iraquí a la situación (..) Los chiítas moderados, al igual*

que la vasta mayoría de la población iraquí, desean libertad y que se ponga en funcionamiento el régimen de la ley", agregó el jefe del Pentágono". (CNN, 23 de abril)

Estados Unidos busca que algunos miembros del partido Baas puedan participar en el nuevo gobierno interino iraquí. Alrededor de 400.000 personas fueron echadas de sus trabajos en mayo del 2003 cuando Paul Bremer, disolvió las fuerzas armadas, los servicios de seguridad y defensa y los ministerios de información.

Algunas fuerzas políticas moderadas iraquíes se quejaron que el veto a los ex miembros del partido Baas ha impedido que profesores, ingenieros, tecnócratas bien preparados y oficiales militares de gran experiencia, participen en la difícil transición de posguerra. Según el diario "The Washington Post", el propio Paul Bremer propuso esta nueva política de reconciliación para atraerse a la poderosa minoría sunita y debilitar la rebelión en la inestable región central del país.

McClellan, portavoz de la Casa Blanca, aclaró que "*La idea es que las acciones de castigo no se tomen en contra de gente que tiene un pasado limpio y que ocupa trabajos en los que la pertenencia al partido era uno de los requerimientos del empleo*"

Parte de esa política de reconciliación es que Estados Unidos no entregó a Sadam Hussein a las autoridades iraquíes, sino que continúa protegiendo su vida con tropas especiales, enviando un mensaje de conciliación al partido Bass y a la poderosa minoría sunnita.

Al despedirse de Irak, el general Sánchez, en una entrevista concedida al diario francés Le Figaro, reconoció que "*fue un error no unificar mejor los esfuerzos para organizar las fuerzas de seguridad iraquíes (…) Si hubiéramos actuado antes, el potencial militar de Irak sería ahora mucho más elevado (..) es necesario que el nuevo Gobierno disponga del máximo de medios para imponerse frente a las fuerzas que buscan desestabilizar el país (..) para garantizar la seguridad, hace falta que sean los propios iraquíes los que luchen en primera fila (..) el objetivo final de las tropas estadounidenses es hacerse menos visibles (..) Nuestro proyecto es reclutar a 90.000 policías, bien formados y equipados. Esta policía deberá ser capaz de garantizar el mantenimiento del orden y, al mismo tiempo, luchar contra el terrorismo. Prevemos asimismo una fuerza de intervención civil, una guardia nacional de seis divisiones y un Ejército de tres divisiones motorizadas".* (ABC, 11 de julio)

2.2.- La caída de Chalabi

Ahmed Chalabi, el hombre que ayudó a EEUU a preparar la invasión y posterior ocupación de Irak, se le acusa del desfalco de un banco en Jordania en 1992, y actualmente de haber falsificado miles de millones de dinares, la anterior moneda que fue retirada hace pocos meses de circulación. Amigo personal del vicepresidente estadounidense, Dick Cheney, y el hombre en el que primero pensó el Pentágono para conducir la transición iraquí, cayó en desgracia el pasado mes de mayo durante la cruda lucha por el poder que libraron los miembros del extinto Consejo de Gobierno, embrión del actual gobierno interino.

Esta nueva política de "reconciliación" con los sunnitas fue un cambio brusco en relación a la política de "desbatificación" impulsada por Bremer, y cuyo máximo exponente iraquí fue Ahmad Chalabi y su partido, el Congreso Nacional Iraquí (CNI). Hasta hace poco, Chalabi era el político iraquí más popular en Washington, a quien se consideraba como el más probable sucesor de Sadam Hussein, al grado de recibir un subsidio de 340,000 dólares mensuales que les transfería Washington de sus fondos reservados. En cuatro años Estados Unidos le gratificó con 27 millones de dólares.

Las personas siempre reflejan la aplicación de determinadas políticas, y su sustitución implica un cambio en la misma. La caída de Chalabi se originó cuando Estados Unidos recurrió a la ONU en busca de una cierta legitimidad para formar el nuevo gobierno, y ésta promovió el acercamiento de Estados Unidos con los restos del partido Baas y la minoría sunnita.

Lajdar Brahimi, enviado de la ONU, fue muy claro al declarar que si se pretendía integrar a los sunnitas al proceso de transición, había que contar también con el Partido Baas, y se debía prescindir de personajes como Chalabi, quien nunca ha conseguido ganarse la más mínima confianza entre las masas iraquíes.

La ruptura política fue inevitable. Chalabi contestó con un lenguaje nacionalista *"le estamos muy agradecidos al presidente Bush, pero ya es tiempo de que nuestro pueblo sea libre. Mi mensaje a la Autoridad Civil estadounidense en Irak es que nos deje avanzar"* (AFP).

Washington acuso a Chalabi de haber pasado información secreta al gobierno iraní, y en uno de sus sorprendentes giros oportunistas, Chalabi se ha acercado últimamente al clérigo radical Moqtada Al Sadr, con quien al parecer tiene un acuerdo, y ha destapado sus buenas

relaciones con el régimen de los ayatolás iraníes, mientras prepara su candidatura a las elecciones generales previstas para enero. Las tropas norteamericanas acabaron asaltando la fortaleza militar en la que se había refugiado su partido.

3. LA ONU Y EL G-8 APOYAN LA POLITICA DE "REACCION DEMOCRATICA" DE BUSH

Las diferencias políticas entre Estados Unidos, por un lado, y Francia, Alemania y Rusia, por el otro, fueron resueltas nuevamente en la mesa de negociaciones del Consejo de Seguridad de la ONU. Según la agencia de noticias Bloomberg, el presidente George W. Bush ofreció a Francia y Alemania incluirles en los contratos de reconstrucción que reparten 18.400 millones de euros entre empresas de los 34 países aliados que apoyaron la invasión.

El Vaticano mostró su regocijo con la nueva orientación del gobierno de Bush, en el sentido de apoyarse en la ONU para conseguir la paz en Irak. Giovanni Lajolo, titular de Asuntos Exteriores del Vaticano, añadió que *"si hubiesen escuchado al Papa ahora no tendrían que lamentarse tanto (…) ningún país puede pensar en actuar como potencia hegemónica en solitario en el mundo de hoy (..) Aunque Naciones Unidas fue marginada para empezar la guerra, es necesario que intervenga ahora para terminarla*". Lajolo considera vital *"poner cuanto antes al frente de Irak a un líder iraquí",* así como *"un calendario seguro para la devolución de la plena soberanía e independencia al país".* (ABC 13 de Mayo)

3.1.- La resolución No 1546 de la ONU

Esta resolución del Consejo de Seguridad de la ONU devolvió formalmente con un soplo la "soberanía" a Irak y autorizó la permanencia de una fuerza multinacional de 160.000 hombres, que estará al mando de un general estadounidense. Este mandato será revisado en un año, y terminará con la elección democrática de un nuevo gobierno, en diciembre de 2005.

A partir de la resolución No 1546 de la ONU, las tropas norteamericanas e inglesas en Irak, ya no son "tropas de ocupación", sino una fuerza multinacional que opera con la bendición del Consejo de Seguridad.

Las elecciones en Irak se celebrarán bajo la fórmula de distrito único, se inhabilitarán todas las listas ligadas a milicias o brazos armados

y podrá figurar como candidato cualquiera que demuestre que es iraquí y esté respaldado por 500 firmas. Los expertos de la ONU afirman que partirán casi de cero, puesto que no existen leyes ni censos previos, y que servirán para elegir en los próximos meses a la Asamblea Nacional que designará el primer Gobierno legítimo del país.

El punto de acuerdo en la ONU fue que el gobierno iraquí puede solicitar el retiro inmediato de las tropas en cualquier momento, una hipótesis poco probable si se toma en consideración que todos los miembros del nuevo gobierno iraquí han declarado que necesitan a las tropas de ocupación para evitar la guerra civil.

El primer ministro británico, Tony Blair, aseguró que las nuevas autoridades iraquíes podrán vetar operaciones de las tropas de la coalición, ya que toda acción *"requerirá el consentimiento del nuevo gobierno iraquí (..)* Déjenme que se lo aclare al cien por ciento: después del 30 de junio habrá un total traspaso de soberanía al Gobierno iraquí, al final el control político estará en el Gobierno iraquí; eso es lo que significa traspaso de soberanía" (ABC, 26 de mayo).

3.2.- Reunión del G-8

Esta votación unánime en el Consejo de Seguridad de la ONU fue una antesala de la cumbre de "Sea Island" del Grupo de los 8 (G-8), compuesta por los ocho países más ricos del mundo, como Estados Unidos, Francia, Canadá, Japón, Italia, Alemania, Reino Unido, más Rusia.

En esa cumbre, el presidente Bush expuso su plan para lograr reformas políticas en Medio Oriente. La discusión giró en torno a si estas reformas políticas debían imponerse "desde afuera", como ha sido la ocupación de Irak, o si debían realizarse de manera gradual, reformista, obteniendo el apoyo de las burguesías y monarquías árabes. Al final de la cumbre, Bush dijo que la cumbre respaldó una versión moderada del plan estadounidense, denominado "**Asociación para el Progreso y el Futuro Común con la Región del Gran Oriente Medio y el Norte de África**", con el objetivo de lograr una reforma política en el Medio Oriente y debilitar de esa manera el crecimiento de las organizaciones terroristas islámicas, haciendo que las masas canalicen su descontento a través de los mecanismos de la democracia burguesa.

Aunque en la cumbre de "Sea Island" hubo un acuerdo general de impulsar la democracia en Medio Oriente, el presidente francés Jacques Chirac, declaro que "*No se puede hablar de democracia en*

Oriente Próximo hasta que no se resuelva de manera justa, no vale cualquier modo, el conflicto entre palestinos e israelíes, y la resolución de ese conflicto no cobra la dimensión que merece en el plan de Bush”. (ABC, 11 de junio).

Las burguesías árabes tomaron el Plan de Bush y el G-8 con mucho cuidado. El presidente egipcio, Hosni Mubarak, el príncipe heredero saudí, Abdalá, el Rey de Marruecos, Mohamed VI, aliados de Estados Unidos, creen que el proyecto norteamericano puede dividir aún más al mundo islámico. Muchos de estos regímenes son dictatoriales o monárquicos, y por ello consideran que la imposición precipitada de reformas políticas desde el exterior podría provocar inestabilidad de las sociedades musulmanas, muy arcaicas y conservadoras, fortaleciendo a los grupos extremistas islámicos.

Estados Unidos insistió en la cumbre del G-8 sobre la necesidad de reestructurar la deuda externa de Irak, estimadas en 120.000 millones de dólares, para impulsar la recuperación económica de ese país. Según datos aportados por el FMI, los diecinueve países integrados en el Club de París -donde se encuentran Estados Unidos, Japón, Rusia y Francia- han acumulado unos 42.000 millones de dólares de la deuda iraquí.

Bush insistió en que “*la OTAN debe estar involucrada*” en Irak, aunque 16 de los 26 países que conforman la OTAN ya tienen presencia militar en Irak. (El Correo, 9 de junio). Pero la posición del presidente francés Jacques Chirac, que no es un revolucionario, en este proceso de negociación de la devolución de la soberanía a Irak, fue particularmente dura: *“Soy completamente hostil a la idea de que la OTAN se establezca en Irak (..) Sería peligroso, contraproducente y mal entendido por los iraquíes, que después de todo, merecen un poco de respeto (…) Hay divergencias de opinión. Somos amigos, aliados, no somos siervos, y cuando no estamos de acuerdo lo decimos, no de forma agresiva, pero sí con firmeza*”. (Nuevo Herald, 30 de junio).

4. EL NUEVO “GOBIERNO SOBERANO”

En base a la resolución No 1546 de la ONU, y al espaldarazo del G-8 a la política de “reaccion democrática” de Bush para Medio Oriente, Bremer informó a los miembros del Consejo de Gobierno que debían elegir imperativamente a un primer ministro. El nombramiento del nuevo gobierno provisional de 26 miembros terminó en un forcejo por medio del cual el procónsul Bremer se impuso sobre el “moderado”

Brahimi. Un vocero de la ONU en Irak declaro que *“los miembros [del Consejo de Gobierno] estaban tan presionados, y Brahimi no tuvo tiempo de exponer los resultados de sus consultas”*. (El Correo, 30 de mayo). Este no tuvo empacho en calificar de “dictador” al procónsul Paul Bremer III.

4.1.- La escogencia del nuevo gobierno

El nombramiento del nuevo gobierno contó con el apoyo del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (CSRII). Kadhim Shabar, portavoz del CSRII, el mayor partido chiita, dijo que era necesario “«estar de acuerdo en el nombramiento de Alawi porque formamos parte del Consejo y lo hemos decidido por unanimidad”. (El Correo, 30 de mayo del 2004).

Ghazi Ayil Al-Yawer, un musulmán suní, miembro del Consejo de Gobierno, jefe de la conocida tribu árabe «Shammar», fue nombrado por el dedo de Bremer como nuevo presidente provisional de Irak. Aunque ha criticado la ocupación norteamericana en algunas ocasiones, al ser nombrado presidente declaró que *“necesitaremos la participación de fuerzas multinacionales para que nos ayuden a derrotar a los enemigos de Irak*”’. (Nuevo Herald, 2 de junio del 2004)

El kurdo Rose Shauis, miembro del Partido Democrático del Kurdistán (PDK), fue elegido primer vicepresidente, y Ibrahim Al Yafari, líder del chiita Partido Al Dawa, fue nombrado segundo vicepresidente. El tecnócrata Thamir Ghadban fue nombrado ministro de Petróleo. Hoshiyar Zebari fue nombrado ministro de Defensa. El kurdo, Barham Salih, fue nombrado Ministerio de Relaciones Exteriores. Adel Abdul Mahdi, un chiíta, fue nombrado ministro de Hacienda. Falih al Naquib fue nombrado ministro del Interior.

Yyad Alawi, ex miembro del partido Bass, fue nombrado primer ministro. Este es un político muy vinculado a la CIA, fue ministro de defensa del disuelto Concejo de Gobierno, y secretario general del Acuerdo Nacional Iraquí, un grupo de oposición al régimen de Sadam Hussein formado en su mayoría por antiguos oficiales desertores del Ejército, después de la paliza sufrida en la guerra del Golfo en 1991. Pertenece a la clase de los comerciantes chiíes del sur de Irak, con estrechas conexiones con los bazares de Irán. Alawi es primo de Ahmad Chalabi, otro siniestro personaje ahora caído en desgracia.

Hoshiyar Zebari defendió la necesidad de que las tropas de ocupación permanezcan en Irak, *“ya que una salida precipitada contribuiría a*

extender el caos y probablemente daría pie a una guerra civil". (ABC, 4 de junio).

Alí Al-Sistani apoyó críticamente al nuevo gobierno. Sus críticas se centraron levemente la falta de "*legitimidad electoral*" del equipo ministerial nombrado por Bremer, pero a renglón seguido expresó su esperanza en que podrá demostrar "*su eficacia e integridad"* si cumple los *"importantes cometidos que tiene sobre sus hombros (..) El nuevo Gobierno no representa a todos los sectores de la sociedad iraquí, ni a sus fuerzas políticas, y no tendrá la aceptación popular a menos que pruebe con pasos prácticos y claros que persigue de forma seria y diligente la consecución de tales objetivos*" (op cit)

El Vaticano expreso su total apoyo al nuevo gobierno iraquí. El Papa, después de su entrevista privada con Bush, en su viaje a Italia, declaró su deseo que "*esta situación se normalice lo más pronto posible con la participación de la comunidad internacional y en particular de las Naciones Unidas, con el fin de asegurar una rápida devolución de la soberanía a Irak, en condiciones de seguridad para todo su pueblo*", (BBC, 4 de junio).

Siguiendo la orientación norteamericana, el nuevo gobierno "soberano" se muestra más conciliador con el partido Baas. Más de 12.000 antiguos miembros del partido Baas, en su mayoría profesores, técnicos y miembros del Ministerio del Interior, fueron expulsados de sus puestos de trabajo por el **Comité Nacional de Desbaasificación**, presidido por el que fuera protegido del Pentágono y actualmente caído en desgracia, Ahmad Chalabi.

4.2.- El traspaso de la "soberanía".

Finalmente, el 28 de Junio, en una ceremonia clandestina Bremer traspasó el "poder" al nuevo gobierno "soberano" iraquí, dos días ante de lo previsto, supuestamente para evitar atentados como los que habían sacudido Bagdad en días anteriores. El nuevo gobierno iraquí tiene la difícil misión de estabilizar la situación política y militar, y garantizar la realización de elecciones antes del 31 de enero del 2005, es decir, en escasos siete meses.

Paul Bremer entregó a Alawi los documentos que testificaban ese traspaso de poder. El objetivo es lograr que sean las propias autoridades iraquíes, con su policía y ejército en acelerado proceso de reconstrucción, quienes enfrenten, persigan y aniquilen a los miembros de la resistencia.

Alawi prometió una amnistía a los insurgentes que depongan las armas, al mismo tiempo que amenazó tomar medidas que permitan al Gobierno "*capturar a criminales, interrogarlos, llevar a cabo investigaciones e imponer un toque de queda cuando sea necesario*". Esta política combinada de amnistía y mano dura contra la resistencia, también se articula con la política de acercamiento y reconciliación con las fuerzas sociales vinculadas al partido Bass, en especial a ex militares y ex policías, a quienes intenta reintegrar a las nuevas fuerzas de seguridad. En múltiples declaraciones, Alawi ha reconocido que "*fue un error disolver el Ejército*".

Esta orientación de Alawi y el nuevo gobierno iraquí deviene de la necesidad de reagrupar a las fuerzas represivas del antiguo régimen, que permitan estabilizar la situación y reimponer el orden burgués. Cuando las tropas norteamericanas entraron victoriosas a Bagdad, no solo se desplomaron el Ejército y la Policía, sino también los vitales servicios de inteligencia del régimen de Sadam Hussein. Este vacío de información es uno de los factores que más ha impedido a las 150.000 tropas de ocupación ubicar y aniquilar a los aproximadamente 10,000 miembros de la resistencia.

Alawi pretende reconstituir al menos cuatro antiguas divisiones del Ejército, crear una fuerza de reacción rápida y una unidad antiterrorista para hacer frente a los constantes ataques de la resistencia.

Siguiendo la tradición nacional iraquí de "gobiernos fuertes", Alawi quiso presentarse ante el pueblo como la persona que va a imponer el orden. Debido al caos, la violencia y la inseguridad, una parte de la población apoya el surgimiento de una especie de Napoleón Bonaparte que imponga el orden a través la ley marcial y suspensión de garantías. No obstante, una indiscriminada oleada represiva puede aumentar la base social de la resistencia.

Alawi promulgó la **Ley de Seguridad Nacional** –una copia al carbón de la Ley Patriótica de Estados Unidos-- que permite imponer el estado de excepción en todo el país, dota de amplios poderes policiales al primer ministro, deteniendo a sospechosos, limitando los derechos de los ciudadanos, prohibiendo organizaciones consideradas subversivas, reimplantando la pena de muerte. Incluso, esta ley le permitirá a Alawi recurrir formalmente a la ayuda militar de la fuerza multinacional, si fuese necesario.

El ministro de Defensa, Hazem Shalim al Juzari señaló que el nue-

vo Gobierno impondrá el orden *“a la manera iraquí, sin las restricciones que pesan sobre la coalición (…) No nos temblará el pulso. Nosotros también podemos cortar manos y cabezas”*. (El Correo, 27 de Junio).

Hajim al Hassani, ministro de Industria y Minerales, reconoció ante la prensa que *“el problema principal aquí es la seguridad (..) Sin resolver este problema, no podemos hacer nada, ni podemos progresar económicamente ni hacer proyectos de construcción’’* (Nuevo Herald, 29 de junio).

En el mismo sentido, Muwaffak al Rubaie, asesor nacional de seguridad de Irak dijo que *‘’Estados Unidos y el ejército de la coalición no estaban calificados y carecían de experiencia [para combatir fuerzas irregulares]... por eso no pudieron pelear con los terroristas y salir victoriosos (…) Los iraquíes están más calificados para pelear con estos terroristas dentro de Irak’’.* (op cit)

La tarea del nuevo gobierno está clara: acabar con la resistencia combinando métodos militares con la “reacción democrática”.

4.3.- El desarme de las milicias

A comienzos de junio, Alawi anuncio un acuerdo con nueve partidos políticos para desmantelar las milicias, cuyos miembros formaran parte de las fuerzas de seguridad. *“Estoy feliz de anunciar hoy el éxito de las negociaciones (...) sobre la reintegración de las milicias y las demás fuerzas armadas que se encontraban fuera del control del Estado(..)La mayoría de estas fuerzas, es decir 100.000 hombres armados, se integrarán en la vida civil o en los servicios de seguridad del Estado, como el Ejército, la Policía o los servicios de seguridad del Gobierno regional kurdo”*, pero esta negociación no incluyó al **Ejército del Mehdi**, la milicia dirigida por Moqtada Al Sadr. (El Correo, 6 de junio).

Entre las nueve organizaciones que firmaron el acuerdo para desarmar a los más de 100,000 milicianos, están el **Partido Democrático del Kurdistán** y la **Unión Patriótica del Kurdistán**, tres partidos chiitas, como el **Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (CSRII), Al Dawa** y **Hezbolá** de Irak, el **Partido Islámico de Irak** (sunnita) y tres movimientos laicos, el **Acuerdo Nacional Iraquí**, el **Consejo Nacional Iraquí** y el **Partido Comunista Iraquí**. Las poderosas “brigadas Badr” son la mayor milicia y están controladas por el CSRII.

5.- EL SEGUNDO LEVANTAMIENTO DE AL SADR

El pasado 28 de marzo, el clérigo rebelde Moqtada Al Sadr hizo estallar una primera revuelta en las principales ciudades chiítas, que costó la vida a decenas de personas y puso en jaque durante más de un mes al ejército imperialista

5.1- El primer levantamiento

La influencia creciente de Moqtada Sard entre las empobrecidas masas chiitas, sus constantes denuncias y agitación contra las tropas de ocupación no fueron toleradas por Bremer, quien inicio una ofensiva contra las milicias del **Ejercito Mehdi**, ordenó la clausura por 60 días del periódico semanal Al-Hawza, arrestó a Shik Yakubi y giró orden de captura contra el propio Moqtada.

La recuperación del poder por parte del ultra conservador clero chiita en Irán, fortaleció la posición de Moqtada al Sadr quien declaró que, en su lucha armada contra las tropas de ocupación, seguirá la "*senda de Hamás [palestino] y de Hizbolá [libanes]*", dos grupos guerrilleros abiertamente pro-iraníes que utilizan métodos terroristas. (CNN, 19 de abril).

Durante la crisis de semana santa, el gobierno iraní se ofreció como mediador para calmar los ánimos de Moqtada, pero la oferta fue rechazada por Estados Unidos. Tras el rechazo de Washington, el presidente iraní, Mohamed Jatamí, cambió el discurso: *"Irán no puede actuar como mediador entre un pueblo ocupado y la potencia ocupante"*

El primer levantamiento de Moqtada Al Sadr se produjo al mismo tiempo que el sitio de Faluya. No se produjo una intifada o insurrección del pueblo iraquí contra las tropas de ocupación. Estas maniobraron políticamente, llegando a un acuerdo en Faluya y concentrado sus fuerzas militares contra las milicias del Ejercito Mehdi, las que se vieron forzadas a esconderse en las ciudades santas de Nayaf y Kerbala.

El CSRII intervino en las negociaciones, logrando un alto al fuego y evitando el asalto final sobre Nayaf y Kerbala. Aunque las milicias del Ejercito del Mehdi, fueron debilitados en el plano militar, la figura de Moqtada al Sadr salio fortalecida políticamente ante las masas iraquíes.

Pero las contradicciones entre el ejército de ocupación y el polo de atracción que representan las milicias de Moqtada Al Aadr, no se habían resuelto a favor de ninguno de los bandos en lucha, sino que se había pospuesto el enfrentamiento final. El gran ayatola Ali Sistani pidió infructuosamente a las tropas de Estados Unidos y a los milicia-

nos chiítas que se retiraran de las ciudades santas de Nayaf y Kerbala, sin obtener resultado alguno.

En esa oportunidad, Sistani manifestó su inconformidad al declarar "*Es lícito exigir la retirada de todo rastro militar de las dos ciudades y permitir a la policía y las fuerzas tribales desempeñar su papel para preservar la seguridad y el orden*''. (El nuevo Herald, 19 de mayo).

Desde el establecimiento de la tregua, Moqtada Al Sadr dio giros políticos para uno y otro lado. Primero dijo que desmantelaría su "*Ejército del Mehdi*" solamente por órdenes de la Maryayía -el consejo de sabios chiíes- o cuando exista en Irak un Gobierno elegido democráticamente. *"Todo depende de las autoridades religiosas: si promulgan un edicto para disolver el "Ejército Mahdi", entonces lo haré*", dijo Al-Sadr. Pero, posteriormente, volvió manejar un discurso revolucionario, nacionalista, contra las tropas de ocupación y el gobierno "soberano".

5.2.- El fin de la tregua: el segundo levantamiento.

Que origino la ruptura de la tregua lograda en junio con el alto clero chiita y que puso fin al primer levantamiento? La tregua se rompió por la elección del nuevo gobierno, que dejó por fuera a las fuerzas radicales del chiismo, representada principalmente por Moqtada Al Sadr.

El 5 de julio, desde su refugio en la ciudad santa de Nayaf, Al Sadr emitió una declaración política en la que prometía " *al pueblo iraquí y al mundo entero que continuaremos resistiendo a la opresión y a la ocupación hasta la última gota de nuestra sangre. La resistencia es un derecho legítimo y no un crimen que deba ser castigado (..) el actual Gobierno es ilegítimo e ilegal. Está siguiendo las órdenes de la ocupación. Exigimos una soberanía plena e independencia para celebrar unas elecciones libres(..) no habrá "tregua alguna con el ocupante y aquellos que cooperen con él".* (ABC, 5 de Julio)

Tras más de dos meses de tensa calma en Nayaf, las tropas de ocupación reanudaron los combates, mientras partidarios de Moqtada al Sadr atacaron a las fuerzas británicas desplegadas en Basora. Moqtada al Sadr justificó la ruptura de la tregua por que las tropas norteamericanas estrecharon el cerco sobre su domicilio. Por su parte, Adnan al Zorfi, gobernador de Nayaf acuso al Ejército del Mahdi de haber atacado una comisaría de Policía.

Cualquiera que haya atacado primero, no importa. La realidad es que el frágil equilibrio de poderes en la ciudad de Nayaf se volvió a

romper por la imperiosa necesidad que tiene el gobierno de Alawi de retomar el control total del territorio, fortalecer las fuerzas armadas del Estado, de cara a las elecciones del 2005. Casi todas las milicias habían aceptado desarmarse, menos el Ejército del Mahdi, lo que la convertía en el único polo de atracción de los miembros descontentos de la sociedad que se sienten humillados por la ocupación de Irak, y quieren expulsar a balazos a las tropas imperialistas.

‘’*Esta es una revolución contra la fuerza de ocupación hasta que logremos la independencia y la democracia”*, declaró Ahmed Shaybani, portavoz de Al Sadr, al The Washington Post. (Nuevo Herald, 6 de Agosto). Alawi respondió que invitaba a “*Moqtada Sadr a participar en las elecciones el año próximo”* (ABC, 7 de agosto)

Adnan al Zorfi, mantuvo una posición dura: “*Las operaciones militares proseguirán a menos que el Ejército del Mehdi abandone la provincia, y le doy 24 horas para hacerlo (…) no habrá ningún acuerdo sobre una nueva tregua*”. (op cit)

El inicio de los combates en Nayaf estuvo acompañado de escaramuzas en ciudad Sadr, en Bagdad, Basora, Amara y Samarra, pero al igual que el levantamiento de abril los combates no se generalizaron a todo el país.

Por una causalidad, o por que formaba parte de un plan preconcebido, la ruptura de la tregua en Nayaf coincidió con la noticia de que el gran ayatolá Ali Sistani, no se encontraba en la ciudad porque había sido internado de emergencia en un hospital de Londres por “*un pequeño problema cardíaco”.*

Mientras se reanudaban los combates, Alawi mostró la zanahoria declarando una amnistía para los iraquíes que dejaba por fuera a los condenados por delitos de asesinato, violación, atentados terroristas, y a aquellos insurgentes envueltos en la muerte de miembros de los cuerpos de seguridad o de militares de las tropas ocupantes.

5.3.- Peleando a la defensiva

Moqtada al Sadr y las milicias del **Ejército del Mehdi** han librado, desde abril de este año, una heroica lucha militar contra las tropas ocupantes, pero en soledad, a la defensiva tanto a nivel estratégico como táctico. En abril, fue Bremer quien inició la ofensiva. Después de un mes de combates, se impuso una tregua que fue negociada en junio con los clérigos chiitas. El grueso de las milicias del Ejército del

Mehdi se refugiaron en la ciudad santa de Nayaf, un lugar en donde las tropas imperialistas no podían entrar, no porque no tuviesen la fuerza militar de hacerlo, sino por las consecuencias políticas entre los chiitas de Irak y el golfo pérsico.

Al parecer, Alawi optó por aplicar gradualmente su plan de desmantelamiento de las milicias. Primero logró un acuerdo político con casi todas las fuerzas políticas que dirigen las milicias, con la excepción del Ejército del Mehdi. Después arremetió contra Mopqtada al Sadr, cuyas milicias vestidas de hombres de negro se encuentran circunscritas al reducido territorio de la ciudad de Nayaf y Kufa.

Ante la ofensiva de las tropas de ocupación, Mahmoud al Sudani, vocero de Al Sadr en Bagdad, declaró *“Pedimos al gobierno --que se ha declarado soberano-- que intervenga para detener los ataques estadounidenses”.* Por su parte, Georges Sada, vocero de Alawi, dijo que las milicias *“son consideradas grupos criminales y terroristas que no aceptamos (..) las combatiremos y no permitiremos sus acciones criminales en las ciudades, independientemente de quiénes son o cuál es su fuerza”*. (Nuevo Herald, 7 de agosto).

Mientras los combates proseguían, se entabló un debate en los medios de comunicación entre los voceros de Moqtada al-Sadr y del gobierno iraquí. “*Ayer, Alawi pidió a Al-Sadr que se sumara al proceso electoral, y hoy nos pide que desarmemos a nuestra milicia. Sólo intenta pescar algo en aguas revueltas (..)El Ejército del Mehdi es una milicia popular con una carga de ideología. Ni siquiera la “Maryaiya chií” (Consejo Superior de Clérigos) nos ha pedido que la desarmemos”.* dijo Hazim Al-Ajari, portavoz de Al-Sadr. (ABC, 8 de agosto).

Alawi ha combinado la presión militar con las negociaciones, el garrote con la zanahoria. En su viaje a Nayaf, en medio de los combates, invitó a *“Moqtada al-Sadr a participar en las elecciones el año próximo”*. (El Correo, 8 de agosto).

La Policía iraquí capturó a unos 1.200 milicianos chiitas, mientras los habitantes de Nayaf huían a pie o en automóviles de la zona de combate. Un toque de queda impuesto por el gobierno de Allawi en el inestable vecindario de Ciudad Sadr, tuvo algún efecto disuasorio en la calles de en Bagdad.

El poderoso bloque político musulmán chiita que medió un acuerdo de paz entre Al Sadr y las tropas de ocupación en junio, en esta ocasión se paralizó o dividió políticamente. De un lado, estaban Allawi

y sus aliados, que incluía al asesor de seguridad nacional Mouwaffaq al Rubaie, que daban mayor énfasis a la presión militar. Del otro, estaba un grupo de líderes moderados, muchos de los cuales quedaron fuera del gobierno interino, que han estado a cargo de las actuales negociaciones con Al Sadr, que preferían llegar a un acuerdo político o tregua como el ocurrido el pasado mes de junio. En realidad no se trató de una división profunda entre los aliados de los Estados Unidos en Irak, sino de diferencias de matices o de combinación de métodos para lograr el mismo objetivo: el desarme de las milicias de Al Sadr.

El alto mando militar de Estados Unidos anunció en un comunicado que "*Las fuerzas iraquíes y de EE.UU. están llevando a cabo los últimos preparativos, al tiempo que nos preparamos para acabar con la lucha que comenzó la milicia de Moqtada (..)* pero más tarde reconoció que *"los preparativos para la ofensiva están tomando más tiempo del previsto"*, (ABC, 12 de agosto).

Este retraso en la ofensiva final sobre las milicias del Ejército del Mehdi, se debió a que el vicepresidente iraquí y líder del partido Dawa, Ibrahim Al Yafari, *"llamó a las fuerzas multinacionales a salir de Nayaf, y que allí permanezcan únicamente las fuerzas iraquíes",* (Op cit). En medio de los combates y las negociaciones, Moqtada Al Sadr llamó a sus seguidores a "*Seguir luchando, incluso si llegáis a verme hecho prisionero o mártir*". (op cit).

Sin embargo, en días posteriores, Moqtada Al Sadr puso diez condiciones para un acuerdo de alto el fuego en la ciudad santa de Nayaf. Entre las más importantes estaban la liberación de sus partidarios, que la administración de la ciudad pase a manos de las autoridades religiosas, que el gobierno interino reconozca a la milicia del **Ejército del Medhi** como un movimiento ideológico con derecho a participar en el proceso político, y que *"todas las fuerzas de ocupación, las fuerzas de seguridad iraquíes se retiran de la ciudad y si la Marjaiya (la principal autoridad religiosa chií iraquí) acepta tomar el control de la localidad, entonces el Ejército del Mehdi abandonará Nayaf".* (ABC, 13 de agosto)

Durante el mes de agosto, las tropas norteamericanas, en combinación con tropas iraquíes, diezmaron las milicias del **Ejército del Mehdi**, provocando centenares de muerto, heridos y capturados. Lo represión indiscriminada provoco la renuncia de uno de los vicegobernadores de la ciudad, Yawat Jazem Al Quraishi, en protesta por "*las atrocidades de las tropas norteamericanas*". También renunciaron los 30 miembros del consejo de gobernación de Nayaf en *"protesta contra los bombardeos estadounidenses en Nayaf y las operaciones de la*

ocupación en Irak".

Por su parte, desde un hospital de Londres, el ayatolá Ali Sistani llamó "*a todas las partes para poner fin a esta crisis e intentar que no se repita".* Un colaborador de Sistani reconoció que *"de haber sabido que se iba a desatar esta crisis, el ayatolá no hubiera abandonado Nayaf, pese a que su estado de salud requiere una intervención quirúrgica"*. (Op cit)

Alawi volvió a insistir en "*llamar a todos los grupos armados a deponer las armas, a regresar a la sociedad, a abandonar la mezquita sagrada y a que dejen de profanar su santidad*". Entre las fuerzas políticas iraquíes crecieron las diferencias. El Comité de ulemas musulmanes (suníes) instó a las fuerzas de seguridad iraquíes "*a no combatir en Nayaf al lado de las tropas estadounidenses*".

Para el 12 de agosto la tropas de ocupación se habían tomado el 80% de Nayaf, penetraron en la vivienda de Al Sadr, salvo el área del cementerio y de la mezquita del Imán Alí. No obstante, en vez de proceder al asalto final optaron por establecer una primera tregua, bajo la promesa de que Al Sadr saldría de Nayaf.

Allawi reiteró que su *"gobierno convoca a que todos los grupos armados dejen sus armas y se unan de nuevo a la sociedad. El proceso político está abierto a todos y todos están invitados a participar en él"*. (Nuevo Herald, 13 de agosto).

La ofensiva contra Nayaf provocó protestas en Bagdad y en al menos cinco ciudades del sur de Irak. En Bagdad, cerca de dos mil seguidores de Al Sadr se manifestaron de forma pacífica desde ciudad Sadr hasta la llamada "zona verde", para exigir la renuncia del primer ministro, Iyad Alaui. En la ciudad de Basora, más de un millar de seguidores del clérigo rebelde se concentraron ante la representación del Ejército del Mehdi, y protestas similares se produjeron en Nasiriya y en Faluya, incluso Tallafar, al noreste de Mosul.

Desde Londres, el ayatolá Ali Sistani, mantuvo contactos con los dos bandos enfrentados en Nayaf. Sistani llamó "*a todas las partes a trabajar en serio para solucionar esta crisis con prontitud*" y pidió que *"se establezcan las bases que garanticen que no vuelvan a ocurrir este tipo de situaciones en el futuro".* (ABC, 14 de agosto)

La tregua se volvió a romper por la insistencia con la que Bagdad y las tropas de ocupación exigían el desarme del **Ejército del Me-**

hdi. *“Las conversaciones sólo fueron un engaño para atenuar el fuerte descontento de la opinión pública (..) hemos detectado que una enorme fuerza militar se aproxima a Nayaf para una ofensiva final. Estamos en posición defensiva, dispuestos al martirio en la defensa de nuestros santuarios”*, dijo el jeque Kais al-Jazali, miembro del grupo que asesora a Moqtada Al Sadr. (El correo, 15 de agosto)

En esa misma entrevista, Ahmad al-Shibani, portavoz de Al-Sadr, declaro que el clérigo rebelde estaría dispuesto a aceptar cascos azules de la ONU en sustitución de las tropas multinacionales. (Op cit)

5.4.- Nueva orientación.

El establecimiento de treguas y sus posteriores rupturas marcan una nueva tendencia en el comportamiento de las fuerzas ocupantes. Richard Immerman, director del Centro para el Estudio de la Fuerza y la Diplomacia de la Universidad Temple, Estados Unidos, explicó en que consiste la nueva estrategia: “*Históricamente Estados Unidos ha tendido a centrarse al principio en ganar la batalla militar (..) Estas son luchas que requieren tantos, si no más, instrumentos políticos, económicos y de otros tipos, como militares. Podemos ganar militarmente en el corto plazo. Podemos derrocar a ese grupo específico (de Al Sadr en Nayaf), aunque el costo puede ser alto en términos de daños colaterales, en términos de lugares religiosos y cosas como esas*’’. Las tropas de ocupación “*actuaron en Nayaf de manera distinta que en Faluya*”, precisó el analista Michael O Hanlon del Instituto Brookings, Estados Unidos.

Este análisis es compartido por el propio Colin Powell, quien declaró que *“no queremos, de ninguna manera, estar relacionados con lo que pase en la mezquita. Es un lugar muy sagrado para todos los chiítas (..) Esperamos que se encuentre una solución muy pronto. Pero tiene que ser una solución que termine con este tipo de actividad ilegal”*. (Nuevo Herald, 15 de agosto).

Tuvo tantas repercusiones políticas la batalla por Nayaf que el Vaticano se ofreció como mediador entre las tropas norteamericanas y los milicianos de Moqtada al Sadr. Los primeros ministros de Italia, Silvio Berlusconi, y británico, Tony Blair, desde la isla de Cerdeña, llamaron a dar una “*solución política de la situación en Nayaf*”.

5.5.- La Conferencia Nacional

Entre los acuerdos que llevaron a la instauración del nuevo gobi-

erno iraquí, estaba la convocatoria de una Conferencia Nacional, de naturaleza corporativista, compuesta por más de mil delegados de todas las etnias, tribus y segmentos de la sociedad, encargada de designar un órgano consultivo y de control, la llamada "Asamblea Nacional Interina" formada por 81 miembros, más 19 cargos reservados para los miembros del disuelto Consejo de Gobierno, que no fueron llamados para formar el nuevo gobierno. Esta institución tendría la misión de aprobar el presupuesto para 2005, vetar decisiones gubernamentales con una mayoría de dos tercios, interrogar a los ministros y ser consultada sobre la organización de las elecciones generales.

La convocatoria de esta conferencia estaba programada inicialmente para mediados de junio, pero debió de ser aplazada en varias oportunidades, debido a que algunas tribus y partidos políticos se negaban a participar en la misma. La ONU sugirió retrasar un mes el encuentro de notables iraquíes para lograr una mayor transparencia, una información más precisa y una mejor organización de la conferencia.

El **Congreso Nacional Iraquí (CNI),** de Ahmad Chalabi, protestó por el aplazamiento de la Conferencia, y denunció "*presiones*" e "*injerencias"* de la ONU en los asuntos internos. En cambio, Moqtada al-Sadr, llamó al boicot de la Conferencia y cuestionó el proceso de selección de los delegados que participaron en ella.

La creciente ola de ataques de la resistencia pretendía, entre otras cosas, abortar la convocatoria e instalación de la Conferencia Nacional. Finalmente, el 15 de agosto se inició en Bagdad la Conferencia Nacional, con la asistencia de más de 1. 300 delegados de todo el país.

"*Estamos colocando las primeras bases para la marcha de nuestro país hacia la democracia y desembarazándonos del legado de los 35 años del régimen anterior"*, declaró el principal responsable de la organización, Fuad Maasum. (ABC, 15 de agosto)

A la inauguración de la Conferencia Nacional Iraquí no asistieron los representantes de Moqtada Al Sadr, y otros delegados abandonaron la reunión en señal de protesta por la reanudación de los combates en Nayaf. Sin embargo, la Conferencia Nacional comenzó a asumir funciones y mando una delegación a Nayaf, encabezada por el clérigo Hussein al Sadr, a negociar con su pariente Moqatada Al Sadr, quien declaró que *"queremos que el Ejército del Mehdi se transforme en una organización política y que abandone el santuario de Alí con la promesa de que los que se encuentran en el interior no serán perseguidos legalmente. Esto es lo que quiere el Gobierno y todos los iraquíes*".

(ABC, 18 de agosto)

El gobierno volvió a la carga, y el ministro de Defensa iraquí, Hazem Chaalan, conminó a los milicianos en Nayaf a deponer las armas. *“Estamos con los últimos preparativos militares y las próximas horas serán decisivas. Les vamos a dar una lección que no olvidarán jamás (..) Deben rendirse en las próximas horas (..) El Ejército del Mehdi debe disolverse y Moqtada Sadr debe comparecer ante el primer ministro Iyad Alawi), que es quien debe decidir sobre su suerte”.* (op cit)

5.6.- No pero sí.

Moqtada Al Sadr aceptó aparentemente las condiciones impuestas por la Conferencia Nacional iraquí: debía desarmar sus milicias, retirarse de la mezquita de Alí y convertir a sus partidarios en un partido político que participe en las elecciones que se han de celebrar antes del 15 de marzo del año próximo. Con ello renunciaba a la exigencia central de la retirada del Ejército de ocupación, la entrega del control de la ciudad a las autoridades religiosas, la liberación de milicianos detenidos, la amnistía para sus leales y retener las armas.

Pero no todo era desfavorable para el clérigo rebelde. El reputado ayatolá Fadel al-Maleky, que ejerce en la ciudad santa iraní de Qom, rival de Nayaf en el liderazgo del chiismo, emitió una ‘fatwa’ o dictamen islámico que prohibía a las fuerzas iraquíes asaltar el templo del imán Alí. También el ayatolá Kazem Hairi, un destacado clérigo chií iraquí, instó a la ONU a intervenir ya que “*el Gobierno de Bagdad está decidido a cometer un baño de sangre en la ciudad santa. Pedimos que la ONU actúe para impedirlo*”. (El Correo, 19 de agosto).

Después de muchas treguas y reinicio de los combates, cuando se iba a producir el asalto final sobre el mausoleo, Moqtada Al Sadr retrocedió una vez más y ofreció entregar las llaves del templo a los representantes de Al Sistani. *“Estamos realizando gestiones para entregar el control de la mezquita al ayatola Alí al Sistani”*, agregó. Este ordenó a sus ayudantes en Nayaf que recibieran las llaves de la mezquita, previo inventario de todos los tesoros de su interior. La estimación de los bienes del mausoleo - que además de su cúpula de oro, contiene objetos de incalculable valor - fue el punto más difícil de las negociaciones entre Sadr y la oficina de Sistani.

El ministro del Interior, Falah al-Naqib declaró que la postura de Bagdad era clara: “*La retirada, especialmente de la mezquita, y el desarme de la milicia*” (op cit).

Mientras los soldados de la Guardia Nacional iraquí se colocaron a doscientos metros de los muros exteriores del mausoleo, el ministro de Defensa, Hazem Shaalan, lanzó un enésimo ultimátum: *“Ha terminado el tiempo de la negociación. Ahora es el momento de una acción crucial y decisiva. En las próximas horas alcanzaremos las puertas del santuario, lo controlaremos y apelaremos al Ejército del Mahdi para que deponga las armas. Si no lo hacen, los barreremos. Si Al-Sadr se rinde estará sano y salvo, pero si resiste sólo le espera la muerte o la prisión”.* (El correo, 25 de agosto)

5.7.- La entrega del mausoleo

Finalmente, después de un prolongado teje y maneje, Moqtada Al Sadr entregó de forma oficial el mausoleo del imán Alí al gran ayatolá Ali Sistani. *“Moqtada Al Sadr entregó oficialmente el mausoleo a la Marjaiya”,* la mayor autoridad religiosa chiíta, representada por el ayatolá Sistania, declaró el jeque Hassan al Husseini (ABC, 27 de agosto).

El acuerdo permitió *“el desarme en Nayaf y Kufa, así como la salida de todos los elementos armados de las dos ciudades”,* una vieja demanda de Al Sistani. La Policía iraquí asumió la seguridad y el mantenimiento del orden en ambas ciudades.

Decenas de miles de chiitas apoyaron el llamamiento de Al-Sistani de marchar hacia Nayaf para rescatar la ciudad santa, convertida durante tres semanas en escenario de fieros combates. Las muchedumbres desafiaron el cerco norteamericano y penetraron al mausoleo obligándoles a retirarse del lugar.

Ante la evidente derrota de tener que abandonar Nayaf, uno de los lugartenientes de Moqtada Al Sadr, declaró “*Vamos a esconder las armas; no las vamos a entregar a la Policía ni al Ejército”* (ABC, 28 de agosto). El propio Al Sadr dio la orden de abandonar las ciudades sagradas: *“A todos mis hermanos del Ejército del Mahdi: debéis abandonar Kufa y Nayaf sin vuestras armas, junto con las masas pacíficas”*. (El Correo, 28 de agosto)

Si bien es cierto el levantamiento no terminó en un derrota militar para las tropas de ocupación y la Guardia nacional iraquí, Moqtada Al Sadr no será arrestado y sus milicias Mehdi no serán desmanteladas. El acuerdo sobre las armas fue ambiguo: serán almacenadas en un lugar desconocido y no serán entregarán a las autoridades iraquíes.

En junio, luego del primer levantamiento, Moqtada Al Sadr fue con-

vencido por el gran ayatolá Sistani, de acabar la rebelión. Por eso, prevalece el temor del gobierno iraquí que más temprano que tarde se volverán a producir nuevos y más sangrientos enfrentamientos militares. La autoridad del gran ayatola Al Sistani se impuso por encima de la rebelión de Moqtada Al Sadr, aunque éste continúa siendo una fuerza política que el gobierno y las tropas de ocupación deben tomar en cuenta.

5.8.- Sistani a favor de la "resistencia pacífica"

Una vez que volvió la calma a Nayaf, la Maryaía emitió una resolución en la que reafirma su oposición a la lucha armada y su compromiso con la resistencia pacífica para poner fin a la ocupación militar norteamericana de Irak. "*Todavía no hemos agotado las soluciones pacíficas para acabar con la ocupación, aunque si llega un día en el que ya no quede ninguna posibilidad de discusión la lucha armada se convertirá en una posibilidad*", afirmó el jeque Alí Najafi, portavoz del gran ayatolá Bachir al-Najafi. (El Correo, 29 de agosto).

Finalmente se produjo lo esperado. Desde la clandestinidad Moqtada Al Sadr llamo a sus milicianos a suspender los combates en todo Irak, especialmente en ciudad Sadr, un barrio de 2,5 millones de chiitas pobres. El jeque Yousef al-Naser, jefe de las delegación que representa a Al-Sadr en las reuniones con el gobierno en Bagdad declaro de manera ambivalente que *"En las negociaciones no vamos a hablar de desarme o de una disolución del Ejercito del Mehdi (..) Debido a la situación en Nayaf y en otras provincias, llamamos a los miembros del Ejército del Mehdi a disparar sólo en defensa propia y a tener paciencia hasta que los seguidores de Al-Sadr revelen el programa político que planean*" (El Correo, 31 de agosto).

Todo parece indicar que Al Sadr ha entrado finalmente en la trampa "democrática" que la ha tendido el gobierno títere y las tropas de ocupación. La participación de Al Sadr en las próximas elecciones sería la máxima representación de que Irak se encamina hacia un proceso de "reacción democrática"

6. NUESTRO PROGRAMA PARA LIBERAR IRAK.

La estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos, que promueven la reconciliación con la poderosa minoría sunnita y el partido Bass, y que pretende al mismo tiempo apoyarse en sectores chiitas

moderados, combinando la presión militar con medidas políticas, está dando algunos resultados positivos al ejército ocupante. El coronel Dusty Rhoades se mostró muy optimista al declarar que *“Si conseguimos mantener durante un año la misma línea que estamos siguiendo ahora, la insurrección se descompondrá por sí misma (..) en estos momentos el Ejército norteamericano no se arriesga a una derrota en el plano militar, pero sólo el Gobierno iraquí puede conseguir la victoria”*. (ABC, 24 de agosto)

La invasión imperialista en Irak hizo que muchos grupos de izquierda pensaran que se había abierto una etapa en donde la historia retrocedía, y el imperialismo regresaba a controlar directamente las riquezas naturales de los países atrasados. Afortunadamente, por el momento no es así. El nivel de conciencia democrática de las masas trabajadoras en los países imperialistas, y la resistencia que libran las masas en los países “subdesarrollados”, no permiten todavía un retroceso a la colonización directa del “tercer mundo”. Estados Unidos e Inglaterra quieren construir rápidamente una democracia semicolonial en Irak, que sustituya para siempre las veleidades independientes de Irak bajo el gobierno dictatorial de Sadam Hussein.

Para lograr sus metas, necesitan reconstruir rápidamente las fuerzas armadas iraquíes, reconstruir el poder político de la burguesía sobre las masas iraquíes. En este terreno se han producido enormes avances para el imperialismo. Más de 250,000 soldados han sido en entrenados por oficiales norteamericanos y de la OTAN, más de 90.000 policías iraquíes comienzan a imponer el orden en las ciudades.

Bush decidió la invasión de manera unilateral, pasando por encima de otras potencias imperialistas europeas, pero después busco un acuerdo con estas en la ONU, estableciendo un frente contrarrevolucionario a nivel mundial, a favor de la instauración de una democracia burguesa en ese país. De la política agresiva de “desbatificación” lo interno, Bush giró hacia una política de reconciliación con la burguesía sunnita, promoviendo una alianza con los burgueses chiítas, con el apoyo del gran ayatola Al Sistani y de los kurdos que respiran aires de autonomía. En todo este proceso, ha procurado restablecer las estructuras de poder de la burguesía, aislando a la cúpula ligada a Sadam Hussein.

La gran excepción era Moqtada Al Sadr, que lidera al sector radical del clero chiíta y que tiene influencia especialmente en los jóvenes de los barrios marginales. Pero después de haber resistido durante algunos meses los poderosos embates de las tropas imperialistas, que

diezmaron militarmente al **ejército Mehdi**, Moqtada Al Sadr optó por entrar al proceso electoral que se avecina, y constituirse en una fuerza política. Si bien es cierto, no se ha desarmado todavía, al tendencia es que incorpore parte de sus tropas en las nuevas fuerzas armadas.

Las diferencias étnicas y religiosas, y el peso que coyunturalmente han jugado direcciones como la resistencia sunnita, el enorme peso contrarrevolucionario del clero chiita, los giros y claudicaciones del propio Moqtada Al Sadr, han impedido que los trabajadores iraquíes se movilicen de manera independiente por sus propios intereses, y que se postulen como la vanguardia de la lucha por la liberación de Irak de las garras del imperialismo.

Esta lucha es harto difícil. Existe un frente contrarrevolucionario a nivel mundial de las potencias imperialistas, incluida Rusia, que han coincidió con Bush en la ONU y en el G-8, y que han puesto en marcha un plan para “democratizar” medio oriente. Irak combina actualmente los dos elementos de esta política: el enfrentamiento militar combinado con la política de “reacción democrática” que pretende canalizar el descontento de las masas a través de las elecciones.

La agresión imperialista y los métodos traicioneros de la “reacción democrática” no se contradicen sino que se complementan, porque ambas pretenden derrotar política y militarmente a los patriotas de la resistencia, construir una democracia semicolonial que instaure un gobierno “soberano” que garantice el pago de los costos de la guerra a cambio de vender petróleo barato a las potencias imperialistas, en pocas palabras: reconstruir el poder de la burguesía y sus instituciones represivas.

Abajo el frente contrarrevolucionario a nivel mundial! Desde diferentes puntos de vista, existe un frente contrarrevolucionario mundial del G-8 imperialista, el Vaticano, la ONU, el clero chiita y demás fuerzas al interior de Irak, que están de acuerdo en establecer una democracia burguesa.

Por la expulsión de las tropas imperialistas! La gran tarea democrática no realizada todavía es la expulsión o derrota militar de las tropas imperialistas. Esta colosal tarea será posible si logramos producir una gigantesca movilización de masa en Irak, Medio Oriente y el mundo entero, por el retiro inmediato de las tropas imperialistas, como lo hicimos durante la guerra de Vietnam.

Por la unidad de acción antiimperialista! Los marxistas revo-

lucionarios luchamos para que la clase obrera iraquí se convierta en vanguardia de la lucha por la liberación nacional. Para ello es indispensable que se libere de la influencia política de los ayatolas, enarbole un programa de transición que movilice al conjunto de las masas oprimidas contra el imperialismo y la burguesía colaboracionista.

Por amplias libertades democráticas para el movimiento obrero y los patriotas! En su lucha contra la resistencia, el gobierno de Alawi ha aplicado medidas de excepción, persiguiendo y encarcelado a los patriotas de la resistencia, y limitando las libertades obreras y democráticas para el movimiento obrero y los desempleados.

Por una Asamblea Constituyente Libre y Democrática. Entre Enero y Marzo del 2005 se realizaran elecciones para elegir un parlamento con poderes restringidos. Esas elecciones no serán libres, porque todavía permanecen en el territorio de Irak las tropas de ocupación. No obstante, dependiendo de las circunstancias, la convocatoria de elecciones puede ser aprovechada tácticamente por los trabajadores iraquíes y por los patriotas de la resistencia, para hacer una intensa campaña de agitación por la expulsión de las tropas imperialistas.

Si bien es cierto, la política del imperialismo es la de “reacción democrática”, es decir, engañar a las masas por medio de elecciones amañadas, no podemos caer en el error inverso de pretender luchar contra el imperialismo haciendo todo lo opuesto. La participación o el boicot de los marxistas revolucionarios iraquíes en las elecciones del 2005 dependerán mucho de la actitud de las masas hacia las mismas. Es un asunto táctico de extrema importancia.

Se debe aprovechar cualquier resquicio legal para movilizar a los trabajadores y denunciar ante las masas que Irak reconquistara su independencia y soberanía hasta que triunfe la insurrección del pueblo contra las tropas imperialistas.

Los trabajadores y las masas pobres son los únicos que deben decidir de manera democrática, sin la presencia de tropas extranjeras, el sistema económico, régimen político y la reconstrucción de Irak, en beneficio de las grandes mayorías, y esto solo se puede lograr convirtiendo la convocatoria de elecciones restringidas para Enero-marzo del 2005 en elecciones para elegir una asamblea constituyente, libre, soberana y democrática, en la que puedan participar todos los grupos de la resistencia.

Lo anterior no significa que llamamos a la resistencia para que

abandone las armas o deje de combatir al enemigo imperialista. No, todo lo contrario, significa aprovechar las elecciones para hacer una gigantesca campaña de agitación en favor de la expulsión de las tropas que culmine un gran insurrección popular.

No al desarme de las milicias populares. Alawi firmó un acuerdo con los principales partidos iraquíes para desarmar a las milicias, hasta Al Sadr ha dado señales contradictorias y mostrado su voluntad de desarmar al **Ejercito del Mehdi** para convertirlo en un partido político. Este es el golpe más importante que sufrirían las masas iraquíes, porque después se impondrá inevitablemente la represión del ejército y la policía en avanzado proceso de reconstrucción.

Por la formación, defensa y centralización de milicias obreras en todo Irak, que sean las encargadas de imponer el orden en las ciudades. Abajo la policía y el ejército títeres, por la disolución de estos órganos represivos al servicio del imperialismo.

Por la defensa de todos los patriotas ante la represión imperialista. El escándalo de Abub Graib mostró al mundo la represión y barbarie utilizada contra los patriotas que combaten al imperialismo. El movimiento obrero iraquí debe ponerse la frente en la lucha por la defensa de las libertades democráticas y específicamente en la defensa de los patriotas prisioneros

Por la huelga general contra la ocupación imperialista!. Las movilizaciones de los trabajadores y los pobres de Irak deben culminar en una gran huelga general o intifada contra el invasor

Por la autodeterminación de las minorías nacionales!. Una consigna democrática fundamental es el derecho a la autodeterminación de los kurdos y demás minorías nacionales, por el derecho a formar gobiernos autónomos dentro de una república federada. Los kurdos tienen derecho a separarse de Irak y constituir un estado independiente, si así lo quieren. Los trotskistas defendemos ese derecho, pero aconsejamos permanecer unidos en un solo Estado, en donde convivan democráticamente las diferentes minorías nacionales.

Por un gobierno de los trabajadores!. En la lucha por conquistar la independencia y la soberanía de Irak, los trotskistas lucharemos inclaudicablemente por convencer a la mayoría de trabajadores, clase media y campesinos de Irak, que es necesario instaurar un **gobierno de los trabajadores** para poder satisfacer todas las necesidades de la población.

Abajo el plan imperialista para Medio Oriente!. La liberación de Irak debe ser el primer paso para liberar al medio oriente de las garras del imperialismo. Por una federación de estados árabes, libres de la dominación imperialista. Abajo el estado sionista de Israel!!. Por una Palestina laica, democrática y no racista en donde convivan árabes y judíos.

Por una reforma agraria que garantice la tierra, el agua y el financiamiento a los campesinos!.

IV.- Elecciones en Irak: ¿Triunfo de la ocupación imperialista o derrota política de la resistencia?



La invasión a Irak ha sido el acontecimiento más importante y decisivo de la lucha de clases en el último periodo. El imperialismo norteamericano trata desesperadamente de sacudirse el llamado "síndrome de Vietnam" e intenta imponer el orden directamente, chocando incluso con sectores del imperialismo europeo. Si los Estados Unidos triunfan en sus planes de imponer y consolidar un gobierno semicolonial en Irak, las repercusiones se sentirán no solo en Medio Oriente sino en el resto del mundo. De ahí la importancia que los marxistas revolucionarios de América Latina, aunque sea desde la distancia, estudiemos los acontecimientos y formulemos nuestro programa y políticas revolucionarias.

1.- Después de Nayaf

A finales de agosto del 2004, después de tres semanas de duros enfrentamientos con las tropas de Estados Unidos, los milicianos chiitas dirigidos por Moqtada al-Sadr finalmente entregaron las llaves de la mezquita de Alí a los representantes del ayatola Al Sistani, cerrando un importante capítulo de la resistencia chiita contra el invasor. Moqtada al-Sadr ordenó a todos sus seguidores deponer las armas e incorporarse a la lucha política con un partido propio, aunque muchos escondieron sus armas y no las entregaron.

Más que un triunfo militar, la rendición de Moqtada al-Sadr fue un triunfo político, que evito que sunitas y chiitas superaran su ancestral odio y se unieran militarmente contra el invasor. La estrategia norteamericana ha consistido en fomentar la división entre las etnias y grupos religioso, al mismo tiempo que ha ido recuperando uno a uno el control de los territorios que apoyan a la resistencia. A pesar de haber resuelto las contradicciones con el ala radical de los chiitas en Nayaf, la resistencia sunita aprovechó la coyuntura, demostrando mayor capacidad operativa al llevar los combates hasta el mismo centro de Bagdad.

En esa oportunidad, Colin Powell, en declaraciones a la cadena NBC, reconoció que las tropas norteamericanas en Irak atravesaban por «un periodo difícil, pero no es el momento de flojear, sino de apretar los dientes y acabar el trabajo que hemos empezado». Por su parte, The New York Times también reconoció que «amplias regiones del centro y el norte de Irak están bajo el control de los insurgentes (...) llevará meses retomar el control de la situación».

2.- Preparando las elecciones.

La fecha de las elecciones generales del 30 de enero del 2005 fue fijada mediante una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, aprobada el 8 de junio del 2004, que devolvió formalmente la soberanía a Irak.

Mientras las tropas imperialistas consolidaban sus alianzas con la burguesía chiíta, los sunitas se atrincheran en las principales ciudades, como Faluya, Ramadi y otras, que llegaron a constituirse en bastiones de la resistencia. Faluya se encontraba en poder de insurgentes y fue escenario de duros combates en Noviembre del 2004.

Este reconocimiento por parte del imperialismo de que la resistencia

había logrado el control de algunas ciudades, aceleró el plan de realizar elecciones a cualquier costo. Alawi confirmó que *"si por alguna razón, 300.000 personas no pueden votar porque así lo deciden los terroristas (...), entonces francamente 300.000 personas no van a alterar el voto de 25 millones" En el mismo sentido se pronunció Bush, en plena campaña electoral por su reelección: «Pese a la violencia actual, (...) hay elecciones previstas para enero (..)*".(ABC, 13 septiembre 2004).

Después de la entrega formal de la soberanía, el representante especial de la ONU, el paquistaní Ashraf Jehangir Qazi, exhorto a sus más de mil delegados de la Conferencia Nacional, reunida en Bagdad, a elegir un Consejo Nacional Interino que «amplíe y refuerce el proceso político", refiriéndose en lenguaje diplomático a la necesidad de incorporar a la resistencia a lucha política y electoral.

Ante el aumento de los ataques de la resistencia en el segundo semestre de 2004, Estados Unidos destino más de 3,500 millones de dólares para aumentar 45.000 policías y 16.000 guarda fronteras, y reforzar los maltrechos aparatos de seguridad.

El incremento de ataques de la resistencia preocupó mucho a Tony Blair, quien declaró: «Ahora no es tiempo de que la comunidad internacional se divida o manifieste discrepancias, sino de ir todos juntos (..) o el terrorismo gana y crece, o ganamos nosotros y el pueblo de Irak e infligimos una severa derrota a ese terrorismo». (BBC 20 septiembre 2004). En sentido contrario, los ataques de la resistencia también provocaron los comentarios del ayatolá Alí Sistani, quien creyó que la «presión estadounidense» podía provocar la postergación de las elecciones.

Donald Rumsfeld, secretario de Defensa de los Estados Unidos, reconoció que "en algunos lugares no se podrá votar porque la violencia es demasiado grande" (ABC 21 de septiembre 2004). Estas declaraciones provocaron una gran polémica en los círculos imperialistas. Richard Armitage, segundo del Departamento de Estado, tuvo que aclarar e insistir que «Habrá una elección que será libre y abierta, y tiene que ser abierta para todos los ciudadanos. Tenemos que hacer todo lo posible para llegar a esas áreas de conflicto. Yo creo que tendremos elección en todas las partes del país». (BBC 24 de septiembre).

Colin Powell se encargó de preparar un entorno mundial favorable a la realización de elecciones en Irak, convocando a una cumbre regional e invitando a Siria, Irán, Egipto, Turquía, Jordania, Arabia Saudí, Kuwait

y China, para que apoyasen el proceso electoral. Cuestionadas a nivel interno y sin apoyo internacional, el proceso electoral prácticamente no se podía realizar.

En respuesta a esa convocatoria, el rey Abdalah de Jordania dejó sentado su escepticismo sobre las elecciones y cuál era la única salida para acabar con los ataques de la resistencia: "*La posición jordana es clara: es necesario acelerar la recomposición del antiguo ejército iraquí. No sólo los generales, sino también los cuadros medios, los oficiales y los suboficiales que son los que tienen el número y la capacidad para restablecer el orden. El error más grande de los estadounidenses fue disolver las fuerzas de seguridad y depurar a los centenares de millares de miembros del partido Baas que nutrían las administraciones. La responsabilidad se extiende a los emigrados, que, como Ahmed Chalabi, de regreso en Irak al amparo del ejército estadounidense, opinaban que la única posibilidad de imponerse sería el desembarazarse de todos los hombres del antiguo régimen. Pero no ha quedado nadie para imponer la ley y de ese modo garantizar la estabilidad del país"* (ABC 29 de septiembre 2004)

En pocas palabras, el rey Abdalah cuestionó la política norteamericana de haber disuelto el antiguo ejército iraquí y los aparatos de seguridad de Sadam Hussein, y planteó abiertamente la necesidad de reincorporar a posiciones de poder a los funcionarios del antiguo régimen, lo que pasaba obligatoriamente por negociar directamente con los "terroristas" de la resistencia, algo que por el momento Bush se ha negado a implementar.

Los generales norteamericanos se encargaron de disipar las dudas de Sistani sobre el futuro de las elecciones, por lo que este llamó a "todos los ciudadanos elegibles para votar, tanto hombres como mujeres, deben asegurarse de que sus nombres estén escritos correctamente en el registro electoral (...) esperamos se realicen a tiempo y que las elecciones serán libres y con la participación de todos los iraquíes'' (AP 10 de octubre)

3.- El asalto final sobre Faluya

Mientras las tropas de ocupación atacaban Samarra, el imperialismo se anotaba otro triunfo político al desarmar una parte de las milicias de Moqtada al-Sadr en Bagdad. La toma de Samarra, ubicada en el «triángulo suní», fue el primer paso de la ofensiva anunciada por las tropas de ocupación con el objetivo de crear «el clima adecuado» para la celebración de las elecciones generales en enero de 2005.

En Abril del 2004 se produjo una negociación entre el gobierno iraquí, las tropas de ocupación y los notables de esa ciudad, que produjo una frágil estabilidad en Faluya, que fue nuevamente rota a finales de octubre, un poco antes de las elecciones en Estados Unidos. La ofensiva norteamericana coincidió con el inicio del Ramadán, el mes de ayuno musulmán. El pretexto fue que en esa ciudad se encontraba Abú Musab al-Zarqawi, líder de Al-Qaida en Irak.

Tras dos semanas de cerco y bombardeo continuo sobre Faluya, el ejército de ocupación emprendió el 8 de noviembre el anunciado asalto sobre la ciudad rebelde, ubicada en la conflictiva provincia de Al Anbar, en el denominado triángulo sunita. Las tropas inglesas acantonadas en la región de Basora, al sur de Irak, coadyuvaron en el operativo.

En ese momento, el New York Times informó que la resistencia iraquí contaba en ese momento entre 8.000 y 12.000 efectivos. Esta cifra llegaría hasta los 20.000 miembros si se incluye a simpatizantes activos y colaboradores infiltrados. Las fuerzas de la resistencia están organizadas en torno a un mínimo de cincuenta células clandestinas que operan sin una clara jerarquía establecida o coordinación nacional. La resistencia obtiene financiamiento de una red de antiguos líderes del Partido nacionalista Baas y familiares de Sadam Husein, asentados principalmente en Siria. De aproximadamente mil millones de dólares que la dictadura de Sadam Hussein depositó en bancos de Damasco antes de la guerra, hasta la fecha las actuales autoridades iraquíes solamente han recuperado la mitad. Estos recursos financieros de la resistencia, se completan con donaciones facilitadas por multimillonarios de Arabia Saudí y de supuestas organizaciones de caridad islámicas. (ABC 23 de octubre 2004)

El asalto final a Faluya fue planificado meticulosamente. *‘’Nos estamos preparando para una gran operación (..) Si lo hacemos, será decisiva y los golpearemos duro’’*, declaró el brigadier general Denis Hajlik (Nuevo Herald 30 de octubre 2004)

En los momentos en que se inició el asalto final a Faluya, una conferencia de destacados eruditos religiosos saudíes emitieron un fatwa, o edicto religioso, reafirmando que *“(...) combatir a la ocupación es un deber para todos los que tienen buena salud. Es una yihad (guerra santa) para hacer retroceder a los atacantes...La resistencia es un legítimo derecho. Un musulmán no debe dañar a ningún hombre que esté resistiendo, ni debe informar sobre él. Más bien, deben ser apoyados y protegidos”* (ABC 6 de Noviembre 2004)

Las fuerzas de ocupación y el gobierno de Iyad Alaui, tensionaron las fuerzas. El 7 de Noviembre del 2004, Iyad Alaui, decretó el estado de emergencia por un periodo de 60 días en todo el territorio nacional, salvo el Kurdistán. La decisión fue tomada para consolidar la ofensiva sobre Faluya y crear las condiciones para la celebración de las elecciones previstas para finales de enero del 2005. El Estado de Emergencia implico el Toque de queda cada tarde a partir de las 18 horas, por el que se prohibió permanecer en las calles o circular por ellas, salvo por causa de emergencias médicas. Las carreteras fueron cerradas al tráfico vehicular, salvo para las emergencias y los vehículos de Policía. Las oficinas de la administración pública dejaron de atender los asuntos corrientes con el fin de evitar las aglomeraciones ciudadanas, para evitar atentados suicidas. Se prohibió la portación de armas, arrestando a quienes las exhiban en público. Las fronteras con Siria y Jordania fueron cerradas, excepto para los camiones de transporte destinados al abastecimiento de productos de primera necesidad. En pocas palabras, se restringieron las escasas libertades democráticas con las que actualmente cuentan los iraquíes.

La inteligencia estadounidense calculó en 3,000 los combatientes radicados en Faluya, una ciudad de unos 300,000 habitantes. En la operación de castigo denominada por los norteamericanos como «Furia Fantasma» participaron unos 15.000 soldados, de los cuales 10.000 eran tropas elites norteamericanas y 5,000 pertenecían el nuevo ejército iraquí, que llamó a la ofensiva “Operación Amanecer”

En medio de la ofensiva, el influyente Comité de Ulemas coincidió con el clérigo chiíta Moqtada al-Sadr que era «ilícito ayudar a las fuerzas estadounidenses que atacan la ciudad».(Nuevo Herald 9 de noviembre 2004). Esta organización de Ulemas también llamó al pueblo iraquí “a boicotear las elecciones que se van a desarrollar sobre los cadáveres de las víctimas de esta ciudad”,

Como consecuencia de esta ofensiva contra Faluya, el partido sunita más fuerte de Irak, el **Partido Iraquí Islamista (PII)**, abandonó su participación en el gobierno de Iyad Alaui, argumentando que existían «diferencias infranqueables» sobre la forma de cómo solucionar la crisis. Hadshem al Hassani, ministro de Industria, se negó a renunciar y fue expulsado de ese partido. El PII fue fundado en 1960, es la rama iraquí de los **Hermanos Mulsumanes** de Egipto, y estuvo prohibido durante la dictadura de Sadam Husein. (ABC 11 de noviembre 2004)

La superioridad bélica de las tropas de ocupación se hizo sentir en el campo de batalla. “Ahora están en pequeños bolsones, a ciegas,

moviéndose por la ciudad. Seguiremos cazándolos y destruyéndolos (...) cuando intentaron huir de una zona a otra murieron"', afirmó el teniente general John Sattler (ABC 13 de noviembre 2004).

El alto clero chiita, a través del gran ayatolá Ali Sistani, en los hechos apoyó la ofensiva, limitándose a condenar «todo lo que pueda atentar contra civiles» e instó a encontrar «una solución pacífica» en los momentos en que las bombas y la metralla imperialista destrozaban las fuerzas de la resistencia. (ABC 14 de noviembre 2004)

El general John Sattler no ocultó su regocijo al declarar que «el objetivo es continuar hasta que derribemos su retaguardia y su espíritu, para continuar acechándolos (*..) Faluya es el mayor depósito de armas y municiones en Irak*» (ibid). En el mismo sentido, el coronel estadounidense Michael Formica declaró *"Los estamos empujando contra el yunque (..) es un amplio ataque contra todo el frente sur''.*

Después de haber obtenido su reelección, el presidente George W. Bush advirtió desde Washington que «nuestras fuerzas han logrado progresos significativos en los últimos días (*..) han limpiado las mezquitas de las armas y explosivos acumulados por los rebeldes y restableciendo el orden para los ciudadanos de bien».* Pero, a medida que se aproxime la fecha para la celebración de elecciones, a finales de enero del 2005, «crecerá la desesperación de los asesinos y la violencia podría aumentar», (Nuevo Herald 14 noviembre 2004)

En el asalto sobre Faluya murieron 51 soldados norteamericanos, 8 guardias iraquíes y al menos 1200 combatientes de la resistencia, y fueron arrestadas 1500 personas. (ABC 15 de noviembre 2004). Fue una verdadera masacre. Las tropas norteamericanas no habían terminado de conquistar Faluya, cuando se abrió un frente de combate en Mosul conformado por los insurgentes que lograron escapar, el que también fue aplastado militarmente en pocas semanas.

Este operativo militar de las tropas de ocupación desalojó a las fuerzas de la resistencia de algunos de los territorios bajo su control, obligándolas nuevamente a dispersarse, a retroceder a una clásica guerra de movimientos.

4.- Debate sobre la posposición de las elecciones

La comisión electoral, encargada de organizar las elecciones, inscribió 180 partidos políticos, entre los cuales estaba el poderoso **Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Irak (CSRII),**

el **Partido Dawa** (chiíta) y el **Partido Comunista**, todos ellos colaboradores de la ocupación.

La coalición de 22 partidos y grupos, encabezados por el CSRII y Dawa formaron la llamada ‘’Alianza Unida Iraquí’’ (AUI), que incluyó a Ahmad Chalabi y otros líderes de la mayoría chiita. El clérigo rebelde Moqtada Al-Sadr no formo parte de la lista de 228 candidatos. También los principales partidos kurdos -la **Unión Patriótica del Kurdistán**, el **Partido Democrático del Kurdistán** y la **Unión Islámica del Kurdistán**- participaron en una lista única.

El **Partido Islámico de Irak (PII),** solicito la posposición de las elecciones, pero al final se sumó al boicot de las mismas. La idea de postergar las elecciones fue lanzada por Adnan Pachachi y 17 partidos más, topándose con la negativa del gobierno títere.

La idea de posponer las elecciones no solo dividió a los partidos, sino que causa diferencias entre los gobiernos del Medio Oriente. Egipto y los seis vecinos de Irak, presionaron al Gobierno interino para que se acercara a la oposición y dialogara con ella. Pero el presidente iraní, Mohamed Jatamí, rompió filas y tras un encuentro con el vicepresidente iraquí, Ibrahim Jaafari, hizo un llamamiento para que las elecciones generales se celebraran «lo antes posible (*..) la solución para resolver los problemas es la participación de todos los grupos y tribus del país*». (El Correo, 28 noviembre 2004)

Los jefes religiosos chiitas se opusieron a la posposición de las elecciones. *‘’La Marjaiya [la autoridad religiosa chiita* más importante] estima que una postergación de las elecciones sería inaceptable’’, declaró Mohammad Hussein Al Hakim. Un grupo de 42 partidos y políticos, de la mayoría musulmana chiíta y de la minoría turcomana, se opusieron a cualquier posposición de las elecciones.

5.- Atrayendo a los sunitas.

El gobierno de Alawi intentó atraer al proceso electoral a los partidos sunitas moderados, pero fracaso. El emisario de la ONU en Irak, Lajdar Brahimi, introdujo más dudas sobre el futuro del proceso electoral, afirmando que «Las elecciones no son una solución mágica, sino parte de un proceso político. Deben ser bien preparadas y tener lugar en el momento adecuado para que tengan los buenos efectos que se esperan de las mismas (*..) Si las circunstancias siguen siendo las que son, personalmente no creo que sea posible [la realización de las elecciones]».* Pero la propuesta de boicotear las lecciones quedo

solo en manos de los partidos sunitas.

Por su parte, Colin Powell, llamó «a los dirigentes suníes, sobre todo a los dirigentes suníes de los países vecinos de Irak, a que pidan a los suníes iraquíes que participen de las elecciones (...) Haremos todo lo posible para garantizar la seguridad en las regiones de mayoría suní (*..) si los suníes no participan en las elecciones, ellos mismos se privan de expresarse sobre el futuro de su país»*, (El correo, 31 diciembre 2004).

El debate se calentó aún más cuando el ministro de Defensa, Hazem Chaalan, declaró que las elecciones en Irak *''podrían ser postergadas si los sunitas se comprometen a participar (..)Les hemos pedido a nuestros hermanos árabes, especialmente a Egipto y a los países del Golfo, que intercedan ante los sunitas de Irak para que participen en las elecciones, y si esa participación hace necesaria una postergación de las elecciones, entonces podrían aplazarse''*. El embajador iraquí ante la ONU, Samir al-Sumaidaie, sugirió también un aplazamiento de dos o tres semanas.

Esta actitud conciliadora de Chaalan fue negada por Adam Ereli, portavoz adjunto del departamento de Estado, quien declaró: *''Creemos que la comisión electoral independiente y el gobierno interino iraquí se mantienen en que las elecciones deben realizarse el 30 de enero, y permanecemos en esa postura (..)La decisión la tienen los iraquíes y dicen que las quieren el 30 de enero, lo que apoyamos''*. (El correo 5 de enero).

El grupo suní más influyente de Irak estuvo dispuesto a abandonar su llamamiento a un boicot de las elecciones, a cambio de si Estados Unidos presentaba un calendario para retirarse del país. Incluso, se reunieron con el embajador John Negroponte, --actualmente jefe de la CIA-- pero las negociaciones fracasaron.

La estrategia contrainsurgente norteamericana en Irak consiste en acercarse a la burguesía sunita moderada, hacerle concesiones, atraerla al "proceso democrático" para aislar políticamente al ala radical que apoya o participa directamente en la resistencia, mientras engaña a las masas con elecciones y democracia formal.

El debate fue finalmente cerrado por Allawi, quien declaró que "*el gobierno se comprometió a efectuar las elecciones en la fecha prevista (..) no permitiré que los terroristas detengan el proceso político y saboteen al país*". (ABC 10 de Enero)

A pesar de la negativa a fijar una fecha para el inicio del retiro de las tropas norteamericanas, Colin Powell mando mensajes alentadores a la burguesía sunita moderada, al afirmar en la emisora National Public Radio que las tropas estadounidenses empezarán a retirarse de Irak a lo largo de este año. «No puedo ofrecer un calendario de cuándo estarán todos de vuelta en casa» (ABC 14 de Enero).

El New York Times publicó un extensísimo editorial reclamando un aplazamiento de las elecciones durante al menos unos meses para intentar que representantes de la minoría sunita aceptaran participar en el proceso electoral y evitar así que Irak caiga en una guerra civil.

6.- Afinando la estrategia contra la resistencia.

A pesar del incremento de los continuos y sistemáticos ataques de la resistencia durante el segundo semestre del 2004, los personeros del imperialismo norteamericano se han sentido mucho más cómodos que antes. Mientras las bombas estallaban casi a diario, el gobierno de Irak preparó las elecciones del 30 de enero como una parte esencial de su plan contra insurgente.

Paul Bremer, antiguo procónsul norteamericano en Irak, quien ahora se gana la vida brindando conferencias sobre su experiencia, al respecto declaró que *"La seguridad del país debe ser responsabilidad del propio Irak. Y a medida que avanza el proceso político, es importante que Irak adquiera la capacidad para defenderse (..) habrá altibajos en este sendero durante los meses que se avecinan. Pero el rumbo está claro hacia el gobierno más representativo de la historia de Irak*". (ABC 16 de Enero).

Las masas iraquíes, especialmente las más oprimidas por la dictadura de Sadam Husseein, como kurdos y chiitas, vieron en el proceso electoral la única oportunidad de expresarse y elegir a sus propias autoridades. Por este fenómeno político, el sentimiento de rechazo a las tropas de ocupación disminuyó y se transformó en tolerancia, aumentando el deseo de expresarse políticamente y que fuesen reconocidos sus derechos, especialmente en el caso de los kurdos. Al apoyar o incentivar las ancestrales reivindicaciones democráticas de chiitas y kurdos, atrayéndolos al plan de "reacción democrática", el imperialismo norteamericano ha conseguido un apoyo social a su política de instaurar una democracia semicolonial en Irak.

Para lograr este objetivo, El Pentágono encomendó al general retirado de cuatro estrellas, Gary E. Luck, la elaboración de informe

sobre la situación militar y las perspectivas para derrotar a la resistencia. Dicho informe fue filtrado al público por el influyente **The New York Times**. En consecuencia, El Pentágono ordenó realizar un sustancial cambio de estrategia a partir de las elecciones: volcarse en la instrucción o preparación de las nuevas fuerzas ramadas en lugar de combatir abiertamente a la resistencia, duplicando o triplicando, hasta los 8.000 ó 10.000, el actual número de instructores en Irak, para permitir, a la mayor brevedad posible, que el nuevo Ejército iraquí pueda encargarse más eficazmente de garantizar la seguridad del país y combatir a la resistencia. El general Luck también recomendó la diseminación de consejeros militares estadounidenses en los ministerios iraquíes de Defensa e Interior. En pocas palabras, manejar la lucha contra la resistencia tras bastidores.

La resistencia sabe de este cambio de estrategia. Por ello realiza constantes ataques suicidas contra los centros de reclutamiento del ejército y la policía iraquíes, lo que nos da una visión sobre el masivo proceso de fortalecimiento de los aparatos de seguridad.

Coincidiendo con sus amos, Iyad Alawi, señaló que «es demasiado prematuro hablar de la retirada. Es importante continuar con el diálogo y la coordinación, y seguir contando con las fuerzas multinacionales. Más tarde hablaríamos de una reducción condicional de fuerzas mientras las iraquíes aumentan (...) No nos gustaría en absoluto fijar un plazo. Querríamos que las fuerzas multinacionales nos ayudasen, y entrenar y desarrollar entre los dos a nuestro Ejército y a nuestras fuerzas de seguridad internas". Irak cuenta con entre 60.000 y 70.000 personas en sus fuerzas de seguridad, y que el Gobierno espera contar con unos 150.000 soldados totalmente entrenados. (El Correo, 24 de enero).

En el mismo sentido, Falá al-Naqib, ministro iraquí del Interior, declaró que « podremos depender de nosotros mismos, si todo va bien (...) Estamos construyendo nuestras propias fuerzas y creo que necesitaremos año y medio. Calculo que entonces tendremos una fuerza de un tamaño razonable, entrenada y bien equipada, para proteger al país. Por lo tanto, estimo con mucha firmeza que no necesitaremos más de ese período». (Nuevo Herald, 31 de enero)

La nueva estrategia norteamericana en Irak, es parte de una renovada política mundial de la segunda administración de George Bush que redobla el énfasis no en los métodos militares sino en su complemento: elecciones, "reacción democrática" y negociaciones. La sustitución de Colin Powell por Condolezza Rice no es un mero

cambio de personas, refleja la readecuación de la política mundial del imperialismo que pretende atraer aliados y superar las diferencias surgidas principalmente con Europa durante la primera administración de Bush.

En su gira por Europa, Condolezza Rica declaró solemnemente que *“Estados Unidos está listo para trabajar con Europa en nuestra agenda común, y los europeos deben estar listos para trabajar con nosotros (...) Después de todo, la historia seguramente nos juzgará no por nuestros viejos desacuerdos, sino por nuestros nuevos logros*’’. (El Nuevo Herald, 9 febrero)

7.- Elecciones con miedo

La campaña electoral se desarrolló del 15 de diciembre hasta el 28 de enero. Las elecciones del 30 de enero se desarrollaron bajo el sistema de representación proporcional, y en condiciones nada democráticas.

La inseguridad y el temor a los ataques y atentados terroristas le dio una connotación especial al proceso electoral iraquí. La mayoría de los candidatos permanecieron en el anonimato por temor a represalias por parte de la resistencia. Los mítines se celebraron intramuros, ante un público reducido, previamente seleccionado. La ubicación de los 5.776 colegios electorales fue dada a conocer a último momento. Los nombres de los candidatos no aparecieron en la propaganda de los partidos. De los 125 nombres de la lista bendecida por Al Sistani, tan sólo 37 aparecieron públicamente.

En esa coyuntura, a pesar de que no fue candidato de la AUI, el clérigo Moqtada al-Sadr demostró ser una influyente fuerza política, organizando varias manifestaciones en Bagdad para protestar por la escasez de gasolina y los cortes de electricidad, dos de los problemas más sentidos por las masas iraquíes.

El presidente George W. Bush calificó las elecciones en Irak de “éxito resonante” porque con su participación los iraquíes habían “rechazado firmemente la ideología antidemocrática de los terroristas”. El primer ministro británico, Tony Blair, mostró su satisfacción por la masiva asistencia de votantes, al declarar “la fuerza de la libertad se dejó sentir hoy en Irak”. Condoleezza Rice dijo que la participación en las elecciones fue «por encima de lo esperado (...) la insurgencia no va a desaparecer como resultado de estas elecciones, pero el pueblo iraquí ha dado un paso muy importante para librarse del miedo y de la

intimidación que han dominado sus vidas durante décadas». La única voz disconforme fue la del derrotado aspirante demócrata John Kerry, quien afirmó que "es difícil afirmar que una cosa es legítima cuando sectores enteros del país no pueden votar ni votan".

La prensa europea reaccionó alborozada ante la masiva participación electoral. El diario General Anzeiger, de Bonn, opinó: "*El principal resultado ya está claro: las elecciones se llevaron a cabo y, pese a todas las restricciones, abrieron con ello el camino a un proceso político que promete a Irak el restablecimiento de su plena soberanía a más tardar para fines del 2006. (..) los terroristas seguirán sembrando el miedo y siendo capaces de paralizar la reconstrucción de la infraestructura o la producción de petróleo. Pero ya no pueden quebrantar la voluntad de la gran mayoría, que no desea más que paz y autodeterminación*."

El diario francés Le Figaro, comentó correctamente: *"(..) Este éxito parcial no significa, sin embargo, que los estadounidenses hayan logrado ahora conquistar los corazones y las mentes de la gente. Los soldados norteamericanos distan de ser bienvenidos como libertadores; en general se los rechaza como fuerza de ocupación"*.

El diario inglés The Guardian apuntó: *"Aun cuando los comicios hayan sido una especie de éxito, no por ello sabemos más acerca de cuándo se retirarán de Irak las tropas estadounidenses y británicas. (...) Pero lo principal es que todavía no tenemos ni idea de cuándo acabará para los habitantes de Irak la terrible pesadilla de la violencia*."

El periódico austriaco, Kurier, señaló que "*pese a toda la satisfacción por el positivo transcurso de los comicios, no se debe olvidar que los grandes desafíos aún están por delante. Los sunitas boicotearon las elecciones. No marginarlos y no seguir empujándolos con ello a la clandestinidad debe ser tarea prioritaria de los nuevos detentadores del poder curdos y chiitas*".

Los colegios electorales no abrieron en las localidades de la zona al sur de Bagdad conocida como "el triángulo de la muerte".

La afluencia de votantes fue multitudinaria en las ciudades kurdas y chiitas, en las que hubo incluso un ambiente festivo y eufórico entre quienes acudían haciendo frente a todas las intimidaciones. En los barrios suníes de Bagdad la participación fue muy baja. En la ciudad de Samarra fue prácticamente nula. En Ramadi sólo seis personas se atrevieron a cruzar el puente que separaba la localidad del colegio electoral.

La participación fue del 60 por ciento de los votantes. De 27 millones de habitantes, se registraron 14 millones de votantes. Prácticamente la mitad de los iraquíes está apto para votar. Sin embargo, de este total de votantes inscritos, acudieron a votar solamente 8.456.266, es decir, no votaron 5.543.734 personas. Si tomamos en consideración que los sunitas constituyen el 20% de la población, y que de cada dos habitantes uno está apto para votar, tenemos que de las 2,800.000 personas que no fueron a votar la mitad puede pertenecer a la comunidad sunita.

Solo el 10% de los residentes en el extranjero ejerció su derecho al voto. El número total de expatriados que se registró para votar fue de 208.303 personas, menos de una cuarta parte de los que cumplen los requisitos para hacerlo, que superan el millón. La mayor participación se registró en Jordania, donde un 72,9% de los 20.000 registrados acudieron a los centros electorales habilitados para la ocasión. En la lista sigue al país vecino los Emiratos Árabes Unidos, con una participación del 71,9%, seguido de Suiza (71,7%), Siria (71,3%), Canadá (68,4%), Irán (67,4%), Dinamarca (66,7%), Australia (65,3%), Estados Unidos (63,3%), Turquía (62,6%), Alemania (61%), Francia (59,2%), Holanda (55,4%) y Suecia (52,1%). Inglaterra fue el país que contabilizó menor afluencia, con tan sólo un 51,2% de los inscritos.

Los dos principales partidos kurdos, la **Unión Patriótica del Kurdistán** y el **Partido Democrático del Kurdistán**, han unido sus candidatos a los del partido kurdo islamista moderado (Unión Islámica del Kurdistán), al Partido Comunista del Kurdistán, a los Caldeos (los católicos, de entre los cristianos iraquíes), a una parte de los turcomanos, y a otros partidos de ideologías diferentes, unidos por el interés de hacer valer los derechos de la nacionalidad kurda.

La masiva asistencia de chiitas y kurdos en las elecciones fue una dura derrota política para los partidos sunitas y la resistencia, que habían llamado a la población a boicotear las votaciones. Esta votación del 60% coloco en el tapete la discusión si las elecciones habían legitimado la ocupación imperialista. En realidad, una cosa no implica necesariamente la otra. Los chiitas y kurdos, marginados y perseguidos bajo la dictadura de Sadam Hussein, fueron a votar no solo porque quieren ser tomados en cuenta, sino también porque existe el criterio predominante de que entre más rápido se ordenen las cosas, las tropas deben de ocupación deben marcharse.

Objetivamente fue un gran triunfo político del imperialismo y

sus títeres, y un duro revés para la resistencia, porque una parte de las masas iraquíes fueron ganadas a su política de "reacción democrática". Este triunfo político se puede traducir en una derrota militar de la resistencia a mediano y largo plazo, en la medida en que el imperialismo ha logrado aislar a la resistencia de las aspiraciones de las masas iraquíes.

Apenas terminó el recuento de los votos, Iyad Alaui, inició hoy contactos con Mohsen Abdelhaim, presidente del **Partido Islámico Iraquí (PII)** y Adnan Pachachi, líder del Movimiento de los Independientes Iraquíes, con el objetivo de incorporarlos a la discusión del texto constitucional.

La Asamblea Nacional recientemente electa debe elabora una Constitución, que tendría que ser sometida a referéndum el 15 de octubre del 2005.

.

8.- Una vez más: atraer a los sunitas.

Las negociaciones para la formación del nuevo gobierno se estancaron durante algún tiempo debido a que la **Alianza Unida Iraquí (AUI)** obtuvo 140 escaños, dos más de la mayoría absoluta, pero insuficiente para nombrar al primer ministro, ya que la Constitución transitoria exige la mayoría cualificada de dos tercios (184 diputados) para confirmar al presidente y los dos vicepresidentes.

Cabe destacar que los 12 grupos representados en la Asamblea Nacional, han recibido un porcentaje de diputados superior al de sus votos, ya que decenas de listas no lograron traspasar la barrera para entrar en el Parlamento.

Mientras Sadam Husseein cumplía 68 años en la cárcel, la Asamblea Nacional formó el nuevo gobierno, nombrando presidente de Irak al líder kurdo Jalal Talabani, y primer ministro al chiita Ibrahim al-Jaafari. El gabinete está constituido por 31 ministros y cuatro viceprimeros ministros. Jaafari asumió temporalmente el ministerio de Defensa, porque desea que un sunita asuma dicha cartera. El criticado Ahmad Chalabi asumió interinamente la cartera de Petróleo. Se dejaron sin nombramiento definitivos cinco ministerios para negociarlos con los partidos sunitas.

Una reciente encuesta demuestra que la confianza de los iraquíes en el nuevo Gobierno ha caído del 85% que registraban las encuestas

después de las elecciones, a un 45%. (El correo 20 de mayo). El nuevo gobierno ha prometido que a finales de año comenzaran a salir de Irak las primeras tropas norteamericanas. El tiempo es muy corto para lograr una seguridad mínima en las calles.

Condoleezza Rice visitó sorpresivamente Irak para apoyar al nuevo gobierno y declaró que “*seguiremos discutiendo con las autoridades iraquíes para encontrar una forma de relanzar el proceso político y ayudar a los iraquíes a que acaben con la insurgencia (...) Tenemos la posibilidad de acabar con las actividades de la insurgencia, pero no tenemos que hacerlo siempre de forma militar, también podemos buscar caminos dentro de la política (..) los iraquíes deben redoblar su trabajo en el proceso político*”. (ABC, 15 de Mayo)

Esta estrategia norteamericana de privilegiar las negociaciones y acuerdos políticos, manteniendo la presión militar como reserva, no es nueva. Fue aplicado coyunturalmente en Faluya, después del sitio de abril del 2004, también la aplicó en Nayaf, al lograr un acuerdo duradero que conllevo el desarme de las milicias de Moqtada Al Sadr, aunque en este último caso debió utilizar al mismo tiempo la presión militar. Ahora se trata de una orientación más global de buscar un acuerdo político con el sector moderado de los sunitas, como un paso que conduzca al aislamiento de la resistencia.

Esta estrategia norteamericana de atraer a los sunitas moderados ha sido criticada por el grupo de Abú Musab al-Zarqawi, líder de Al-Qaida en Irak, quien advirtió que los sunitas que participen en la redacción de la nueva Constitución serán considerados «infieles que merecen ser asesinados (..) La bruja de los cruzados (Condoleezza Rice) vino para profanar la tierra del califato, y busca la participación de los apóstatas y los laicos que dicen pertenecer a los suníes», (El Correo 18 de Mayo)

9.- ¿El inicio de la “guerra sucia”?.

A finales del 2004, el jefe del servicio secreto alemán (BND), August Hanning, pronosticó que *“los ataques terroristas y las acciones militares desarrolladas por las tropas americanas empujan a Irak hacia una encrucijada que puede terminar en una guerra civil (...) El que desea combatir el terror no puede intentar apagar el fuego con gasolina*». (El Correo 8 de Octubre)

Los atentados terroristas en las ciudades sagradas de Nayaf y Kerbala y las continuas matanzas de chiitas han intentado provocar la guerra religiosa. Mohamed Said al-Hakim, uno de los clérigos más

influyentes, es consciente que una «reacción precipitada» podría desembocar en una guerra civil. Mientras, Mohamed Mahrus, miembro del Comité de Ulemas, aseguró que «no tenemos miedo de que nuestros hermanos chiíes vayan a reaccionar negativamente ante estas agresiones condenables (...) saben bien que hay intrusos que buscan sembrar la sedición entre nosotros». (El Correo 21 de diciembre)

Pero 40 días antes de las elecciones, dos consejeros del ayatolá Sistani fueron asesinados. Un grupo de pistoleros mataron al clérigo Mahmud al-Madaen, a su hijo y a cuatro guardaespaldas en la localidad de Salman Pak, al sur de Bagdad. Al mismo tiempo, en la ciudad sagrada de Nayaf era hallado el cadáver del clérigo Halim al-Mohaqeq «ahogado en su propia sangre».

Pero ya comienzan a producirse asesinatos del otro lado. Dos clérigos suníes, Hassan al-Naimi y Talal Nayef, que habían sido secuestrados en diferentes mezquitas por hombres que llevaban uniformes del Ejército iraquí, aparecieron asesinados. El comité de los ulemas acusó de esos asesinatos a las milicias, refiriéndose a la Organización Badr del Partido del Consejo Supremo de la Revolución Islámica (CSRII), miembro de la coalición gubernamental.

10.- Exigir la salida inmediata de las tropas!!

La realización de elecciones en la que participó el 60% de los votantes inscritos, así como la instauración de un gobierno burgués basado en esas elecciones, que goza de algún respaldo popular, ha complicado el panorama político para la resistencia y para quienes apoyamos y luchamos desde el extranjero por la derrota militar del imperialismo en Irak.

Las elecciones aislaron a la resistencia del conjunto de las masas. Excepto de los sunitas que es su base social. Pero los sunitas son una minoría importante, que debe realizar alianzas con las mayorías kurdas y chiitas. Si esta necesaria y vital alianza entre chiitas, kurdos y sunitas no se logra, la lucha militar se hará más difícil para la resistencia. El problema es que los métodos terroristas utilizados por la resistencia no han ayudado a la movilización de las masas, ni han acercado a estas a la lucha armada contra el ocupante imperialista.

Los Estados Unidos han avanzado considerablemente en sus planes por estabilizar un gobierno semicolonial en Irak, y en la “democratización” de los regímenes de Medio Oriente. Después de la invasión a Irak, se han producido cambios significativos: Libia se arrodilló ante el imperialismo europeo, Siria retiro sus tropas de El

Líbano, Irán a regañadientes ha girado suavemente a un acercamiento con el imperialismo europeo, Egipto ha realizado una reforma política que permite la participación de varios partidos en las elecciones presidenciales, la **Autoridad Nacional Palestina (ANP)** realizó elecciones en sus territorio y busca desesperadamente un acuerdo con Israel que le permita crear el Estado Palestino, etc.

Pero lo más importante es que ha logrado engañar momentáneamente a las masas iraquíes, reorganizando el estado burgués y las fuerzas armadas en manos de la burguesía chiita y kurda. Para que este proceso sea exitoso necesita arrastrar a la burguesía sunita, la más rebelde, y la que fue desplazada del poder político a raíz de la invasión.

Toda lucha militar en el fondo es una lucha política. Las guerras se ganan con políticas. Del lado de los patriotas iraquíes no hay una claridad sobre este aspecto medular. Sin abandonar la lucha armada, sin dejar de atacar a las tropas de ocupación y sus colaboradores, se debe tener una política para ganarse a las masas en la lucha por convocar a una huelga general que termine con la expulsión y retiro de las tropas imperialistas.

Los trabajadores iraquíes y los grupos de izquierda, así como los patriotas, deben emplazar a los diputados de la Asamblea Nacional para que voten inmediatamente una resolución que obligue al retiro inmediato de las tropas imperialistas. Una resolución legislativa en si misma no vale mucho contra los tanques imperialistas, pero si el 60% de los votantes iraquíes comienza a exigir a sus representantes y movilizarse por conseguir esta resolución, se habrá iniciado la movilización de masas necesaria para lograr la expulsión de las tropas. Los votantes chocaran contra sus diputados, porque las masas fueron a las elecciones con el afán también de acelerar la salida de las tropas. Esta es una aspiración de todos los iraquíes que quieren recuperar su soberanía y autodeterminación nacional.

V.- A manera de conclusiones: Reflexiones sobre la Retirada Norteamericana en Irak



Desde agosto del 2002, la administración Bush había tomado la firme decisión de derrocar al régimen de Sadam Hussein. Para invadir Irak, Bush necesitaba una justificación “creíble” ante el mundo y por eso ordenó a las agencias de inteligencia exagerar los informes sobre el arsenal de armas químicas y de destrucción masiva que el propio Estados Unidos había proporcionado, en los años anteriores, al ejército iraquí.

De esta manera el imperialismo norteamericano e inglés pusieron en marcha la maquinaria de guerra más poderosa de la historia de la humanidad, en contra de Irak, una nación debilitada no solo por los efectos de la guerra contra Irán (1980-1990), el posterior bloqueo imperialista impuesto durante más de una década por la ONU, sino también por la propia dictadura de Sadam Hussein, que reprimía violentamente a los chiitas y a las otras minorías nacionales, colocando a la nación iraquí en un callejón sin salida.

Fisuras en el frente imperialista antes de la invasión

A diferencia de las invasiones a Yugoslavia, Somalia y Afganistán, por primera vez se produjo una grieta significativa en el frente de naciones imperialistas. Francia y Alemania -- con el apoyo de Rusia-- manifestaron su oposición a la acción "unilateral" de Estados Unidos e Inglaterra --apoyados por España e Italia-- de invadir Irak sin el consentimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

A pesar de que Sadam Hussein hizo todas las concesiones políticas y diplomáticas posibles e inimaginables para evitar la invasión, la suerte estaba echada: la invasión comenzó el 5 de mayo del 2003.

La silenciosa reconstrucción del ejército y fuerzas de seguridad iraquíes

Una vez que el ejército iraquí se rindió sin presentar combate al ejército norteamericano, comenzó la dispersión del mismo. Los ataques militares de la resistencia iraquí contra el ejército de ocupación, ocultó el verdadero objetivo de la intervención "unilateral" de los Estados Unidos: reconstruir las fuerzas armadas y de seguridad iraquíes bajo su control.

Mucha de la oficialidad del antiguo ejército fue reenganchada con el objetivo de reconvertir el aparato militar iraquí, el otrora cuatro ejército más poderoso del mundo.

Una situación contrarrevolucionaria "sui generis"

Antes de la invasión imperialista, en Irak había una situación contrarrevolucionaria debido a que el régimen dictatorial de Sadam Hussein mantenía el terror, la persecución y violencia contra del movimiento de masas, especialmente contra la mayoría chiita y las otras minorías nacionales. No había libertades democráticas, el partido Baat ejercía el control totalitario sobre todos los aspectos de la vida social

Sadam Hussein constituyó, sobre todo en el periodo posterior a la finalización de la guerra con Irán en 1990, un gobierno políticamente independiente del imperialismo norteamericano. Esta independencia política se asentaba, contradictoriamente, no en la movilización de las masas sino sobre un régimen represivo y contrarrevolucionario, que minaba y debilitaba desde adentro a la nación iraquí ante sus enemigos.

Este aspecto represivo del régimen de Sadam Hussein se acentuó con el bloqueo imperialista decretado por la ONU, después de finalizada la guerra del Golfo en 1991. En esa ocasión, el imperialismo norteamericano obligo al ejército iraquí a salir de Kuwait, pero no se atrevió a continuar la guerra hasta el derrocamiento de Sadam Hussein debido a que todavía estaba en pie, aunque tambaleándose, su principal aliado militar: la URSS.

Una vez completada la invasión en Mayo del 2003, el vacío dejado por el desplome del aparato represivo de Sadam Hussein fue ocupado rápidamente por las tropas de ocupación.

El Concejo de Gobierno impuesto por los Estados Unidos se esforzó por aparentar ser mucho más blando que el régimen dictatorial de Sadam Hussein. Las manifestaciones de chiitas por las calles de las principales ciudades iraquíes, marcaron la tónica en las semanas posteriores a la ocupación. En la mayoría de los casos había alegría por el fin del régimen de Sadam Hussein, pero también señalaban claramente que las tropas de ocupación debían irse inmediatamente. Las tropas imperialistas se esforzaron en parecer como “libertadoras” y no como “opresoras” del pueblo, aunque en realidad su verdadera misión fue la de establecer un gobierno semicolonial, controlado por los Estados Unidos, que garantice el petróleo a un precio barato a las potencias imperialistas.

A partir de la invasión imperialista en Irak se produjo una situación contrarrevolucionaria “sui generis”. El triunfo militar del imperialismo implicó la perdida de la independencia política de la nación iraquí, la dispersión de sus fuerzas armadas nacionalistas, la disolución de la soberanía nacional, la instauración de un gobierno títere dirigido por Paul Bremen, la persecución de los patriotas, la imposición del toque de queda, etc.

Los medios de comunicación nos indicaban que las manifestaciones se producían con un mínimo grado de libertad, no hay datos de fusilamientos públicos de los miembros de la resistencia, aunque si hay alarmantes reportes sobre las ejecuciones clandestinas de los principales cabecillas. En realidad, las tropas ocupantes realizaron una despiadada represión selectiva contra los miembros de la resistencia y su base social de apoyo. Hubo miles de presos, sin ningún tipo de derecho o garantía, por el simple hecho de ser “sospechosos” de colaborar con la resistencia. También hay miles de desaparecidos o asesinados, supuestamente en operaciones de combate

Debido a que las instituciones del estado burgués se desplomaron estrepitosamente con la invasión, se produjeron algunos resquicios por donde las masas expresaron su descontento y un interesante fragmentario proceso de creación de milicias y sindicatos, que no altera la característica esencialmente contrarrevolucionaria de la situación que se vive en Irak. En la medida en se reconstruyen aceleradamente las fuerzas armadas y los aparatos de seguridad, tienden a desaparecer los organismos que surgieron del caos ocasionado por el derrumbe de la dictadura de Sadam Hussein.

La estrategia errónea de la resistencia iraquí.

La resistencia iraquí está conformada por diferentes grupos, que representan de manera global los intereses de un sector de la burguesía iraquí y árabe que, utilizando métodos terroristas y ataques guerrilleros, se oponían furiosamente a la ocupación imperialista.

La sociedad iraquí continúa divida en quienes justifican la presencia de tropas extranjeras, porque quieren terminar con el clima de violencia e inestabilidad, y otros que rechazan la presencia de estas tropas pero las toleran como el “mal menor” para evitar que el partido Baath asuma nuevamente el gobierno, y finalmente los grupos de la resistencia que luchan armas en manos contra las tropas de ocupación.

Los grupos de la resistencia tienen una determinada base social, pero no lograron atraer a la mayoría de las masas iraquíes. La resistencia no tuvo una política revolucionaria para ganarse a las masas. No privilegió la movilización de las masas, sino que utilizó métodos guerrilleristas y terroristas para combatir al enemigo común.

El apoyo del clero chiita a la ocupación

El ayatola Al Sistani representó el ala mayoritaria del clero chiita que colaboró con la ocupación norteamericana y apoyo la realización de elecciones vigiladas por las tropas de ocupacion. En su oportunidad, Paul Bremer declaró que sentía un “gran respeto” por el Gran Ayatola. Bremer dijo que “seguiremos animando a dirigentes, como el ayatolá Sistani, a desempeñar un papel mayor en su país como ya lo hizo en los últimos meses”.(www.BBCmundo.com)

La estrategia imperialista

Parte de la nueva estrategia de contra insurgencia de Estados Unidos fue promover acercamientos entre líderes sunitas y chiitas

moderados. Estados Unidos primero persiguió y aplastó al partido Baat pero después inicio un proceso de reconciliación, permitiendo que antiguos funcionarios formaran parte de las nuevas fuerzas armadas, los servicios de seguridad y defensa y los ministerios de información.

Al despedirse de Irak en el año 2004, el general Ricardo Sánchez, en una entrevista concedida al diario francés Le Figaro, reconoció que “ *(..) para garantizar la seguridad, hace falta que sean los propios iraquíes los que luchen en primera fila (..) el objetivo final de las tropas estadounidenses es hacerse menos visibles (..) Nuestro proyecto es reclutar a 90.000 policías, bien formados y equipados. Esta policía deberá ser capaz de garantizar el mantenimiento del orden y, al mismo tiempo, luchar contra el terrorismo. Prevemos asimismo una fuerza de intervención civil, una guardia nacional de seis divisiones y un Ejército de tres divisiones motorizadas*”. (ABC, 11 de julio 2004)

La estrategia era muy clara, y hasta cierto punto resultó exitosa: reconstruir el ejército iraquí, para que sean los propios iraquíes quienes persigan y maten a los miembros de la resistencia. Para ello, primero aplastaron al partido Baat, capturaron y ahorcaron a Sadam Hussein y su círculo cercano, después se inició el proceso de reconciliación bajo una alianza política de chiitas y kurdos, quienes impusieron su hegemonía a la rebelde minoría sunita.

Al mismo tiempo, Estados Unidos inicio un proceso de acercamiento con las burguesías árabes, en su mayoría pertenecientes al ala sunita del Islam, para que no brindasen apoyo logístico y militar a la resistencia. Esta estrategia combinada de negociación y de superioridad militar en el campo de batalla, dio resultados y al final lograron debilitar a la resistencia, la cual, como hemos explicado, no tuvo una estrategia de movilización de las masas, sino de desencadenar atentados terroristas que a la larga tuvieron el efecto contrario al esperado.

Las tropas norteamericanas aún no han salido de Irak, solo iniciaron un periodo de acuartelamiento, previo a su salida definitiva. Todo parece indicar que estamos ante un triunfo político y militar de los Estados Unidos, aunque algunos creen que esta retirada es un triunfo de la presión militar de la resistencia. La realidad es que los Estados Unidos han avanzado mucho en la reconstrucción y adiestramiento del nuevo ejército iraquí. Los socialistas centroamericanos tenemos que discutir lo que pasa en el lejano Irak, debemos aprender las trágicas lecciones que nos deja la intervención militar del imperialismo norteamericano en Irak.



Publicación del Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)


EL SOCIALISTA centroamericano 61 FEBRERO 2007

Guatemala: Q 4.00 Honduras: L 8.00 Nicaragua: C$ 5.00 Costa Rica: ¢ 150.00

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

¡¡ FUERA BUSH DE GUATEMALA Y

¡Fuera Bush de Guatemal

NICARAGUA: ¡¡ESTAI

GUATEMALA

¡¡DEMANDAMOS CANDIDATURAS DE LÍDERES POPULARES ELEC- TOS DEMOCRÁTICAMENTE!!

LA SUPERINTENDENCIA DE BANCOS Y LA JUNTA MON- ETARIA SON CÓMPLICES DE LA QUIEBRA DEL BANCO DE COM- ERCIO

REPUDIEMOS LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN GUATEMALA

El Socialismo del Siglo XXI: ¡Soy Tol... Venezuela (Pág. 12)

EL SOCIALISTA centroamericano 62 MARZO 2007

Nicaragua: C$ 5.00 Precio Solidario: C$ 10.00 Guatemala: Q 4.00 Honduras: L 8.00 Costa Rica: ¢ 150.00

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

Ante la Ola de Huelgas en Guatemala

¡¡ IGUALAR AL MEJOR SALARIO DE LOS MAESTROS CENTROAMERICANO

Ante el conflicto Fronteriz Obtuso de los gobiern

Protestas por Gira de Bush por Latinoamérica

Huelga de Magisterio- Nicaragua (Pág. 13)

FECHAS

Inicia la Ro Rusia Feminismo

EL SOCIALISTA centroamericano 63 ABRIL 2007

"Por la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana"

¡¡ POR UN 1ro DE MAYO ANTIIMPERIALISTA Y CENTROAMERICANISTA!!

BASTA YA!!

RECICLAJE DEL PPP PARA FRENAR A CHÁVEZ

EL SOCIALISTA centroamericano

COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y SUSCRIPCIONES:

El Socialista Centroaméricano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org

www.elsoca.org